

De la Democracia Tradicional Partidista Venezolana a la Democracia Delegativa
(Años 1999 – 2004)

Augusto Bernardo Sánchez Moreno & Humberto De Jesús Mercado Meza

Universidad Católica de Colombia- Università Degli Studi Di Salerno
Facultad de Derecho
Maestría en Ciencia Política
Bogotá
2018

De la Democracia Tradicional Partidista Venezolana a la Democracia Delegativa
(Años 1999 – 2004)

ii

Trabajo de grado presentado para obtener el Título de Magister en Ciencia Política

Augusto Bernardo Sánchez Moreno & Humberto De Jesús Mercado Meza

Universidad Católica de Colombia- Università Degli Studi Di Salerno
Facultad de Derecho
Maestría en Ciencia Política
Bogotá
2018



La presente obra está bajo una licencia:
Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)
Para leer el texto completo de la licencia, visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

A mis padres y hermanos que me han forjado como la persona que soy en la actualidad; muchos de mis logros se los debo a ellos. A mi esposa y a Nicolas que son el motor de mi vida, que es lo mejor que Dios me ha dado. Gracias

Al creador de todas las cosas, el gran arquitecto del universo que me ha dado la fortaleza para continuar cuando a punto de caer he estado; por ello, con toda la humildad que de mi corazón puede emanar, dedico primeramente mi trabajo a Dios.

De igual forma, dedico esta tesis magistral a mis padres Humberto y Concepción que han sabido formarme con buenos sentimientos, hábitos y valores, lo cual me ha ayudado a salir adelante en los momentos más difíciles y que hoy me tienen donde estoy.

A mi amada esposa Merlis de Arco y mis hermosas hijas Fiorella Andrea y Ariana Sorel porque me han brindado su apoyo incondicional y por compartir conmigo buenos y malos momentos.

Por último y no menos importante le dedico este gran logro a mis hermanos Fabián Augusto y Eva María que aún en la distancia siempre sentí su apoyo incondicional.

Este Trabajo de Grado muestra cómo el Sistema Político Venezolano (SPV) ha sido objeto de una transición de contenidos políticos de grandes cambios resultantes de una complejidad genuina; constituida por eventos acontecidos en el país. En este sentido, uno de los enfoques analíticos que arroja luces sobre la explicación de tales transformaciones, obedece a la tesis de las Democracias Delegativas desarrollada por O' Donnell. En 1958, Venezuela surge como una democracia partidista (Puntofijista), la cual en los últimos años entró en un declive indetenible, para así ceder terreno a una democracia delegativa con la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia de la República (1998). En la medida que transcurría su gobierno durante los años 1999-2004, se evidenció, casi en su totalidad, las variables de análisis de O' Donnell que explican la instauración de una democracia categorizada así, la cual junto a los aportes y planteamientos de Ramos, Linz y otros autores, nos permiten precisar y ahondar en un análisis más apropiado para la comprensión de la complejidad anidada en el proceso político abordado. Esta investigación tiene un enfoque metodológico histórico y de análisis político-cualitativo. A través de su desarrollo operativo, se cumplieron con todos los objetivos formulados en el problema de investigación. En su desarrollo, se elaboró un cuadro comparativo sobre el pasaje de la democracia representativa a la delegativa, experimentada en el sistema político venezolano.

Palabras Clave: Sistema político venezolano, democracia partidista, democracia delegativa, regímenes democráticos.

This Degree Project shows how the Venezuelan Political System (SPV) has been the object of a transition of political contents of major changes and fundamental transformations that are the result of a genuine complexity constituted by events occurring in its territory, so that one of the analytical approaches that sheds light on how such changes are explained, obeys to the thesis of the Delegative Democracies developed by O'Donnell. Venezuela in 1958 emerged as a partisan (puntofijista) party democracy that in recent years entered an unstoppable decline, thus giving way to a plebiscitary and delegative democracy with the arrival of Hugo Chávez to the Presidency of the Republic in 1998. To the extent that his government passed during the years 1999-2004, it showed, almost in its entirety, O'Donnell's analysis variables that manage to explain the establishment of a democracy categorized as such, which together with the contributions and approaches de Ramos, Linz and other authors, allow us to specify and delve into a more appropriate and adequate analysis for understanding the complexity nested in the political process addressed. This degree research has a methodological deductive and inductive analytical approach, is analytical, descriptive, historical and documentary as expressed. Through its operational development all the objectives formulated in The Problem were fulfilled. In its development, a clarifying comparative table was drawn up on the different democracies given in the limited political system that has captured worldwide attention to the present date.

Keywords: Venezuelan political system, partisan democracy, delegative democracy, democratic regimes.

Introducción	13
Capítulo 1: Marco de Referencia	14
1.1 El Problema.....	14
1.2 Justificación del Problema.....	21
1.3 Metodología	22
Capítulo 2: Estado del Arte y Marco Teórico	25
2.1 Estado del Arte.....	25
2.2 Marco Teórico.....	28
Capítulo 3.....	42
3.1 El Origen del Bipartidismo en Venezuela.....	42
3.2 Descripción del Marco Histórico Venezolano Previo al Período en Estudio	68
3.2.1 Los períodos de gobiernos correspondientes a los presidentes Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera.....	70
3.2.2 El "Sacudón o Caracazo" en el sistema político venezolano	76
3.2.3 La transición de Caldera-Chávez (1998-1999)	84
3.2.4 Un electorado dentro de un contexto de desencanto y frustración política.....	87
3.2.5 Las condiciones económicas y sociales de un período "sin pena ni gloria"	88
3.2.6 Ascensión al poder político de Hugo Chávez	103
3.2.7 La "primera etapa" de gobierno de Hugo Chávez (1999-2001).....	109
3.2.8 La segunda etapa del gobierno de Chávez: el paro general activo convocado por la oposición venezolana (2002-2003)	127
3.2.9 La realización del Referéndum Revocatorio del año 2004 al presidente Hugo Chávez.....	138
Capítulo 4: Transición de una Democracia Representativa a una Democracia Delegativa	142
4.1 Análisis de la Democracia Representativa en el Sistema Político Venezolano	142
4.1.1 El estatismo y la democracia de partidos puntofijistas en Venezuela.....	142
4.1.2 Estatismo y partidos políticos en Venezuela.....	148
4.1.3 El centralismo y el presidencialismo en la democracia representativa en Venezuela.....	155
4.1.4 El populismo en el sistema político venezolano	164
4.2 Análisis de la Democracia Delegativa en el Sistema Político Venezolano	172
4.2.1 Democracia delegativa y los pasos de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC)	187

4.2.2 Democracia delegativa y la orientación ideológica de una izquierda nacionalista-revolucionaria para Hugo Chávez	vii
4.2.3 La democracia delegativa en el sistema político venezolano (Período 1999-2000)	190
4.3 Análisis del Marco de Conflictividad Sociopolítica en SPV durante los años 2001-2004	202
4.4 El Marco de Conflictividad y el Escenario de las Misiones con Miras al Referéndum Revocatorio Presidencial del año 2004	206
4.5 El Referéndum Revocatorio Presidencial del año 2004 y el Marco de Polarización Ideológica en Venezuela	228
Conclusiones	233
Referencias bibliográficas	236
Webgrafías	238
	248

Tabla 1. Resultados de las Elecciones Presidenciales (Diciembre 1998)	103
Tabla 2. Resultados Consulta Referéndum Asamblea Constituyente (Dic. 1999)	110
Tabla 3. Fisonomías en América Latina	165
Tabla 4. 49 Leyes aprobadas por el Poder Ejecutivo en el ejercicio de la Ley Habilitante	208

Lista de gráficas

ix

Gráfica 1: N° Referencias Bibliográficas Consultadas en el Estado del Arte.....	41
Gráfica 2: Precios del Barril de Petróleo durante los años 1971-2010	91
Gráfica 3: Aporte de la Renta Petrolera a la Nación (1999-2010).....	135
Gráfica 4: PIB por Habitante 1830-2002	145
Gráfica 5: Cobertura Barrio Adentro I y Mercal I (2004-2007)	229

Lista de cuadros

x

Cuadro 1: Comparación de los Resultados de las Elecciones 1998 y 2000.....	113
Cuadro 2: Comparativo de la Abstención durante las Elecciones (1958-1998)	153
Cuadro 3: Comparación de los Tipos de Democracias en el Sistema Político Venezolano .	227

AD: Acción Democrática

ANC: Asamblea Nacional Constituyente

BCV: Banco Central de Venezuela

BM: Banco Mundial

CAP: Carlos Andrés Pérez

CB: Círculos Bolivarianos

CRBV: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela

CD: Coordinadora Democrática

CEN: Comité Ejecutivo Nacional

CNE: Consejo Nacional Electoral

COPEI: Comité de Organización Política Electoral Independiente

COPRE: Comisión Presidencial para la Reforma del Estado

CR: Causa Radical

CTV: Confederación de Trabajadores de Venezuela

DD: Democracia Delegativa

FF.AA.: Fuerzas Armadas

FEDECAMARAS: Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela

FMI: Fondo Monetario Internacional

HCH: Hugo Chávez

IESA: Instituto de Estudios Superiores de Administración

INCES: Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista

JV: Jóvito Villalba

MAS: Movimiento al Socialismo

MBR-200: Movimiento Bolivariano Revolucionario 200

MEP: Movimiento Electoral del Pueblo

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria

MP: Marcos Pérez

MVR: Movimiento V República

OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo

PDVSA: Petróleos de Venezuela

PEN: Proyecto Educativo Nacional

PNDES: Programa de Desarrollo Económico y Social

PPF: Pacto de Punto Fijo

PP: Polo Patriótico

PPT: Patria Para Todos

RB: Revolución Bolivariana

RB: Rómulo Betancourt

RC: Rafael Caldera

RRP: Referéndum Revocatorio Presidencial

TP: Teodoro Petkoff

TSJ: Tribunal Supremo de Justicia

URD: Unión Republicana Democrática

11-A: 11 de Abril

13-A: 13 de Abril

27-F: 27 de Febrero

Introducción

El presente trabajo de grado trata sobre el análisis del sistema político venezolano que transitó de una democracia representativa a una democracia delegativa, durante los años 1999 a 2004.

Venezuela sufrió cambios y transformaciones de suma profundidad con la llegada al poder político del Teniente Coronel (r) Hugo Rafael Chávez Frías, quien incursionó en la arena política venezolana inscrita en una profunda crisis de la democracia de partidos que dominaba los escenarios políticos antes de 1999, los cuales mostraban un evidente agotamiento en su modelo.

Es de nuestro interés caracterizar y describir el proceso político venezolano de manera histórica y con una metodología cualitativa, la cual se fundamenta en el análisis de las variables del sistema político venezolano durante los años 1999-2004, con base en los postulados teóricos de Guillermo O' Donnell, Chaguaceda y Puerta, Ramos y otros autores; de esta manera, acercarnos a la comprensión de un proceso liderado por el particular personalismo político de Hugo Chávez.

Este trabajo consta de cuatro capítulos estructurados de la siguiente manera: Capítulo 1: Marco de Referencia: El Problema. Justificación. Metodología. Capítulo 2: Estado del Arte y Marco Teórico. Capítulo 3: Origen del Bipartidismo en Venezuela. Marco Histórico Venezolano. Transición Caldera-Chávez de 1998. Ascensión al Poder Político de Hugo Chávez. Etapas del Chavismo. Referéndum Revocatorio Presidencial del año 2004. Capítulo 4: Transición de una Democracia Representativa a una Democracia Delegativa. Conclusiones.

Capítulo 1

Marco de Referencia

1.1 El Problema

De la revisión de los planteamientos de las ciencias y teorías políticas actuales, se encuentra el concepto de Democracia Delegativa; definición profundizada por el argentino Guillermo O' Donnell, quien hizo fundamentaciones y definiciones valiosas no sólo por sus enfoques y análisis, sino por las perspectivas y dimensiones/variables (2015) que logró identificar en los sistemas políticos estudiados.

En el caso latinoamericano, existen autores como Chaguaceda, Puerta, Linz y Ramos quienes con sus análisis y aportes han avanzado sobre el tema, pero ha sido el caso venezolano el que ha atrapado nuestra atención, porque ellos han desarrollado estudios puntuales acerca de *presidencialismos*, *partidismos*, *clientelismos* y *democracias plebiscitarias* en ese contexto.

Desde el triunfo electoral del llamado Teniente Coronel (r) Hugo Chávez¹, el 06 de diciembre de 1998, el sistema político venezolano fue sometido a profundos cambios y transformaciones políticas e institucionales, en un contexto de amplias consultas electorales. Solamente entre los años 1999 y 2000 hubo siete procesos electorales de amplia base², y como veremos sucintamente se producía el debilitamiento de la estructura organizacional y la pérdida de identidad de los partidos políticos institucionalizados;

¹Fenómeno político atípico conocido como una opción electoral imprevista, no planificada en las fórmulas de elección y hasta insubordinada en algunos casos como el nuestro.

²Para ese mismo año de 1999; se solicita el referendo consultivo el 25 de abril, el referendo aprobatorio el 15 de diciembre y las nuevas elecciones presidenciales en febrero del año 2000. Además, Chávez solicita la revocación del Congreso de la República de Venezuela vigente e invoca a la creación de una Asamblea Constituyente que aprobara su conformación en una segunda elección casi inmediata (un año después). Todas estas convocatorias incluían los procesos de elección que se llevaron a cabo para la obtención de su fin último: *la refundación de un nuevo entramado institucional* (Mainwaring y Pérez, 2013) (Una Nueva República: la Quinta).

tanto de los partidos tradicionales del bipartidismo venezolano: Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), como de los recién surgidos como Proyecto Venezuela, Convergencia y Primero Justicia en la década de los '90, previamente al triunfo de Chávez.

Hay que tener presente que una democracia delegativa³ -tipificación sobre la cual se apoyará este avance de grado- posee cuatro variables/dimensiones constitutivas como:

1) legitimidad de origen, 2) las decisiones políticas tienen el respaldo del resultado electoral, 3) la institucionalidad es un elemento de interferencia para el ejercicio del poder, 4) se hace necesario neutralizar las instituciones que obstaculicen el ejercicio del poder. (O' Donnell, 2011, p. 21).

Durante el período político de Hugo Chávez (1999-2004), se cumplen las cuatro variables mencionadas anteriormente, dado que en los dos primeros años de su gobierno, se realizaron siete elecciones; las cuales fueron ganadas por éste con el apoyo de su partido de gobierno: Movimiento V República (MVR)⁴. Esto nos permite decir que mostró los primeros signos de cierta estabilidad política porque poseía legitimidad de origen; sus decisiones y actuaciones tenían, sin duda, el respaldo electoral; a su vez la institucionalidad política se desvanecía y se acrecentaba su poder de interferencia en el sistema frente al ejercicio del poder personalista de éste.

Una vez que empezó el ejercicio de su mandato se dio a la tarea y propósito de monopolizar las funciones atributivas del Estado, apoyado en su liderazgo irremisible;

³No hay que olvidar que esta definición se diferencia de conceptos de democracias como la participativa y la representativa como otras. Son adjetivos que han colaborado en aclarar, en unos casos, y en otros, a dar más complejidad a los procesos políticos que se hayan estudiado

⁴El Movimiento Quinta República que formaba parte del Polo Patriótico, cuya constitución será detallada adelante.

más aún, si se observa el entorno de *desgaste* correspondiente a las estructuras políticas tradicionales de entonces. Es determinante apuntar que la política venezolana aún padecía del *Malestar de la política*.

En un paréntesis vale esclarecer sobre que ha sido el malestar de la política venezolana⁵, evento que obedecía al desgaste progresivo del bipartidismo adeco-copeyano a través de sus cúpulas de poder (*cogollos u oligarquías*) que deterioraron sus relaciones sociopolíticas con los sectores medios y bajos de la sociedad de entonces; lo que produjo un rechazo irreversible hacia dichos partidos y hacia lo político por parte de estos últimos, afectando el resto de las dinámicas en las décadas finales del Siglo XX.

Guillermo O' Donnell, entre otros intelectuales de la literatura política, nos proporciona las variables claves para registrar que tan sólo en los dos primeros años del fenómeno del “Chavismo”, ya puede hablarse de la transición de una democracia representativa hacia una democracia delegativa, que tenía como actor y agente de cambio primordial a este líder, primero militar y luego en lo social.

Frente al hecho de que la institucionalidad de la estructura política estaba supeditada al Estado, bajo un modelo de Democracia Representativa como ente principal rector de la acción política, Chávez fue sustrayendo paulativamente funciones a dichas estructuras, para sumárselas a su voluntad personalista, con su proyección

⁵Diferentes autores han analizado, pensado y reenfocado esta dinámica que se produjo para esta primera etapa, sobresalen: M. Kornblith, J. Molina, Rey, J., A. Brewer, A. Álvarez, J. Rivas.

comunicacional del discurso. Un ejemplo de esto, se evidencia cuando lanza el Plan Bolívar 2000 en 1999⁶.

En los inicios de este período, la estabilidad política del sistema seguía endeble a causa de los sucesos y conmociones repentinas en el contexto mencionado (si se parte del 04 de febrero de 1992 con el intento de Golpe del Teniente-Coronel, la intervención estatal directa a los Bancos privados *desfalcados* por sus mismos dueños entre 1993 y 1994, así como el antejuicio de mérito realizado contra el Presidente Carlos Andrés Pérez que devino en su posterior destitución⁷. En ese contexto inestable de transitoriedad, emerge el liderazgo personalista del Dr. Rafael Caldera, quien fundó el Partido Convergencia, resultando electo presidente para el período 1994-1999.

Con el apoyo popular a ese líder -no apoyado en esa oportunidad por el partido Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), del que era líder fundador- se obtuvo una relativa estabilidad política, aunque todavía se encontraba entronizada en la capacidad decisional y discrecional del jefe de Estado.

De manera que este trabajo consiste en analizar y explicar a través de los aportes teóricos-prácticos de O'Donnell, Chaguaceda, Puerta y en segundo orden, Linz, Ramos y Mainwaring cómo el sistema político venezolano transita de una democracia representativa a una democracia delegativa en los años 1999-2004, una vez que las

⁶ El primer gran plan de gobierno macro fue anunciado por el Presidente en noviembre de 1999 como parte de su compromiso político de cambiar las viejas estructuras de mando y gobernanza que había caracterizado burocráticamente a las cúpulas bipartidistas, fortaleciendo su autoridad decisional y un estatismo con motes centralistas. Marta Harnecker, (2004) significó que, el lanzamiento de este gran Plan, fue un golpe a la “percepción política de los partidos tradicionales de la democracia de ese entonces” y el desencanto del bipartidismo (Ibíd.: 13) adeco-copeyano; a lo que se agrega la proyección de un discurso directo “De refundar la democracia, resucitar a Venezuela y decretar la muerte definitiva de los cogollos corruptos fue ganando más adeptos...” (Ídem). Esta idea es clara.

⁷ Estos procesos serán descritos con más detalles, ulteriormente.

teorías, pautas o esquemas políticos de estos pensadores de la política arrojan luces y certezas interpretativas sobre el complejo proceso que se ciñó sobre el escenario cambiante de ese país.

Otro de los planteamientos a indicar es: si los aportes y las premisas teóricas de O' Donnell y otros permiten afirmar por qué el período que abarca desde 1999 hasta el 2004 fue definido, parcialmente por el fenómeno de la delegación, entendido como el poder del soberano del pueblo en quien residía inicialmente –condición de poder inherente a la naturaleza de la democracia- se extrapola ahora a la figura de un nuevo líder: un mesías si se quiere, con firmes visos *populistas o neopopulistas*, quien hizo hincapié insistentemente que la base de la soberanía debía “residir en el pueblo” y no en “...las cúpulas podridas y corruptas de la oligarquías venezolanas” (Harnecker, 2004, p. 14).

Asimismo, Hugo Chávez a través de sus discursos prometía una *nueva época* y el advenimiento de una *Nueva República* soportada sobre el eje de los postulados ideológicos del pensamiento bolivariano que obtendría con el voto popular a través de la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente posteriormente. Todo aquello implicaba impulsar una dinámica de profundos cambios que traían consigo el prometido “proceso revolucionario de una magnitud inmedible”. Convirtiendo a éste en un *proceso revolucionario* que obedece o responde a los cánones de una democracia delegativa. Para reforzar esta idea los escritores Armando Chaguaceda y María Puerta explicitan:

Las democracias delegativas pueden surgir como consecuencia de una grave crisis socio-económica o por una situación donde confluyen fragmentación social, crisis

de representación y debilitamiento de partidos políticos, acompañados de una dosis de desinstitucionalización (2011:24). Añade O'Donnell que un rasgo distintivo, en lo que a la dinámica de las democracias delegativas se refiere, es el hecho de que ese rasgo de 'salvador de la patria' se acentúa aludiendo a la crisis (cierta o no) a la que su liderazgo viene a hacer frente; por eso necesita magnificar esa crisis, apelando al miedo, haciendo necesario otorgarle poderes plenos que estén por encima de cualquier intento de control. (2015, p. 178)

Son notorias las características que debe agrupar un régimen político que se aproxime a este tipo de democracia y el sistema político reúne la mayoría de ellas durante 1999-2004, donde era manifiesta una agravada crisis socioeconómica; además de la patente crisis en relación con la representación de los partidos u organizaciones políticas para los años '90. Así como una marcada debilidad de los partidos en cuanto a su influencia sobre las masas, debido al mismo entronizado bipartidismo democrático de los antiguos proyectos del Puntofijismo, lo que indujo a una fragmentación social y al divorcio irremediable entre los sectores mayoritarios y las cúpulas de poder de acuerdo a Ángel Álvarez (1996) y otros.

A lo descrito se añade, la estampa cultural del rasgo del *mesianismo*⁸ y del futuro "salvador de la patria" señalado por Chaguaceda y Puerta (2015), fenómeno que generalmente se denota por estar en manos de uno o más líderes surgidos durante una coyuntura; quien emerge con rasgos así tiende a representar o aglutinar un "liderazgo"

⁸Pensamiento particular de sociedades y culturas políticas que interiorizan la postura salvacionista de un líder único que será su salvación o tabla de salvación, de los cuales hay ejemplos variados en relación con este fenómeno. Una democracia delegativa puede contener dosis altas de salvacionismo a quien se le deposita su soberanía al líder.

determinado, cuyo depositario propende también a identificarse con los sectores “desatendidos o marginados”; en este caso, de la sociedad venezolana. Hugo Chávez fue fiel en “encasillarse” dentro del papel del *salvador de la patria de Bolívar*.

Un “*mesías*” que surgió a partir de una coyuntura que va desde su aparición en los medios de comunicación en 1992, hasta su ascensión en febrero del año 1999; demostró con su transitar, rasgos asociados a una democracia delegativa cuando se ajusta a las argumentaciones y variables políticas de O’ Donnell. El contexto político venezolano del momento, era propicio para el surgimiento de una democracia de esta índole.

Chaguaceda y Puerta como otros autores serán de un apoyo imprescindible para proseguir con el desarrollo analítico y explicativo de los objetivos formulados en esta investigación. Sin desviar nuestra atención científica-académica de los nortes teóricos-prácticos suministrados por Guillermo O’ Donnell se establecen aportes acerca del proceso y de un personaje que cambió la historia política de una nación; la cual por años había sido modelo de democracia en América Latina, después del derrocamiento de su último dictador, Marcos Pérez en 1958.

Las características del problema planteado conlleva a la formulación de dos interrogantes básicas: ¿Constituye el concepto teórico de democracia delegativa un aporte al desarrollo analítico y explicativo para el sistema político venezolano entre 1999-2004? y ¿Cuáles de los autores mencionados mediante sus aportes logran explicar apropiadamente las coyunturas y fases políticas del período estudiado: 1999-2004?.

1.2 Justificación del Problema

Existen diversas teorías y corrientes sociopolíticas para explicar una realidad como tal, pero no todas aplican para América Latina y menos en el caso del proceso sociopolítico de Venezuela; el cual refleja un conjunto de características que se corresponden con más de una teoría debido al proceso complejo que se presentó en este país a partir de la aparición de Hugo Chávez en la escena pública, quien con su carisma y habilidades supo leer el momento político y lanzarse a la presidencia ganándola, a pesar de no tener un partido con una estructura sólida y menos aún una “militeria dura de votos” a su favor.

Sin embargo, hay que subrayar que los primeros años de su gobernanza tuvo rasgos característicos que, de una manera u otra, se identifican con algunas de las teorías de autores como el politólogo argentino O’ Donnell y tantos otros como Chaguaceda y Ramos, con los que se pretende hacer aportaciones al tema de estudio.

Por otra parte, en la medida que su quehacer político y modo de gobernar se desarrollaron, diversas teorías surgieron para aclarar el fenómeno político del gobierno de Hugo Chávez Frías. Explicar las distintas dinámicas no resulta fácil debido a la complejidad del personaje y sus diferentes períodos de gobierno.

Desde lo metodológico, resulta interesante distinguir como los planteamientos de O’ Donnell y otros, permiten explicar al menos parte del proceso. Con respecto al papel jugado por el Estado mucha es la literatura y los análisis sobre éste y su accionar, pero

poco lo escrito, a favor o en contra de él; que sea escrito desde posiciones ideológicas disímiles o extremas⁹.

Tanto las concepciones y las apreciaciones sobre la democracia delegativa suministradas por O' Donnell, como los aportes de Chaguaceda y Puerta proveen significados y enfoques analíticos útiles en torno a los procesos políticos, como el de nuestro análisis.

1.3 Metodología

Para analizar realmente el proceso político emprendido por Hugo Chávez durante las etapas antes apuntadas, primero es necesario hacer una descripción característica de los eventos y coyunturas ocurridas en los años iniciales. Segundo, es clave acudir a las variables, planteamientos, fundamentaciones y aportes teóricos de O' Donnell, Chaguaceda, Puerta y Ramos entre otros; de los cuales destaca la variable y definición de la democracia delegativa; siendo autores que han proporcionado luces sobre algunos regímenes de gobiernos específicos.

Venezuela no es la excepción cuando transita de una democracia con rasgos determinados (partidista y otros) a una democracia delegativa. Para explicar las características de la democracia venezolana a partir de 1999, resulta crucial explicar las dinámicas del proceso político particular producidas en esos cinco años. La democracia venezolana atravesó por distintas características que la condujeron en la teoría y en la

⁹Existe todavía otra dimensión del Estado: la ideológica. El Estado (o más exactamente, el aparato estatal) pretende ser, y normalmente se piensa que es, un «Estado para la nación». El Estado alega en diversas formas -desde los discursos explícitos hasta la recurrente invocación del simbolismo de la independencia de la nación- que es el creador del orden que discutimos anteriormente.

práctica hacia un carácter delegativo. Esta democracia particular nos obliga a introducir aportes y análisis de intelectuales como Chaguaceda y Puerta.

Es a través de sus análisis que nos permite abordar la transición y las fases que se dieron coyunturalmente entre 1999-2004 a fin de profundizar los cinco años estudiados. Los análisis de ambos nos ayudaran a establecer con propiedad por qué existen diferencias claves durante este lapso de cambios en el país.

En razón de lo explicado anteriormente, es que se realiza una investigación de análisis político-cualitativo y de corte comparativo a través de la cual se podrán buscar y precisar estos aportes y fundamentos que se ajustan a las dinámicas políticas desenvueltas en los períodos de gobiernos a cargo de la personalidad del líder nombrado.

Para lo cual se han considerado las diversas ópticas o visiones de análisis de variados escritores especialistas en la ciencia política venezolana, sin desestimar los conocimientos de la historia venezolana para así considerar los peligros de las posiciones ideológicas de cada uno de los textos o referencias que fueron seleccionadas para el desarrollo conceptual-analítico politológico de este Trabajo de Grado.

Debido a la imperante realidad ideológica de Venezuela (polarización) se seleccionaron determinados escritores sobre las problemáticas complejas que se generaron durante esas coyunturas mencionadas.

Finalmente y no por ello menos importante, se hace uso frecuente del tipo de investigación descriptiva-documental, utilizando a su vez el método analítico, inductivo e histórico; así como la técnica de la síntesis histórica para complementar el registro y la

indagación del proceso de investigación realizada (Hurtado J. (2006). Simultáneamente, con el uso de la técnica y el método se le aplicó la metódica de política comparada.

Capítulo 2

Estado del Arte y Marco Teórico

2.1 Estado del Arte

En cuanto a las democracias y sus diferentes regímenes han sido objeto de múltiples estudios en diversas áreas de las ciencias políticas. Sin embargo, en la actualidad, han surgido dudas acerca de las posibilidades y el orden de funcionamiento de las democracias en Argentina, Brasil, Venezuela, entre otros.

Por ello, surge la inquietud de estudiar un concepto acuñado por Guillermo O'Donnell en el Siglo XX, que analiza los problemas de las naciones latinoamericanas: la Democracia Delegativa (DD).

Armando Chaguaceda y María Isabel Puerta, en su libro “Quo Vadis Venezuela”, analizaron algunas de las características que definen la DD; “...en tanto modo de concebir el acceso, ejercicio y fines del poder público y los recursos estatales, así como exponer las modalidades y consecuencias de su deriva a un régimen político abiertamente autoritario en la Venezuela actual”.

Si se trata del planteamiento original de las DD, O'Donnell (1993-1994) plantea y profundiza el concepto e identifica sus dimensiones:

- Tiene legitimidad de origen.
- Las decisiones políticas tienen respaldo del resultado electoral.
- La institucionalidad es un elemento de interferencia para el ejercicio del poder.

- Es necesario neutralizar las instituciones que obstaculicen el ejercicio del poder.
- La formulación de políticas se caracteriza por la improvisación, lo que evita controles.
- Evita los controles, debilitando el carácter representativo, fortaleciendo el personalismo.
- El líder está por encima de la sociedad y sus instituciones.
- El piso político descansa más en movimientos que en partidos.
- Se creen “salvadores de la Patria”, por eso necesitan todo el Poder.
- Se muestran ideológicamente imparciales.
- Tiene apoyo en espacios significativos de la sociedad.
- Chaguaceda y Puerta en su obra (2015, p. 177-178), citan que O’ Donnell afirma que “las Democracias Delegativas pueden surgir como consecuencia de una grave crisis socio-económica o por una situación donde confluyen fragmentación social, crisis de representación y debilitamiento de partidos políticos, acompañados de una dosis de desinstitucionalización”.

Por otra parte, Lucas González en su obra “Unpacking Delegative Democracy: Digging into the Empirical Content of a Rich Theoretical Concept” (2012, p.20), señala un estudio que realizó durante la presidencia de Hugo Chávez y determinó que claramente se pasó de una democracia representativa a una delegativa, describiendo los siguientes ítems:

- Su ascenso al poder tuvo apoyo inicial y se mantuvo hasta el final de su mandato (habiendo Ganado un cuarto mandato consecutivo, no pudo finalizar el tercero por su fallecimiento en marzo de 2013).
- No había duda en cuanto a su legitimidad de origen.
- Desde que llegó al poder en 1999, se produjeron diez (10) eventos electorales; de los cuales sólo perdió uno (la consulta del Referendo Constitucional en 2007).
- La progresiva desinstitucionalización ha sido el recurso operativo para afianzarse en el ejercicio del poder.
- El excesivo control institucional ha sido un aspecto fundamental en la neutralización de otros controles que obstaculizaran su ejercicio del poder.
- El mandato de Chávez se caracterizó por una marcada improvisación en lo tocante a materia de políticas públicas, evitando además todo tipo de controles de las viejas burocracias.
- El Ejecutivo ha resultado fortalecido por las modificaciones constitucionales, afianzando, directamente o no, el personalismo político (centralización en el Ejecutivo).
- El discurso político durante las presidencias de Hugo Chávez fue de identificación y autoidentificación con el Pueblo.
- La dinámica del chavismo encarna un movimiento político, mientras que el partido provisional (MVR) se presenta como la formalización que requiere

para la participación electoral inminente en 1998 y los subsiguientes años hasta el 2005.

- La conducta y accionar político de Chávez estuvo anclada en la noción de “salvador de la Patria”, justificando su ejercicio del poder de manera casi absoluta, gracias a disposiciones legislativas habilitantes.

2.2 Marco Teórico

Los aspectos a tener en cuenta en esta investigación implican temas políticos que en la Venezuela de antes y durante la llamada Quinta República se enmarcan en lo que autores como A. Chaguaceda, M. Puerta y G. O ’Donnell definen como democracia delegativa.

Esta democracia se debe a que el ejercicio de gobierno del Teniente Coronel (r) Hugo Chávez, se encuadra con la definición expuesta por O’Donnell; desde su juramentación en enero de 1999 hasta la realización del Referéndum Revocatorio de Mandato Presidencial en agosto del 2004.

En primera instancia, la democracia la han definido múltiples autores, pero para los fines de esta investigación se utilizarán los conceptos de Bobbio y Sartori que calificaron a este sistema político como el “*mandato de las mayorías*” (Sartori citado por Córdova, 2007).

Bobbio, por su parte, añade: “...el poder no está en manos de uno o de unos cuantos sino de todos o mejor dicho de la mayor parte, y como tal se contrapone a las formas autocráticas, como la monarquía y la oligarquía” (Bobbio, 2003, p. 93).

Aunque estas calificaciones son insuficientes, enmarcan una de las primeras características de la Democracia, que es la representatividad que tienen las mayorías para el ejercicio de poder.

Otra característica de la democracia es la representatividad que Córdoba la define así: "...la democracia terminará reivindicando los derechos fundamentales, la libertad de opinión, de expresión y de participación (a través del voto)" (Córdoba, 2007, p. 90).

Esta representatividad es tanto individual como colectiva, puesto que cada ciudadano elige mediante este voto a un candidato que considera que lo simboliza. Córdoba hace aquí una acotación "...para que el ciudadano, como sujeto político de la democracia, intervenga entonces en la elección de sus gobernantes o en la expresión de opiniones, se completará con la universalización del sufragio" (Ídem), esto es, una mayoría elige a una minoría que ejercerá el poder con base a promesas hechas a quienes lo eligieron, este proceso de elecciones caracteriza no sólo a las democracias sino a todos los regímenes que derivan de ésta, ya sean liberales, representativas o, en este caso específico, delegativas.

Un último rasgo que define a las democracias es la pluralidad, Córdoba parafrasea a Bobbio y concluye que "la democracia (...) es inválida si no está acompañada del pluralismo político, es decir, de la presencia que deben tener diversas alternativas políticas" (2003).

Otra definición a considerar es la de Alf Ross, citada en la obra de Peraza (2005, p. 1), donde señala que la Democracia puede ser definida como: "... aquella forma de

gobierno en que las funciones políticas son ejercidas por el pueblo con un máximo de intensidad, efectividad y latitud en los métodos parlamentarios.”,

En cuanto a la democracia directa, Peraza sintetiza que: “Hay unos modos a través de los cuales se expresa tal modo de democracia. Estos modos son: La asamblea abierta: Consiste en una reunión de la totalidad de los ciudadanos con derechos políticos a fin de tomar las decisiones propuestas a la asamblea. Referéndum: El cuerpo electoral es convocado a fin de que apruebe o no decisiones de las autoridades legislativas. Iniciativa: Derecho de una fracción de los ciudadanos a solicitar una consulta al cuerpo electoral sobre una acción legislativa. También se comprende por ella la capacidad de presentar un proyecto de ley al órgano legislativo. Plebiscito: Es la consulta al cuerpo electoral sobre un acto de naturaleza gubernamental o constitucional. Se trata no de un acto jurídico en primera instancia, sino de un acto político que luego puede adquirir forma jurídica.” (2005, p. 4).

La democracia representativa se resume en cuatro características:

- Los representantes del poder público son legítimos en la medida en que representan a la nación y en propiedad esto aplica a aquellos que han sido designados por elección popular, de manera tal que la *autoritas* de un representante es mayor cuanto más inmediata sea la elección.
- El representante lo es de la nación entera y no del grupo o circuito electoral que lo ha elegido.
- No está sujeto a mandatos imperativos, por lo que el representante no es un mandatario ni un delegatario del pueblo.

- Tiene al individuo por centro, ya que supone que cada individuo es un voto.

(García Pelayo citado por Peraza, 2005, p. 5).

En lo tocante a la democracia representativa tenemos que Darío Restrepo apunta lo siguiente: “Básicamente, cuando en la actualidad pensamos en participación ciudadana o comunitaria, o cuando hablamos de democracia participativa, nos referimos a la posibilidad que tienen los individuos en cuanto ciudadanos, las comunidades, las asociaciones de profesionales, los vecinos, las mujeres, los jóvenes y en definitiva los diferentes sectores de la sociedad, de participar en los asuntos de interés colectivo. Por ellos se llama democracia participativa. (...)” (en AAVV: Participación Ciudadana y Democracia. Relatoría. COPRE 1998. p. 53).

Y éste subraya esta premisa interesante: “La democracia participativa supone pues la información, consulta, control e incluso decisión de la comunidad en directo sobre aspectos de las políticas públicas. Lo importante no son los mecanismos sino el fondo de la propuesta que consiste en la influencia real de la sociedad civil sobre la sociedad política.” (Ídem).

También cuando se habla de democracia representativa se debe acudir a G. Sartori (Citado por Uriarte, 2002, p. 127), representación es: “la actuación en nombre de otro en defensa de sus intereses, lo que implica: a) sustitución en la que una persona habla en nombre de otra...”. Para que se cuestione el tema de la representación en una democracia <atendiendo a Sartori> se requieren 3 elementos centrales: a) la percepción de alejamiento que los ciudadanos tienen respecto a las decisiones políticas, b) la percepción

de escasa similitud entre representados y representantes, c) rasgo de antielitismo.”

(Ídem).

La tesis para comprender lo político como una realidad social pertenece a Easton, lo político es: “La forma de hacer a través de actividades generales y en formas de gobierno que establecen medidas de intereses para el conglomerado social” (Citado por Miró, 2006, p. 11).

Vida política según Easton: “Es un sistema de conducta incorporado a un ambiente, a cuyas influencias está expuesto el sistema político mismo...” (Easton citado por Miró, 2006, p. 12). Para Miró ésta es un sistema abierto, expuesto a la influencia de otros sistemas, rodeado de ambientes (Ídem).

Sistema político para Dahl (1965, p. 13) “...es un modelo persistente de relaciones humanas que engloba...el poder, la regla y la autoridad.

Cultura política para Robert Dahl se define como una de las características que mantiene viva a la democracia y la actividad diplomática en un país; a pesar de las crisis en las que pueda estar sumido, la democracia continuó existiendo en algunos países a pesar de los períodos de aguda crisis en el ámbito diplomático, militar, económico o político, como ocurrió durante los primeros años de la Gran Depresión (Dahl, 2004).

Para que esto se dé, es necesario que la población comprenda los valores democráticos y su arraigo se mantenga al pasar los años, Dahl refiere lo siguiente:

“La supervivencia de las instituciones democráticas en estos países (los que atraviesan por graves crisis) es atribuible, en parte, al hecho de que en sus sociedades existía una cultura de creencias y valores democráticos ampliamente

compartida. Estas actitudes se reciben a temprana edad, transmitidas por generaciones anteriores, y de este modo se fijan en lo que el pueblo percibe de sí, de su país y del mundo.” (Ídem).

Además, Dahl refiere que a los países en los que la democracia no está consolidada o es vulnerable se puede dar el caso en que haya una “reversión hacia un régimen no democrático” (Ídem).

Gobierno para fines de nuestra investigación es el de Chalco (2014, p. 202) “Se considera al poder político organizado que ejerce dominio sobre el territorio y control sobre la población en un Estado. Por tanto, requiere de una voluntad colectivamente organizada bajo la conducción de una autoridad responsable de la marcha de tal colectividad”. Asimismo, Chalco cita a Lonigro, cuando gobierno alude: “al conjunto de órganos que, ejerciendo el poder del Estado, conduce los destinos de una nación organizada bajo la responsabilidad de una autoridad máxima” (ídem).

Poder y poder político están adjuntos: según Chalco, se puede afirmar que es un elemento conformante y constitutivo del Estado, “...No se puede concebir una organización cualquiera que sea su naturaleza...sin el poder, que es un elemento indispensable para su existencia. Con mayor razón, el Estado...no puede existir sin la presencia del poder...de modo que no se puede concebir Estado sin poder, aunque si puede haber poder sin Estado” (2014, p. 131-132)

Poder político, según Bobbio: “...no es más que el poder que se sirve en su última instancia de la fuerza física para alcanzar los efectos deseados, se trata pues del poder que se echa mano para resolver conflictos que de no solucionarse acarrarían la *disgregación*

interna de la comunidad política” (citado por Chalco 1995). Poder político según Chalco: “...es una energía de la voluntad que se manifiesta en aquellos que asumen la empresa del gobierno del Estado, y que les permite imponerse gracias la fuerza y competencia” (2014, p. 202)

Existe otro concepto de legitimidad que orienta la investigación, referido al concepto básico de Lipset. Y es que la Legitimidad de un régimen democrático, en opinión de Linz, se “...apoya la creencia en el derecho de quienes han llegado legalmente a la autoridad para dar cierto tipo de órdenes, esperar obediencia y hacerlas cumplir si es necesario, utilizando la fuerza.” (1980, p. 38)

Democracia Delegativa (DD)

Es un término acuñado por Guillermo O'Donnell para referirse al “...producto de regímenes formalmente democráticos, con elecciones periódicas, con el denominador común de un ejercicio arbitrario, personalizado y discrecional del ejecutivo, y que anula en la práctica la separación de poderes, excluye a la sociedad civil de las decisiones políticas, afecta a los derechos humanos y sustituye la ley por una voluntad de poder omnímoda” (Pérez, 2007, p. 32).

Según O'Donnell, en las DD los electores hacen una delegación a los gobernantes el día de las elecciones, donde, posteriormente, será inexistente un control permanente de la acción de los órganos de poder.

Esto es, que durante las votaciones se da una delegación –a ciegas-, puesto que la mayoría de las campañas electorales se basan en el simple predominio de la imagen de los candidatos acompañada de un eslogan retórico y no de propuestas o programas.

O'Donnell utilizó este término principalmente para definir algunos de los regímenes políticos de Latinoamérica, donde los procesos políticos de las democracias actuales están lejos de la definición de las democracias institucionalizadas; situaciones en las que existe una tendencia a votar por líderes que asumen un rol de “salvadores de la patria” en episodios de crisis, una democracia con una ciudadanía de baja intensidad “porque se respetan los derechos participativos y democráticos de la poliarquía, pero se viola el componente esencial de la democracia” (Pérez, 2007, p. 32).

De acuerdo con O'Donnell, las DDs no son democracias consolidadas (institucionalizadas según él), pero pueden ser duraderas; y, en muchos casos, no se observan signos de amenazas de regresión autoritaria o progresos hacia una democracia representativa:

“Existe un importante efecto de interacción. La profunda crisis social y económica que la mayoría de estos gobiernos heredaron de sus predecesores autoritarios refuerza ciertas prácticas y concepciones acerca del ejercicio adecuado de la autoridad política, que conducen hacia la democracia delegativa, no a la representativa” (O' Donnell, 1992, p. 4).

Por otra parte, O'Donnell describe que el surgimiento de las DDs se debe a graves crisis que afectan al país donde emergen y que “primero, son crisis en el nivel nacional. Segundo, pueden ser de tipo socioeconómico (la mayor parte de los casos)...” (O' Donnell, citado por ambos, 2015, p. 176).

A esto se agregan dos factores que nacen en la opinión pública, el primero es la desconfianza e incredulidad hacia las instituciones del Estado:

“Mientras más extensa y profunda la crisis, y menor la confianza en que el gobierno será capaz de resolverla, más racional se vuelve para todos actuar: 1) de una manera muy desagregada, especialmente en relación con los organismos estatales que podrían contribuir a aliviarlas consecuencias de la crisis en un grupo o sector determinado (lo que debilita y corrompe aún más al aparato estatal); 2) con horizontes de tiempo extremadamente breves; y 3) bajo el supuesto de que todos los demás harán lo mismo” (O’Donnell, 1994, p. 3).

Asimismo, O’Donnell al profundizar en su propio concepto agrega que la búsqueda de la sociedad de respuestas rápidas por parte del Estado en favor de ésta puede ayudar a surgir a las DDs:

“En cuanto a su profundidad y consecuencias (de la crisis), del grado en que son consideradas como tales por buena parte de la opinión pública, hasta el punto de convencerse de que se irá agravando inevitablemente si no se producen cambios drásticos en la conducción de los asuntos nacionales” (O’Donnell, 1994, p. 3).

Finalmente, el último rasgo que caracteriza las de una persona que enuncia “*encarnar los intereses del país y busca ejercer el poder*”, ya sea en la forma de primer ministro o presidente, para ello:

“También hace falta que aparezca un líder (o más) que se ofrezca como quien puede y sabe cómo resolverla (la crisis), y con base en ello gana elecciones o revalida la posición de gobierno que ya tiene” (Ídem).

Con esto, O’Donnell abre la puerta para puntualizar los atributos que definen a las DDs en ejercicio, uno de los primeros es la legitimidad de origen por nacer de

elecciones “razonablemente limpias” (Ídem). Por su parte, Chaguaceda y Puerta su contribución es al tipificar y perfilar sintéticamente las variables en las que se enmarca una DD:

“2. las decisiones políticas tienen el respaldo del resultado electoral. La institucionalidad es un elemento de interferencia para el ejercicio del poder. Se hace necesario neutralizar las instituciones que obstaculicen el ejercicio del poder. La formulación de políticas se caracteriza por la improvisación, evitando controles. Evita los controles, debilitando el carácter representativo, fortaleciendo el personalismo (centralización en el Ejecutivo). El Líder está por encima de la sociedad y sus instituciones. El piso político descansa más en movimientos que en partidos. Se creen “salvadores de la Patria”, por eso necesitan todo el Poder. (...) Tiene apoyo en espacios significativos de la sociedad.” (2015, p. 177-178).

O’ Donnell también reconoce que un elemento inherente de la Democracia, específicamente el pluralismo, se comienza a coartar cuando el líder empieza a sentirse incómodo ya sea con las instituciones que no lo siguen como con las oposiciones que surgen por su forma de gestión:

“En respuesta a la irritación que produce al líder la injustificable aparición de esas oposiciones, le tienta amputar o acotar seriamente las libertades cuya vigencia mantienen la situación en la categoría de democrática—y, en el límite, ya en pleno territorio del autoritarismo, la supresión o completo control del poder legislativo y judicial” (O’ Donnell, 1994, p. 4).

Aquí se hace palpable la erosión que existe en la democracia conforme se manifiesta una DD y se fortalece hasta que se comienza a percibir la gesta del autoritarismo en la forma de regir del líder.

Después de haber precisado esto, se hace necesario, a modo de contexto, describir varias características de la Venezuela de la Cuarta República; es decir, la que va desde el afianzamiento de la democracia en 1958 hasta la toma de posesión de Hugo Chávez en 1999, y que fueron definidas por María Puerta y Armando Chaguaceda.

La primera es el *Estatismo*, que está expresado en el intervencionismo en el desarrollo económico y social, contribuyendo al crecimiento desproporcionado del aparato burocrático, bajo el dominio de los partidos políticos a los que se les atribuye su ineficiencia y elevados niveles de corrupción; una condición que influyó negativamente en los niveles de participación política, pues el modelo populista de repartición de la renta petrolera facilitó crear una cultura de dependencia en la distribución del gasto público improductivo, que lejos de fomentar la creación de riqueza, sometió a la población a una relación pasiva y sumisa frente al Estado. (Chaguaceda y Puerta, 2016, p. 138).

El presidencialismo se “representa en la preeminencia que tiene el sistema político venezolano al poder ejecutivo por encima de los otros ramos del poder público, fortalecido en la Constitución de 1999, aún cuando se argumente la búsqueda de un sistema presidencial flexible. En estas condiciones, el ejecutivo participa de todas las decisiones importantes no sólo en materia política, sino también económica, etc.; y que conduce a la siguiente característica”. (Ídem).

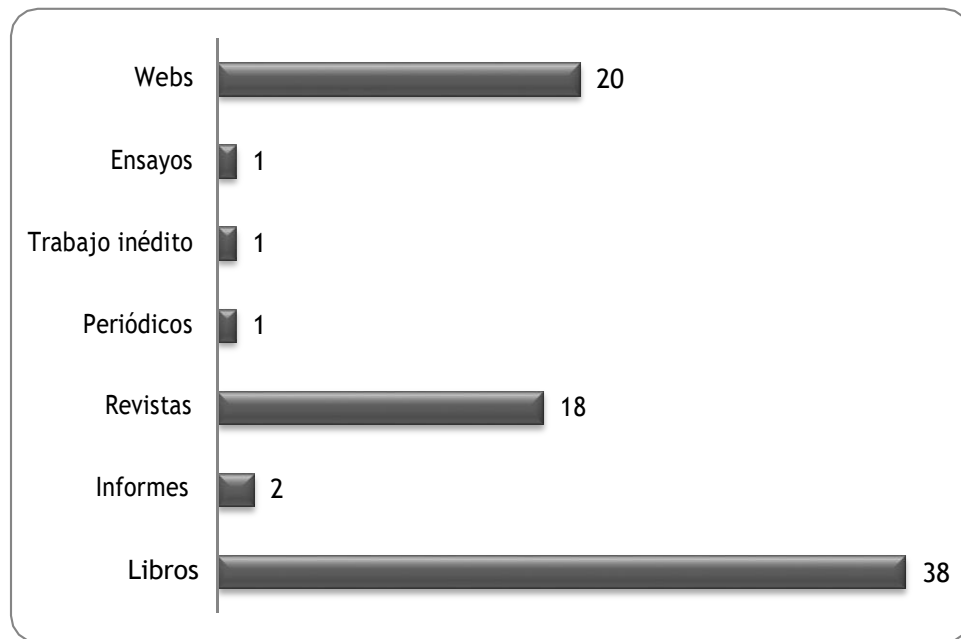
El *partidismo* que se muestra como “la influencia decisiva de las organizaciones políticas sobre las instituciones, ha sido el rasgo distintivo del sistema político venezolano, en donde los partidos políticos son aparatos de mediatización de la participación política, abarcando todas las formas de organización social conocidas: gremios, instituciones, administración pública, junto a otras más recientes. Los partidos en vez de articular las demandas de la población, las condicionan de modo que tanto su expresión como el mismo conflicto social son canalizados por medio de las organizaciones políticas, manifestándose tanto en el aparato burocrático como en el resto de la institucionalidad política”. (Chaguaceda y Puerta, 2016, p. 139).

“El populismo es la *enfermedad* por excelencia de los países latinoamericanos y radica en el desarrollo de políticas proteccionistas y paternalistas en las que se incentiva una cultura de dependencia absoluta del Estado como benefactor y de sus reparticiones periódicas, limitando la creación de riqueza de manera autónoma para mantenerla atada al proyecto de la clase política en el poder”. (Ídem). (Cursivas nuestras).

En última instancia, está el *centralismo* que se refleja en la concentración en el poder del ejecutivo, que tanto en la Constitución de 1961, como en la de 1999, le reconoce al Presidente de la República importantes atribuciones y competencias en los ámbitos políticos, financieros y administrativos a pesar de tratarse de un Estado federal en su forma de organización, permitiéndole tener decisión en las áreas políticas y económicas fundamentales, dado que combina la jefatura de Estado con la de gobierno; además de ser responsable de la administración y la hacienda pública, para lo cual cuenta

con una aparato productivo controlado por los partidos políticos como garantes de los intereses de la clase política. (Ídem).

Gráfica 1: No. Referencias Bibliográficas Consultadas en el Estado del Arte



Elaboración propia

Capítulo 3

3.1 Origen del Bipartidismo en Venezuela

La historia política del bipartidismo tiene su origen concreto durante la lucha contra la dictadura de Marcos Pérez (MP). El partido Acción Democrática (AD) fue uno de los bastiones “heroicos” de lucha clandestina contra el autoritarismo de entonces, y adquirieron la experiencia necesaria que le sería de utilidad para tomar el papel protagónico ganado en esta lucha.

Al ser derrocado el dictador con ayuda de las actividades de este partido tradicional venezolano, se planteó el futuro escenario de lo que sería la conformación del Pacto de Punto Fijo firmado en octubre de 1958.

Pero AD no fue el único partido fortalecido en los años tiránicos, pues los partidos COPEI y Unión Republicana Democrática (URD) formaron actividades de peso en contra del régimen de MP. Es por ello que estas condiciones sentaban las bases de una coacción tripartita –sobre todo por hacer resistencia a los fuertes sismos democráticos por los cuales había transitado el sistema político de aquel entonces.

Requería de la actuación aliada de los tres principales partidos después de enero de 1958. En sus filas, se reunían intelectuales, empresarios, sindicatos, profesionales que ya estaban aglutinados desde años previos a la caída del dictador. Por tanto, ellos estaban ávidos de militancia y de acceder al poder político que se les había negado a causa de los distintos sismos de la historia política.

Luego de la caída de la dictadura se conformó una Junta Cívico-Militar de transición que le fue dada por acuerdo de las capas militares; constituida por el

Contraalmirante Wolfgang Larrazábal, quien compitió en la convocatoria electoral a finales de ese año, obteniendo el rechazo por toda figura que simbolizara algún tipo de autoritarismo.

El llamado “*espíritu del 23 de enero*” dio pie para un clima de apertura que recogía los preceptos y tendencia a los principios de la democracia directa, entre otras características. Se produjo entonces la necesidad perentoria de un verdadero proceso de democratización en manos de los líderes del momento o coyuntura política que definiría el rumbo por los próximos 40 años de ese país: Rómulo Betancourt (RB), Rafael Caldera (RC) y Jóvito Villalba (JV). Cada uno emblematicando y liderando los partidos centrales; en ese mismo orden: AD, COPEI y URD.

Para ello, establecer un acuerdo consensual era perentorio y la firma del Pacto de Punto Fijo el 31 de octubre de 1958 sería la concreción efectiva de un proceso de democratización real y tangible; que no pueda romperse con la facilidad y *acomodación oportuna* de las intenciones políticas individuales como afirma (Ramos, 2009).

Estos tres partidos se comprometieron a respetar las voluntades políticas de otros y los resultados electorales -sean cuales fueran- a partir de la estampa de las rúbricas de los líderes centrales. Y que cada uno entregase un programa de gobierno concreto, cuando se necesitaba en las campañas electorales respectivas.

En cuanto a esta etapa es válido recalcar que con pactos y alianzas de esta naturaleza se produjo la formación de los partidos políticos modernos en el transcurrir histórico-político de esa nación.

La concreción y primer gran resultado efectivo de la firma tripartita se patentó con la realización de las elecciones de ese año; resultando ganador uno de los máximos líderes de ese pacto planeado y acordado: R. Betancourt. Quien de inmediato lograría aglutinar las voluntades y esfuerzos del resto de los sectores sociales y gremiales fundamentales de una Venezuela postdictatorial.

Además es primordial el señalamiento analítico de Ramos (2009, p. 149)

“Si a este pacto agregamos el apoyo militar y de la Iglesia, las condiciones estaban dadas para alcanzar una situación de equilibrio político y de paz social. Pero, con la elección de Rómulo Betancourt en diciembre de 1958, con un amplio margen sobre sus oponentes, el nuevo gobierno se afianzó en el poder, apoyándose en una coalición de partidos dominada por AD. El Partido Comunista de Venezuela, excluido del pacto fundador de la ‘nueva democracia’, quedó fuera de la coalición gobernante y poco tiempo después adoptó una línea dura de oposición, que llevó a buena parte de sus cuadros a incorporarse a la lucha armada”.

Hay que decir que con la elección del líder adeco, obtiene el segundo puesto URD, surge la segunda fuerza política en manos de Villalba con su partido, aunque luego cederá terreno emergiendo el partido COPEI (grupo de pensamiento social-cristiano) y desplazándolo para no ceder ese lugar en mucho tiempo.

Pero ya AD daba las primeras muestras disonantes con las reglas democráticas, como lo es la vocación hegemónica de esta agrupación que vendría afianzarse en tanto la década transcurría para ese entonces; y es que negaría la participación pública del Partido

citado por Ramos para terminar ilegalizándolo como agrupación en los espacios públicos del territorio.

De modo que de las manos de Rafael Caldera abrigaría las primarias esperanzas de alcanzar el poder político; aparte de empezar a contar con el apoyo del partido ganador del crucial año de 1958. Es decir a corto plazo, este pensador anticomunista esperaba convertirse en presidente de la República.

En este orden de ideas es que se origina los primeros visos de un *proyecto democrático bipartidista* y produciendo el conocido fenómeno de una *democracia de partidos* como se le conoce en las Ciencias Políticas. De esta forma, esta fórmula de consenso entre dos, excluiría cualquier opción con oportunidad política de llegar al poder político.

Este hecho, da cuenta de un proyecto dual que excluía y marginaba a Jóvito Villalba y a su partido de cualquier posibilidad de acceder al centro del poder; y menos aún, consideraba alguna oportunidad política concedida al resto de organizaciones o movimientos provenientes de la izquierda venezolana (cuya mayoría se iría a la lucha armada porque el Pacto de Punto fijo los execraba desde el principio).

Betancourt y AD tomaron la orientación clara de fortalecer su gobierno de carácter demarcado por lo civil; aliado con cúpulas militares que les habían acompañado en el derrocamiento de Marcos Pérez. A su vez le negaba el acceso a grupos organizados que no fuesen de sus designios de poder.

Dicho carácter civilista está supeditado a la necesidad de consolidar las estructuras organizacionales de sus partidos (Ídem), regulando y controlando los deseos y aspiraciones de otros como se indicó.

El *Pacto de Punto Fijo* fue el primer paso agigantado orientado a fortalecer un “proyecto democrático en dúo”¹⁰, con matices claros de un bipartidismo como construcción de una democracia quizás aparente, pero de eficacia para los fines del primer presidente de la histórica firma.

A este pacto se le opuso con una postura rígida, un sector juvenil radicalizado por el ideario influido por la reciente revolución cubana encabezada por Fidel Castro en inicios de la década. Esto vino dado porque las posteriores medidas económicas asumidas por Betancourt fueron catalogadas de antipopulares y conservadoras según ellos. Provocando la primera división histórica de AD con la formación el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1960. De éste, hubo una subdivisión artera del “comandante Ramos” constituyendo el Partido Revolucionario Nacionalista en 1962 que pronto se disipó.

El Pacto de Punto Fijo seguía firme en sus objetivos y con él la negación; desconociendo la actuación legal de estos grupos les permitía neutralizarlos y mejor aún afianzar sus metas y ansias de poder; asegurándose espacios públicos que dieran garantías en lo que respecta a fortalecer sus estructuras a nivel urbano y rural, siendo una

¹⁰La “solida conformación” de dichos Proyectos Democráticos signaron y colaboraron sobre la tesis de la Tercera Ola de Democratización que se dio en América Latina de acuerdo a lo sopesado por Samuel Huntington en su texto original (1994). Pero hay que resaltar la apuntación de Alex Caldera: “En el debate desde la ciencia política se paso de los estudios clasificatorios c entre regímenes democráticos y autoritarios...o simplemente nuevos autoritarismos como llamo O’ Donnell a las dictaduras del cono sur sudamericano, a los estudios sobre las transiciones sobre a la democracia dentro del marco de la llamada “tercera ola de democratizaciones en el mundo” (O’ Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986...” (Caldera, 2016: 21-22).

ilustración transparente de este sentido político, la estructuración ramificada alcanzada por AD en cada rincón de Venezuela como lo acotan Dávila y Cartay (2008).

Pero la coyuntura violenta no daba tregua al ambicioso RB, los grupos incorporados al uso de la fuerza armada a través de las guerrillas urbanas y rurales conformadas en esos meses desde 1960, hizo intentos no desestimables de “tumbar al gobierno oligarca de RB; entre esos el ataque al carro presidencial de éste un año después, avistándose los esfuerzos claros de derrocarlo inconstitucionalmente.

Acercándose 1963 -año de elecciones- se le presentaba el primer reto de convocatoria a la democracia de partidos instituida por los grupúsculos de ambos partidos; que tampoco daban su brazo a torcer y les tocaba ocultar sus pretensiones de prologarse en el poder político convenido por medio de la alianza bipartidista firmada.

Debido a lo delicado de la situación política de entonces, las críticas apuntaban al desarrollo de tales intenciones políticas; lo cual Betancourt termina apoyando a su candidato fiable Raúl Leoni; mano derecha en su gestión de gobierno.

Con relación a esto, Ramos es acertado en aseverar que:

“La elección de Raúl Leoni de AD en 1963 confirma decisivamente el enraizamiento adeco y su proyección como el primer partido venezolano de la etapa democrática. La democracia representativa comienza desde entonces a funcionar como una “democracia de partidos”, dejando atrás todos los intentos desestabilizadores de derecha o de izquierda. Con el 20% del electorado, COPEI se perfila como el primer partido de la oposición leal...” (2009, p.150).

El nivel de coherencia político que adquiriría esta agrupación al ganar seguidamente la segunda elección conlleva el enraizamiento político irreversible de ésta, a lo largo de diez años AD permeará a los sectores medios y humildes (rurales sobre todo) de significados compartidos, importante para ejercer una dinámica de sociabilidades políticas interesantes de estudiar para comprender el enraizamiento esgrimido por el intelectual.

Es básico tener presente este hecho, puesto que el Pacto de Punto Fijo estaba en plena vigencia, funcionando perfectamente; tomando una fuerza inusitada, pero prevista y preestablecida alevosamente por el dúo partidista que ahora concentraba los ámbitos parlamentarios en su mayoría; motorizando el consensuado bipartidismo sin lugar a dudas.

Mediante el resultado de la segunda elección libre y universal dando como ganador a Leoni se produjo “La consolidación de la coalición bipartidista habría de contribuir a la constitución de un sistema de duopolio que, excluyendo a terceros, fue concentrando el poder en los equipos dirigentes de los dos principales partidos” (Ídem).

Acá se hace un paréntesis, para expresar que en este decenio el partido URD de JV ocuparía el tercer puesto en predilección, para ser desplazado posteriormente por el Movimiento al Socialismo (MAS) en la década continuada. Tanto en el Congreso Nacional como en las Asambleas Regionales y municipales, no excedía esas expectativas como lo apunta bien Molina (1994).

Se evidencia la “acomodación de ambos partidos” (Peraza, 2007, p. 443) demostrando la entronización del poder político fundado en la vocación hegemónica

(Ramos) instituida intencionalmente desde la firma del Pacto y llevada a cabo al repetir el candidato oficial escogido por el autor intelectual del nuevo proceso de democratización nacional “betancoutriana”.

Con este acontecimiento referido al espacio político, se enuncia un sistema político venezolano que obedece a una democracia de partidos ajustada a las necesidades e intereses notoriamente delineados por el dúo establecido legalmente que diseñaba las pautas del sistema a través del poder logrado.

Hasta aquí el proceso de democratización ideado por RB y RC daba frutos y registros de ser indetenible y sin demora. Sus propuestas encontraban asidero en las convicciones del comportamiento electoral del universo de votantes de la convulsionada década de los '60.

No obstante, la concentración de poder desmedido por el binomio partidista no tardaría en sufrir otra escisión. Nuevamente AD en 1968, por diferencias de contenido ideológico y el descontento del maestro Luis Prieto –por haber sido marginado en la candidatura presidencial de ese instante- lo obligó a dividirlo y formar el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), rompiendo con la postura pragmática de AD y Betancourt. Esta decisión del maestro Prieto que gozaba de aprecio en el sector educativo incidió proporcionalmente, como una de las causas en la derrota del partido nombrado.

Con el triunfo electoral -por primera vez - del conjunto COPEI y su líder Caldera, quienes probaban las mieles del poder y de esta forma sistémica ratifican el carácter bipartidista; cobrando fuerza la teoría y práctica política de este carácter de consenso político pactado.

Indudablemente con lo ocurrido, confirma que era un sistema político pactado desde las casas de los partidos predominantes. Se erigía y fraguaba una democracia puntofijista de partidos¹¹ (Peraza, 2007, p. 443); un duopolio que ahora develaba mecanismos de acceder y mantener el poder político; con concurrencia y peso en la vida política-ideológica¹² de los venezolanos.

Seguidamente, para hallar sentido politológico en lo expuesto, es importante formarse una idea de que la experiencia de Caldera y COPEI (1969-1973) apoyada en el discurso social cristiano del bien común característico, se desgranó en metas de terminar de pacificar y reinsertar a la izquierda guerrillera que aún tenía campo de acción en los espacios. Además, de unas cuantas reformas de corte institucional modernizante y represión a nivel de las universidades por ser focos de insurrectos de mentalidad de izquierda; fueron algunos de los vaivenes que le correspondió manejar como situaciones delicadas. Rafael Caldera no tuvo implicaciones destacadas en su “ejercicio democrático o sistémico.

Si hubo una “...profundización de la penetración social de los partidos emergiendo nuevos partidos, llamados a completar los espacios de competición más pluralista” (Ramos, 2009, p. 151), uno de los casos más sonados será el del MAS, liderado por Teodoro Petkoff (TP) que al dividirse del Partido Comunista en 1970 -su juventud comunista lo fundó- resultando en un deslinde histórico clave del “comunismo

¹¹Existen referencias bibliográficas que sustentan el cuestionamiento de que la democracia de esa etapa fuese representativa. Peraza plantea una democracia puntofijista de partidos o con congruencia predominante de dos partidos que se adueñaron de los escenarios políticos, pero con un origen que demarcó su desarrollo casuístico.

¹² Donde lo ideológico configuraba un tránsito que poseía una importancia relativa al momento del debate en la comunidad política tendientemente civilista.

venezolano”. Éstos buscaban una “vía nacional al socialismo” condenando, de facto, el “socialismo soviético”¹³.

Esgrimieron un “socialismo a lo venezolano” como se identificó el partido recién formado bajo la égida de TP.

Fue una ruptura con el marxismo dogmático que unos años antes sirvió de base ideológica; los movimientos armados que ahora veían mermada sus fuerzas con esta escisión –del exguerrillero- de peso.

Su relativa fuerza de cambio político le dio el aire de un tercer partido; una *tercera vía* a tomar para quienes disenta la hegemonía bipartidista que no daba tregua a esas terceras opciones, pese a legalizarlas y brindarles el camino de la legitimación.

Sus esfuerzos de construir esta opción ideológica sería en vano y distaba de concretarse en el poder presidencial. Asimismo que 1973 era la inminencia electoral, resultando ganador “alternativamente” Carlos Pérez (CP) de AD, el cual es entendido por estudiosos como fruto del “voto castigo”¹⁴<rechazando la gestión mediocre de Caldera; quien, cabe resaltar, tampoco fue favorecido por el precio del barril de petróleo>.

Pérez obteniendo un 48% de la intención, gana con amplio margen sobre el 36 % logrado por el candidato de COPEI derrotado, quien conservaba un sólido segundo lugar, reafirmandose el referido bipartidismo o democracia puntofijista si nos ceñimos al aporte de Peraza (2007).

¹³Argumentaban que la vía armada era anticuada y cuestionaba tajantemente la burocracia autoritaria del Soviet de la URSS en Guerra Fría.

¹⁴ Es la primera ocasión que se denota un caso de voto castigo de acuerdo al concepto manejado por Alfredo Ramos y José Rivas.

Al ganar Pérez de (AD) la consistencia de los contenidos ideológicos empiezan a laxarse. Son menos rigurosos, pese a que sus militancias fueron in crescendo. Junto a esta actividad militante, sus equipos de trabajos construyeron estructuras organizacionales más compactas, que con el tiempo se harían negativamente más “cerradas”, ya que ambos partidos se adiestraban bajo la forma práctica política de “centralismo democrático” en opinión de Ramos.

Es decir, una práctica de centralización del poder que le fue entregado por la soberanía del votante y trajo como consecuencia el fenómeno político de la Partidocracia¹⁵ –tesis sostenida y definida por Ramos (1999)-. La partidocracia es un evento comprobado en la historia política a través de la abundante literatura sobre ésta¹⁶ así como del malestar y rechazo por los enquistados grupos de poder.

¹⁵ Alfredo Ramos parafrasea e infiere el término a partir del Profesor de Notre Dame M. Coppedge, quien ha manejado el término para América Latina; lo pudo definir de la siguiente forma: “...es, etimológicamente, el gobierno, el poder o la influencia de los partidos políticos. El neologismo, aún no reconocido por la Real Academia Española de la Lengua, se ha formado de las voces *partido*, del latín *partire*, que significa dividir algo, y del griego *krateia* = “poder” o “gobierno”. Es el gobierno, el poder, la fuerza o la autoridad de los partidos políticos en un Estado. Se designa con esta palabra al régimen en el cual los partidos son los que toman las más importantes decisiones de la vida política estatal, desde el lanzamiento de los candidatos a los cargos electivos hasta el control de los elegidos y el sometimiento de ellos a la disciplina partidista en el ejercicio de sus funciones públicas. Los individuos no tienen influencia política sino en cuanto son miembros de un partido. Su voluntad y su acción política están mediatizadas. Son los partidos los que articulan y dan coherencia a las aspiraciones populares. El poder y la influencia de los partidos, bajo un régimen “partidocrático”, se manifiestan de diversa manera: como facultad partidista de imponer candidatos por quienes los electores se ven precisados a votar; como imposición disciplinaria sobre los diputados y funcionarios públicos pertenecientes a las filas del partido. (Tomado y parafraseado de M Coppedge, disponible y consultado en: www.enciclopediadelapolitica.org/partidocracia, el 23 de julio de 2018).

¹⁶ El intelectual Ramos sustenta este complejo concepto en *El Ocaso de una Democracia Bipartidista* (1999: 36): “La partidocracia, que resulta del sistema bipartidista sin oposición, ya era señalada como uno de los mayores problemas que confrontaba Venezuela en el proyecto de reformas políticas presentado en 1986 por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copro). De acuerdo con Michael Coppedge, «Un indicador indirecto de la penetración de los partidos en la vida social es el porcentaje de la población inscrita en AD o en otros partidos políticos. En 1985, AD anunció que tenía un total de 2.253.887 militantes, en una población estimada de 8.650.000 de votantes inscritos» (ob. cit., p. 153). Además, con su 26% del electorado, AD habría sido el mayor partido socialdemócrata del mundo en la década de los 80. Si bien es cierto que el segundo partido, Copei, ha contado con alrededor de 800.000 militantes, siempre ha sido considerado, conjuntamente con la Democracia Cristiana chilena, como uno de los mayores de América Latina. Hacia 1978, los dos principales partidos venezolanos contaban con casi el 70% de electores. Diez años más tarde (elecciones de 1988), AD y COPEI contaban con el 92% de electores, aunque este resultado se debía en gran parte a una operativa economía del voto. En 1993, el porcentual fue del 45%, manteniéndose en un 40% en 1998,

Vale acotar que con el tiempo las diferencias ideológicas entre las organizaciones de partidos no se justificaban entre sí; sus discursos se tornaban indiferentes o indistintos, lo cual se advertía desde la campaña presidencial reciente. Donde se notaban ideas reiteradas por parte de los candidatos centrales, siendo la excepción las arengas de las agrupaciones de izquierda.

Cuando se inicia el período de Carlos Andrés Pérez (CAP), casi de inmediato éste adelantó políticas públicas de corte populista de diverso índole y en diferentes campos de acción de su gestión ilusoria.

En el Cuadro 1: Precios del barril de petróleo (1971-2010), se observa que para finales y entrega del mando político del estadista Caldera, la cesta petrolera tenía un repunte significativo en sus precios de venta; sobrepasando los US\$18; con una entrada al fisco y arcas nacionales constante, permitiéndole a CAP disponer y manejar recursos centralizados en el Estado que ningún otro Presidente dispuso.

Es por ello que sobreviene un alud de cambios en cuanto a la implementación de políticas públicas, y consigo, planeaciones de programas de gobierno de carácter populista que le brindaron una imagen ilusoria de prosperidad y riqueza económica tampoco vista antes.

En diferentes campos de acción competentes al Estado, se denotaron cambios <que fueron percibidos y entendidos como transformaciones de fondo por el imaginario social>. En este sentido, sus políticas públicas emprendieron programas de alimentación,

resultado apreciable ciertamente, pero insuficiente para impedir el triunfo de Chávez y del MVR en elecciones polarizadas. La abstención electoral fue de 39,84% en 1993, para pasar a 43,40% en 1998. Este porcentaje es alto para los estándares venezolanos si lo comparamos con el 18% de las elecciones de 1988.” nuso.org/autor/alfredo-ramos-jimenez/.

de becas, de pensiones y otros aspectos que le revelaron y proyectaron una ilusión palpable¹⁷ de una prosperidad proporcionada y gestada por la gestión de gobierno adeco.

Era tal la ilusión oficialista que la frase difundida por la publicidad oficial era: “Con AD se vive mejor”, la cual había penetrado con énfasis en la opinión pública general. Sus programas públicos populistas emblemáticos colaboraron para que se diese ese proceso de ensueño y alucinante riqueza que alcanzaba “para los bolsillos de todos”.

Acción Democrática en el imaginario social del venezolano era el partido que había sacado adelante a Venezuela: entendida como una *Venezuela Saudita* y próspera a causa de la gestión casi populista de CAP sucedido a mediados del decenio.

Claro está, apoyado en una *Ola de Abundancia* como se describió el llamado “gocho” CAP fue el emblema político que se catapultó sobre la base configurada de una “bonanza artificiosa o artificial” (Baptista, 2006) sujeta a la altura de la venta de la cesta de hidrocarburos que dependía de “las situaciones o cambios geopolíticos que rodean este mercado volátil” dependiendo del punto de vista con que se enfoque.

Este mercado en repunte brindaba una falsa realidad, un patrón sin sentido en lo perdurable, por lo que será una prosperidad simulada, la cual presentaba la percepción de una realidad inacabada. Era artificiosa ya que depender económicamente de las “oscilaciones de la geopolítica del mercado” (Baptista, 2006) no despejaba el panorama a futuro, al contrario lo tornaba controvertible y sujeto a una incertidumbre inusitada.

Esta descripción de riqueza imprevista le posibilitó al gobernante adeco el manejo de recursos considerables; se acentúan procesos de ingresos de los individuos que de un

¹⁷Esta percepción política oficialista ilusoria fue descrita en el capítulo anterior.

modo u otro, poseen un vínculo directo o no con quienes dirigen o influyen en las instituciones del Estado paternal. De esta bonanza, se desprenden prácticas sociopolíticas inusitadas (clientelismo, compadrazgo, amiguismo, etc.) (Levine, 2002) que significativamente, engrosarían el *aparato burocrático estatal-partidista* (ídem).

Razón por la cual, el modelo relacional clientelar se constituyó en una de las *formas políticas modernas* (Ramos, 1997) entre la sociedad civil de estrato medio y los grados de la institucionalidad que iban en aumento debido a las prácticas inadecuadas que los partidos seleccionaron como vía para dar respuesta a determinadas necesidades sociales de superación.

Con este modelo, se develan mecanismos de hacer política a través de significados compartidos de connivencia que implica un crecimiento desmedido del aparato estatal, apoyado en la coyuntura económica descrita por Kornblith (1996), Peraza (2007), Rivas (2003) y otros.

Al lado de este hecho, coexisten los procesos de padrinazgo y dispositivos sociales que servirán de respuesta oportuna, pero inadecuada por la improvisación y los intereses de ganar adeptos políticos y lealtades para fortalecer las organizaciones gremiales; una vez que las mismas estaban insertas y en concordancia con los partidos de turno.

Es decir, se gestan sociabilidades políticas en sintonía con los intereses nombrados que le darían un poder sobre la base de una burocracia del aparato del Estado

en manos de AD y COPEI¹⁸. Estas sociabilidades del nuevo modelo práctico, produjo lealtades que rebasó más adelante la capacidad de respuesta del poder ejecutivo cuando el aporte del barril no fuese tan beneficioso como en esos años. La burocracia asumió diversas formas que acabaron por distorsionar la eficacia política (S. Lipset, 1966) que efímeramente había mostrado el desarrollo del Estado, lo cual funcionó temporalmente.

A sabiendas de que estas políticas públicas populistas eran intermitentes, aún así el presidente CAP y su ahora compleja burocracia, continuaron empleándolas; y de manera análoga los subsiguientes regímenes de Luis Herrera y Jaime Lusinchi.

El presidente CAP dilapidó esa *ola de abundancia*, pese a los esfuerzos populistas de sus prácticas perversas de *ganar voluntades leales a la burocracia* como institución generadora de votos a favor de AD (Levine, 2002). Era perversa porque se gesta sin considerar los méritos de quienes ingresan como servidores del Estado; en su lugar, pasó a ocupar el empleo de dichas prácticas provistas de una institucionalización que nutrirá una burocracia clientelar desmedida.

El Estado se acrecentó como un *ente empleador* que alentó el crecimiento extremadamente perverso de la burocracia estatal como dinámica impositiva. Resulta innegable que el sostenido crecimiento sin planeación efectiva desde el Ejecutivo, como poder central, no sería por siempre así.

¹⁸La solidez y disciplina de la estructura partidaria de AD y Copei se revela en ciertas características de la organización a nivel nacional y regional. A una división que se apoya en el mapa político administrativo del país se yuxtapone una división por sectores: sindical, sindical -agrario y otros. En todos estos niveles se reproduce la relación jerárquica clientelar que no repara en modo alguno en proyectos ideológicos o doctrinas. La relación dupolística va poco a poco desdibujándose las diferencias ideológicas de los orígenes: socialdemocracia en AD y socialcristianismo en COPEI sirven a los dos partidos para insertarse a las 2 grandes internacionales ideológicas...en el plano interno, los 2 partidos tienden a borrar las diferencias, al tiempo que tienden a defender los mismos intereses. A este sistema Juan Rey ha denominado "populista", en la medida en que para los dos grupos "el ideal es un gobierno que responda máximamente a los deseos y preferencias de la mayoría de los electores y en el que éstos ejercen máximo control sobre los elegidos". (Juan Carlos Rey citado por Ramos, 2009: 153).

Lo cierto es que la forma política moderna (Ramos, 1997) –personal- de CAP enrumbaría al Estado por los caminos del Paternalismo, Centralismo, Clientelismo a lo cual se le suma un Estatismo excesivo en todas sus formas prácticas¹⁹.

Sin embargo, para diciembre de 1978 el democristiano Luis Herrera se impuso por estrecho margen al candidato de AD. Es notorio que a pesar de la ilusión lograda por CAP, resultaba necesaria acudir al mecanismo táctico de la alternabilidad del poder; permitiéndole la consolidación del posicionamiento privilegiado del binomio partidocrático; de modo tal que se corrobora las tesis de alternabilidad política sustentada por Ramos en su texto fundamental *El Experimento Bolivariano*.

Imperaba un Estado que todo lo podía, que su paternalismo había llegado a su máxima expresión con CAP, pero con unos precios del barril favorables para las arcas del Banco Central de Venezuela (BCV). No obstante, la dilapidación, corrupción y burocracia excesivas determinaron, por un lado, un gasto público sostenido por encima de los ingresos mencionados. Y por otro, el de la deuda pública que se tornó insostenible e inmanejable en lo asociado directamente a la planeación financiera macroeconómica.

Este contexto negativo no demoraría en hacer mella y socavar las bases beneficiosas de los aportes; produciéndose un evento decidido por el Ejecutivo ministerial de entonces: la devaluación sustancial de la moneda nacional en febrero de 1983 por primera vez en 40 años²⁰.

¹⁹Siendo la corrupción administrativa uno de los males más perversos que afectaron la eficacia política que podía alcanzarse con efectividad si se hubiesen colocados a tiempo los controles democráticos y planeaciones supervisadas respectivas.

²⁰ Este evento es conocido como el viernes negro ocurrido en los inicios de 1983, ratificando el criterio del presidente Herrera en la asunción de su mandato al opinar públicamente “¡Recibo un país hipotecado!”, lo que no distaba de la realidad en que se dilapidaron y malversaron fortunas enormes en la gestión de bonanza anterior. (cf. Rivas, p. 2003)

Sucesivamente, el retorno de AD en las elecciones efectuadas en 1983 da cuenta de esta tesis partidocrática que tanto él como varios autores han sostenido en la extensa literatura venezolana. Y tal como asevera él mismo, estamos en presencia de un bipartidismo conservador (ídem).

Un bipartidismo que se apoderó del Estado y la prueba que corrobora este planteamiento se visualiza en el retorno de AD cinco años más tarde, dibujándonos una un sistema democrático pactado; de manera que con la llegada al poder de los últimos dos candidatos duales se evidencia y demuestra la existencia de una democracia pactada o democracia bipartidista hecha a la medida de los intereses y deseos voluntarios de las cúpulas de poder elitesco que detentaban el mapa político.

Con lo planteado queda demostrado también que el sistema político implantado fue desconectándose de los estratos sociales bajos. Ya había ineficiencia de los servicios públicos debido a la corrupción administrativa que causaba estragos en la eficacia de la institucionalidad adeco-copeyana.

Se transformó en un Estado omnipotente (Baptista, 2006) desconectado de la realidad social en declive. Y un *bipartidismo conservador* que controlaba el poder tanto ejecutivo como legislativo; a lo cual se le suma la sujeción del Judicial en ocasiones. Se evidencia un centralismo político descontrolado donde sus principales dirigentes ya reclamaban cambios, un relevo generacional de las bases y del seno de los partidos.

Lo que produjo discusiones internas cada día más frecuentes y eran desoídas por los factores de las cúpulas instaladas arriba de los cargos, afectando las estructuras como organizaciones de base iniciando un paulatino desgaste que a la postre les costaría caro.

Ahora en presencia de un carácter exclusivo acometido por el dúo partidista arrojó situaciones de conflicto de intereses también desoídas por las “planchas electorales centralizadas”, como señala (Molina, 1994). Era una experiencia traumática que se extendía potencialmente por todos los ámbitos y espacios públicos de esa sociedad. Ambos partidos empezaron a agrietarse con gran peligrosidad y con el tiempo el costo político se pronunciaría sin mucha demora.

Asimismo, se presenciaban la ausencia de un modelo relacional renovado entre el poder estatal y el resto de terreno social dejando vacíos que claramente mostraban la falta de representación política o de *una verdadera democracia representativa*, (cf. Rivas, 2008). Sobre todo si se considera el peso de todos estos eventos, hechos y desgaste progresivo de una democracia pactada para unos pocos; ahora resquebrajada.

Hubo momentos cruciales como los denomina Rivas (2003) cuando se fue negligente con la política petrolera y cuando la negociación de la deuda externa debía ser renegociada o redireccionada: decisiones que fueron postergadas tanto por Herrera como por el médico Jaime Lusinchi.

Rápidamente la popularidad del impuesto candidato Lusinchi vino en declive, para lo cual era urgente un “...reacomodo de fuerzas a lo interno de los dos partidos” (Ramos, 2009: 158); y si a ello se le suma una crisis económica que ya era de orden estructural a raíz de las decisiones antes dichas y aparte la “nostalgia por la era de prosperidad perdida” (primera presidencia de CAP) todo ello aceleraron el proceso agudo de demandas sociales que clamaban “por los tiempos de dicha”.

Y la oportunidad política era una coyuntura claramente expuesta para el regreso populista, proselitista y altamente demagógico de CAP y sus aspiraciones de volver al mando central y presidencialismo acendrado en el imaginario sociopolítico de los venezolanos.

Esa ambición presidencial venía precedida de un discurso “mesiánico y *salvacionista*” aludiendo al pasado “glorioso y saudita” de aquella nación que era. Por tanto, CAP “se lanzó a caminar y estrechar las manos de todo el país” y demagógicamente en contra de la voluntad general, su organización obtiene la victoria en 1988 con un 56% del total de votos contados y un 16% de abstención disminuyéndola cuantitativamente si se le compara con las dos últimas convocatorias presidenciales.

Si bien Pérez representó para el pueblo esa tabla salvacionista a la cual las clases sociales de Venezuela estaban acostumbradas, su victoria de considerable margen insufló con aires de esperanza a unos sectores que denotaban desinterés, apatía y malestar por la política nacional, no es menos cierto que el shock de la realidad social y económica pulverizaría ese marco de buenas expectativas que supo aprovechar el candidato. El umbral de la democracia bipartidista se avecinaba.

Una vez en el gobierno, inicios de febrero de 1989, Pérez designó un grupo de tecnócratas para los cargos clave y relevantes de libre remoción y nombramiento. Su gabinete no era reflejo de decisiones políticas en conjunto; contrariamente, lo conforma desentendiéndose y haciendo caso omiso de lo que daban por descontado los dirigentes de su partido que lo habían “apoyado a regañadientes” por lo que representaba democráticamente.

La influencia de su partido sobre sus decisiones eran mínimas, las cúpulas partidocráticas lo sabían con certeza; más aun, si no contaban con Betancourt para contrarrestar y desalentar el presidencialismo y centralismo democrático conjugado en su figura.

Conviene destacar que su gabinete registraba un número alto de tecnócratas que no colaboraron en la campaña concluida y liderada por el Ministro de Planeación Nacional el Ing. Miguel Rodríguez, formado en la Universidad de Yale (USA). Él mismo encabezó el paquete de ajuste de medidas antipopulares y elitescas que no tardarían en causar afectaciones generales en la población; marcando con ello un distanciamiento y una fisura palpable con la impuesta democracia de partidos o partidocracia cerrada exgobernante.

Una vez determinada una cúpula gobernante –por CAP- dentro del interior de los partidos tradicionales, vino el golpe de gracia que se reflejaba en la aprobación de las reformas a la orden de la descentralización política administrativa desplegada por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE)²¹ que arrojaba los frutos de años de cambios y que Pérez no demoró en dotarla de carácter positivo-constitucional.

Encubiertamente bajo la pequeña pugna que se dio entre él y su partido, aprueba tales reformas constitucionales “con la primera elección directa de gobernadores y alcaldes para finales de ese mismo año”; con lo cual se pretendía el surgimiento de “liderazgos regionales y locales” que fortalecerían el sistema y la democrática del pueblo, pero que las viejas cúpulas bipartidistas no miraron ni sopesaron con acierto político. Más

²¹ Comisión para la Reforma del Estado (COPRE) designada e instalada durante la gestión de Lusinchí. (Palacios, 2001).

bien terminó por debilitar progresivamente la democracia pactada de partidos y sus estructuras de base se vieron afectadas por la discrecionalidad presidencial de CAP; obviamente, las estructuras de partidos no supieron ver el alud de cambios sociales y las voluntades del pueblo soberano que exigía un panorama de actores y discursos distintos con mención aparte del episodio de *el Sacudón* acontecido en febrero pasado.

Cobra sentido que la dinámica centralizadora del desgastado binomio AD-Copei confrontaba una crisis imprevista, las aspiraciones valederas de los liderazgos regionales “apoyado por la penetración social obtenida en sus espacios” (Rivas, 2003). Una nueva lógica de intereses locales proviene de sus espacios mirando los líderes no siempre promovidos por las cúpulas.

Las ideas de reformar el panorama político no era compartida en compacto por los aparatos duales de las *viejas estructuras duopólicas* (Ramos, 2009). Y si a ello agregamos las aspiraciones de nuevas generaciones que clamaban por surgir y penetrar en las decisiones principales, minaron la fuerza persuasiva y discursiva de los dirigentes adeco-copeyanos. Caso sucedido con el precandidato Claudio Fermín, quien fue degradado de sus alientos de poder dentro de AD.

Es por ello que “el segundo gobierno de Pérez lució cargado de peligros para la estabilidad del sistema político en su conjunto” (Ramos, 2011). Era una conjugación de factores negativos que influían determinante en un régimen inestable “desde adentro”.

La inestabilidad en lo social era patente a partir de la protesta masiva del *febrerazo de 1989*, acompañada de una secuela de muertos que dejaba trasvasar valores de rechazo y un clima de malestar instalado en la noción incierta “de una bomba de

ensayo que había tomado forma” con esa tragedia contenida por ahora. Donde la paz y estabilidad social preconizada desde el puntofijismo ya no era la misma²².

Venezuela ya no era el escenario sereno y de estabilidad que gozaba de una mención aparte fundamentada en la Tercera Ola de Democratización (Huntington, 1994, Leiras, 2008) dada en el decenio pasado.

Por ende,

“El declive bipartidista...también debe entenderse como parte del derrumbe del entramado institucional del Estado. ...los dos principales partidos siempre estuvieron expuestos al repudio en campañas adelantadas por los medios de comunicación contra la corrupción dominante y la ineptitud de la clase política, así a la destitución de Pérez en 1992 recién pudo intentarse una reorientación del sistema...el proceso electoral del 93, un tanto más austero que en el pasado, representó una nueva relación de fuerzas en el sistema partidario. Rafael Caldera, que para la ocasión se presentaba como un *candidato extrapartido*, ganó las elecciones con un margen estrecho.” (Ramos, 2009, p. 158-159).

Es primordial tener presente que Caldera fue el fundador de COPEI durante el puntofijismo, y el desgaste sufrido por su organización no fue casual; corrieron la suerte de ser percibidos como cúpulas enquistadas, y el *estadista de Yaracuy* entendía el

²²El llamado Caracazo o Sacudón significó un hito de violencia social que marcó un antes y después, luego de que las turbas enardecidas como producto de un estallido social provocado por los aumentos excesivos de los costos de pasajes en regiones aledañas a Caracas, que se extendieron por casi todas las ciudades de Venezuela. Un estallido que obligó al Gobierno de CAP a reprimir con una fuerza inusitada, “Era el día que bajaron los cerros” como se le llamó a vox populi; donde hasta la fecha no hay registros a ciencia cierta, de la cantidad de asesinatos en esa masacre nunca antes vista en un régimen democrático.

complejo contexto de vicisitudes que le correspondió vivir. De ahí que se salió y formó un partido aparte llamado Convergencia Nacional como se describió anteriormente.

Su partido junto a Causa Radical (CR) (un grupo surgido de la mano del sindicalista Andrés Velázquez) y el MAS entraron a competir significativamente en el nuevo mapa electoral que se erigía. (Cf. Rivas, 2003)

Para entonces, había una *competición interpartidista real* (Galli, 2009), donde AD y COPEI no copaban por excelencia los escenarios políticos. Caldera representó un golpe decisivo a la democracia puntofijista y bipartidista, se denotaba un declive como apunta Ramos.

De facto, el panorama político era ahora distinto y heterogéneo a la postre de muchos años (década de los '40) (Dávila y Cartay, 2008) y el presidencialismo (Puerta) adoptado por Caldera era una variable significativa en la composición variada de partidos en el parlamento venezolano. Con esta composición partidista multilateral se daban las condiciones para que la figura de Caldera se percibiera con cierta fuerza frente a la debilidad bipartidista que no se formulaba la renovación de sus proyectos y sus personajes ante las demandantes peticiones de los sectores de Venezuela.

Prácticamente, el sistema político pactado del bipartidismo (adeco-copeyano) daba paso a otros movimientos (Molina y Pérez, 1994) y se desvanecía desde su interior sin comprender los cambios sociales que no daban descanso en aquella versátil realidad.

Las nuevas condiciones políticas dan cuenta de una transición de poder que supo aprovechar Caldera y sus hijos (*modelo nepótico*) para concentrar el poder político relativo que se había ganado y gozaba a partir de los desaciertos cometidos por el

binomio en declive. Es factible acotar que la relatividad mencionada le permitió un *capital político apreciable* sustentado en el prestigio personal con el que aún contaba. (Ídem).

No obstante, ese prestigio y liderazgo relativo crearía expectativas que prontamente “serían defraudadas”, puesto que posterior de llegar a acuerdos de gobernabilidad con el heterogéneo Congreso que le había tocado; tomó la senda de una *AGENDA económica*²³ preñada de medidas neoliberales, antipopulares y de privatización de empresas contrariando el discurso presidencial de atacar el neoliberalismo; sus medidas de la Agenda Venezuela no era más que medidas y acciones de “reajuste económico” de la mano del Fondo Monetario Internacional (FMI) “asesoradas y supervisadas por el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA).

Una *Agenda* con medidas de este tipo condujo, en gran parte, a la debacle y a la inminente caída del poder del segundo gobierno de CAP. Como es comprensible, medidas de este tipo recaían expresamente en el “Ejecutivo presidencialista como autoridad” motivo los pactos intrínsecos con otras organizaciones y acudiendo a *las orientaciones* de una de las cabecillas de la debilidad partidocrática: Luis Alfaro Ucero, autoritario del partido AD (y más aún si su partido contaba con escaños suficientes en el Congreso de la República).

²³“Agenda Venezuela es el nombre de un programa económico impulsado por el gobierno del presidente venezolano Rafael Caldera durante la segunda parte de su segundo periodo, con la finalidad de hacer frente al escenario económico derivado de las consecuencias financieras de la crisis bancaria de 1994. En general consistió en un conjunto de políticas económicas aceptablemente consistente, pero su corta vida impidió conseguir los objetivos -en un mediano plazo- de su aplicación. Vigente desde mediados de 1996 hasta finales de 1998, la Agenda Venezuela tuvo como principal cara visible al entonces Ministro de Planificación Teodoro Petkoff, encargado de impulsar su puesta en marcha”.http://es.wikipedia.org/wiki/Agenda_Venezuela

Pero su credibilidad estaba puesta en duda desde el paquete de medidas socioeconómicas impuestas por el Jefe de Estado y ahora se *connotaba* un pacto bilateral con la repudiada agrupación Acción Democrática –rebobinando en los amplios sectores sociales el malestar de la política venezolana. Se le acota de autoritario a Alfaro Ucero, porque pocas dudas había al respecto si se detalla la concentración de poder que él fraguó alevosamente; excluyendo y expulsando actores de jóvenes generaciones que anhelaban surgir de un partido que en otrora fue el de mayor influencia y penetración de estrato social.

Ahora bien, Alfaro ofreció un apoyo significativo al desarrollo y curso político de Caldera y su “chiripero”, la decisión partidaria de este personaje sin carisma terminaría por perjudicar aún más y en caída libre la popularidad del primero.

El “extremo oportunismo político” (Galli, 2009) mostrado descaradamente por Luis Alfaro –en su seno- con aspiraciones imprudentes a “retornar a la cúspide del poder político” (Rivas, 2003) fue desmedido y despreciado al poco tiempo por las clases bajas; sin llegar a *permear o crear identificación* alguna en la vida política de las mismas. Su coactiva disciplina partidista afectaría con creces las posibilidades de resurgir desde las bases sociales que anhelaban cambios de fondo en todo.

En este contexto llegan las elecciones regionales y municipales de 1995, en las cuales la abstención fue de alta factura demostrando el extendido rechazo por la población.

Sin embargo, para ese momento, sucede un episodio extraño, AD aprovechó el trabajo de su líderes locales y regionales y se hizo de suficientes gobernaciones para de

este modo alentar o alimentar la ilusión política del “*espíritu puntofijista*”; (Rivas, 2003) y que éste aún se mantenía o pretendía mantenerse en el *imaginario social* nacional.

Aunque ciertamente COPEI obtuvo una pobre actuación demostrando el cisma y caída de uno de los partidos tradicionales de la vieja democracia que sobrevivía sobre un espejismo triunfalista de AD, pero que daba al traste con el bipartidismo democrático que había cesado.

Mientras el gobierno de Caldera se desvanecía en su propia sombra y alucinación política de aparecer y prontamente desaparecer como hecho del escenario político degradado a partir de una democracia de partidos o partidocracia en franco deterioro y declive. El *Espíritu de Punto Fijo* estaba llegando al umbral, el resentimiento y rechazo marcado por el desencanto fue extendiéndose y no tardaría en cobrar con creces a las viejas organizaciones “...los pactos internos por subsistir o resurgir” (Leiras, 2008)

Ramos asevera que: “Lejos de constituirse en el primer gobierno no partidista de la etapa democrática, el gobierno de Caldera terminó siendo identificado como “...¡más de lo mismo!”²⁴. Según M. Coppedge (1993) sostiene esta idea prestada por el autor.

Corresponde en este segmento y entorno expresar que se produce el caldo de cultivo de un fenómeno político de difícil estudio o complejo por su misma naturaleza como lo es: la *Antipolítica*²⁵, cuya presencia no demoraría en concordarse con la conducta

²⁴Expresión social que significaba un grupo político más enmarcado en las viejas estructuras duopólicas. Michael Coppedge (1993) lo afirma en su estudio.

²⁵ La *antipolítica* como fenómeno políticos ha sido estudiada por diversos autores: María Funes Rivas y otros tantos, pero José Rivas señala un concepto básico –ajustado al caso venezolano– en el artículo científico: La Crisis y desdibujamiento de los partidos políticos y el surgimiento de tendencias antipolíticas (2001: 93-94), cita a César Cansino (1997) la *antipolítica*, “...más que un descontento con la política institucional, se refiere a un rechazo de la política institucional en la medida en que ésta niega a los ciudadanos la discusión, el debate, su participación en el espacio público-político.”; esta definición nocional fue extraída de la ponencia de: C. Cansino intitulada: “Partidos

política de la comunidad política “hastiada y desencantada de más de lo mismo” (Rivas, 2003).

El predominio del ciclo del bipartidismo resistía un desgaste sin precedente, y la lectura política errónea de Luis Alfaro y los demás “líderes” como Salas Romer serían perjudicados sin miramientos; y con una comunidad política vapuleada por un paquete de medidas que recaía en los estratos pobres aunado a unas arcas maltrechas a causa de los paupérrimos ingresos de la renta petrolera en esos difíciles años para el país.

3.2 Descripción del Marco Histórico Venezolano Previo al Período en Estudio

Por más de tres décadas, la democracia venezolana funcionó con “*relativo éxito*” si se quiere, sobresaliendo junto a las democracias de Costa Rica y otras si se les mira sólo desde la perspectiva de la duración dentro del contexto de países latinoamericanos que por momentos (décadas de los ‘70 y ‘80) estaba signado por la recurrencia de gobiernos dictatoriales o totalitarios en su mayoría.

No obstante, en el caso venezolano, a partir del año 1989, el país empezó a denotar signos de una crisis que parecía sembrar dudas en los estudiosos de lo político; siendo más severa y honda de lo que parecía, fisurando el llamado “*excepcionalismo venezolano*”²⁶.

Puesto que en torno al orden democrático que había imperado en aquella “Venezuela Saudita” como se le denominaba y conocía, estaban surgiendo viejas

políticos y Antipolítica. Un nuevo cleavage en las democracias modernas”, presentada en el Seminario Internacional “Política y Antipolítica”. Los actores de la sociedad. Caracas, Venezuela en abril de 1997.

²⁶Tal “excepcionalismo” se refiere a las condiciones que hicieron posible el funcionamiento democrático, como la presencia de un sólido sistema de partidos; abundantes recursos fiscales; sujeción del poder militar al civil; capacidad de generar acuerdos interélites; altos niveles de participación electoral de acuerdo a Miriam Kornblit en el texto de Álvarez (1996)

inquietudes acerca de las condiciones y posibilidades de su funcionamiento cabal, si de esa tipología de orden político se trata.

Venezuela había sido un ejemplo de democracia casta desde 1958 con la firma del Pacto de Punto Fijo (PPF), representaba ese ejemplo incólume de un bastión de sistema político arengado para muchos como el régimen ideal para Latinoamérica²⁷, pero esta *certeza excepcional* se vio interrumpida con los acontecimientos coyunturales de febrero de 1989, rompiendo con el celofán de una democracia saudita sólida ante la mirada atónita de la opinión internacional. .

Es decir, pasados treinta años, Venezuela dejó de ser excepcional como el ejemplo incólume citado. Y los analistas con esto empiezan a preguntarse ¿Por qué ocurrió de ese modo?, ¿Por qué no se vio venir una crisis de esa magnitud?; de un estallido social sin precedentes en un país aquietado por más de 30 años; al igual llegan a preguntarse:

¿Cuáles son los determinantes de la crisis del sistema político venezolano?, ¿Qué lecciones se pueden extraer de los logros y de las deficiencias de los 35 años de régimen democrático en el país?, ¿Qué perspectivas de corto y mediano plazo se le plantean al sistema político venezolano?, ¿Qué condiciones son necesarias para garantizar la estabilidad y legitimidad de la democracia en Venezuela?.

²⁷Ese “excepcionalismo” acotado por Kornblith hace mención también a la estabilidad política de tal democracia “La estabilidad política de la democracia bipartidista incluso ha sido incorporada en las hipótesis político-comparativas” (Ramos, 1999: 36). En la cuestión evaluativa sobre los presidencialismos, el intelectual Sartori en Ingeniería constitucional Comparada: un enfoque de estructuras y resultados de 1994, hasta afirma el hecho de que: “Venezuela es el único país sudamericano que puede –sobre la base de dos partidos fuertes y disciplinados- enfrentar el riesgo de un experimento parlamentario” (Sartori citado por Ramos: ídem). Hay que destacar también la línea argumentativa de Samuel Huntington en su texto: La Tercera Ola de Democratización aludió también acerca de “*el grado de consolidación de la democracia venezolana*” a fin de apoyar su hipótesis sobre el “desarrollo de una cultura democrática” generalizada dentro de su planteamiento y tesis conocida. (Ídem).

Gran parte de estas preguntas asaltaron a algunos intelectuales y pensadores sociales de América y la nación ahora afectada con este hito histórico que la vino a cambiar para siempre. Á. Álvarez, J. Molina, A. Ramos entre muchos más lo han destacado con creces.

Este evento histórico político (Caracazo) fue una masacre que no tuvo precedentes algunos en los anales del país. No había habido un evento de este tipo en la trayectoria histórica de este país. Lo que significó una coyuntura de cambio que desde la profundidad de lo social le gritaba al resto de los países de América que esta nación ya no era el paraíso democrático; que mediante la política exterior de los dos partidos prevalecientes (AD y COPEI) procuraba hacer creer, aún cuando esto no es lo que atrapa nuestro interés de investigación, debe mencionarse.

Esta masacre ocurrirá apenas iniciando el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez del célebre partido AD que lo había acompañado a las elecciones en diciembre de 1988, muestra la configuración de una coyuntura que marcaría un antes y un después.

En aras de resumir históricamente la asunción de Hugo Chávez al poder en febrero de 1999, es primordial describir y caracterizar a continuación los períodos siguientes partiendo de los eventos violentos del “*El Sacudón o Caracazo*” de 1989.

3.2.1 Los períodos de gobiernos correspondientes a los presidentes Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera.

Es interesante destacar que el quinquenio que va desde 1989 a 1994 fue uno de los más dramáticos y dinámicos de la historia democrática, dado que involucraba un período

político de “reajustes socioeconómicos” como lo dio a conocer después de asumir en febrero, el líder andino, el poder político.

Entre los eventos críticos o especiales ocurridos durante ese lapso destacan, de este modo y en orden cronológico, el anuncio y puesta en marcha de un “programa de ajuste económico de líneas generales” en 1989, conocido como el “Paquetazo”. Pero a éste le sobrevendría sin reparos y preaviso el mencionado estallido social de los días 27 y 28 febrero de 1989.

Este evento significaría un hito histórico, el estremecimiento dado, simbolizado y liderado por las bases sociales y sectores más bajos. *El Caracazo o Sacudón* duró apenas dos días, pero con secuelas incalculables sobre sus consecuencias en el futuro del país; ya que a partir de entonces se signaría sobre el territorio la presencia de la incertidumbre de las rebeliones sociales espontáneas.

Si a este contexto le añadimos, la realización, por vez primera, de elecciones directas para la escogencia de gobernadores y alcaldes durante las fechas de 1989 y 1992 hace notoria la complejidad enrevesada de los procesos de cambio implícitos en las reglas electorales recientes debido a la descentralización política que los partidos tradicionales impulsaron a raíz de las demandas sociales. Pues en un intento por modificar parte de la problemática las cúpulas políticas de los dos partidos principales procuraban “apaciguar o colocar paliativos a una realidad”, manifestado por Kornblith (1992) que venía a ser una bomba de tiempo por estallar en otros aspectos; como en efecto, sucedió.

En tal sentido, las reformas promovidas para entonces intentaban *paliar esa situación* que al mirarse con un análisis político más agudo como lo apuntaba Álvarez

(1996) se hubiese hecho una detección sociológica más temporánea pudo prevenirse mucho de los desmanes y las reacciones represivas y de vil matanza ocurridas el 27-F de ese año en los “sectores constreñidos” de la sociedad venezolana.

Es decir, los aspectos que no fueron medidos en su justo análisis y medida de interpretación histórica o sociológica (como lo difunden muchos intelectuales del momento: el expresidente Rafael Caldera); debieron prestársele una mayor atención analítica a estos eventos, dado que demostraba indicios claros de que el *status quo político* era complejo y no iba a estar quieto; como toda realidad de este tipo compleja desde sus raíces.

Por tanto, los dos intentos de *Golpes de Estado* acontecidos en febrero y de noviembre del año 1992, el primero liderado por la figura central de esta investigación; y el segundo, sin un líder puntual fueron indicios inminentes de ese grado de complejidad durante el cual Venezuela, en su movimiento dialéctico, no volvería a ser la misma.

De esta manera, el 04 de febrero, el Teniente Coronel (r) Hugo Chávez haría presencia en los medios de comunicación –con la anuencia del gobierno de turno de CAP- con el propósito de apagar los focos de rebelión que se mantenían con ímpetu. Esta intervención -de apenas minutos breves- donde éste “...les pedía que entregasen las armas...porque los objetivos, por ahora, no fueron logrados.” Desataría una ilusión y una satisfacción interna en determinados sectores que perturbados –por la irrupción de los acontecimientos- colocaron su mirada y expectativa en la posibilidad de un líder encarnado en su figura.

De manera que el ciclo desencadenado desde esa tarde del 04 de febrero devendrá en una serie de vicisitudes y las variadas matrices de opinión de sectores sociales hambrientos de un líder que se oponían a las oligarquías políticas del ahora viejo bipartidismo, pero que no mostraba interés alguno de atender tantas necesidades que aquejaban a la población venezolana durante los últimos lustros del sistema.

A esto, el fracasado empeño de promover una reforma general de la Constitución en 1992 conformaba la creencia política de que reformando aspectos de la vieja constitución de 1961 les pronosticaba un futuro mejor en lo político; predominaba en ellos esta conducta, aparte de afanarse en debilitar el régimen de Carlos Andrés Pérez debido a diferencias cruciales e intestinas con su partido AD; diferencias que estaban enclavadas años antes, por cuanto el candidato de la agrupación política era Gonzalo Barrios con el apoyo de Betancourt, pero el carisma del llamado el *Gocho* terminó por imponerse en la consulta interna; es decir, el presidente de este Quinquenio traía tras de sí problemas hondos con su partido <que más temprano que tarde tendrían un costo político>; y las reformas simples a una constitución referidas a las elecciones regionales – promovidas por la COPRE²⁸ - no podrían esquivar o evitar por mucho tiempo la debacle por venir y el desgaste sociopolítico avizorado en las dinámicas conflictivas que acechaban la ya no excepcional paz democrática de Venezuela.

Las disidencias internas de diverso índole tanto en AD como en el partido COPEI, aceleraran el desgase del vínculo relacional entre los sectores sociales de media y bajo con respecto a las élites políticas partidistas enquistadas en el poder. A esto se le

²⁸Comisión para la Reforma del Estado Venezolano (COPRE) promovida por el sistema político de la democracia de partidos entonces.

adiciona, como apunte, la disputa desencarnada entre el presidente electo y las cúpulas con las cuales no contaba; que por el contrario, mellaban el tambaleante poder presidencial de CAP luego del intento de golpe.

Así pues, se daría la decisión de la Corte Suprema de Justicia del 20 de mayo de 1993 de suspender de sus funciones al Presidente Pérez para dar curso a un juicio por peculado y malversación de fondos públicos, los cuales nunca estuvieron claros en cuanto a su uso y destino final; lo que para el Presidente Carlos Pérez devendría en una inhabilitación y suspensión ipso facto de sus funciones de gobierno para de esta forma dar paso a un período de gobierno de transición con la escogencia de una figura provisional para ejercer el cargo y llegar a convocar elecciones legales nuevamente.

No pueden obviarse hechos históricos como éstos, pero menos aún no hacer notar la fractura de un partido tradicional dentro de él mismo y peor aún con respecto a las necesidades inmediatas de los sectores abandonados por las élites que tenían la mirada a corto plazo de ser atendidos cuando dichos partidos vivían a sus espaldas.

Esta realidad sobrevenida en Venezuela sería producto de una dialéctica histórica que no se detendría ni estancaría en el tiempo. Es por ello que se destituye de su alto cargo al ahora expresidente Pérez.

Asume la presidencia provisional el Dr. Ramón Velázquez; quien sería *un respiro* apenas breve y sucinto, de por sí, la escogencia de un diputado para este ejercicio temporal, traería internas y fuertes diatribas para los partidos y congresistas de turno; pues la falta de consenso potenció las fracturas y rupturas internas del bipartidismo impositivo procedente de AD y COPEI, lo que da cuenta de la ruptura de la dinámica

bipartidista ya conocida, además de dimensionar los altos índices de abstención de la elecciones nacionales realizadas adelantadamente en diciembre de 1993.

Igualmente de estas fracturas internas, surgió del comité COPEI la figura fundadora del expresidente Rafael Caldera, a lo cual su partido hizo caso omiso; y éste se retiraría para formar una coalición con sus adeptos en Convergencia, conocido como “Chiripero”, ganando las elecciones mencionadas.

Por su parte, el gobierno del ahora Presidente Caldera, electo en diciembre de 1993, también confrontaría serias dificultades, fundamentalmente en la esfera económica y financiera. Ya que justo antes de la toma de posesión del nuevo Presidente, estalló una crisis financiera sin precedentes en el país, caracterizada por sucesivas *olas de quiebras e intervenciones bancarias masivas* a lo largo de 1994 y 1995²⁹

Esta crisis no tenía precedente alguno en Venezuela, por lo cual exigía medidas drásticas y duras de poner en marcha. Por ende, en junio de 1994, el gobierno tomó la decisión de cerrar el mercado cambiario y de establecer un régimen de control de precios y de cambios diferenciales. También para ese momento crítico se suspendieron las garantías constitucionales, lo cual ocasionó un agudo enfrentamiento con el Congreso, cuando él mismo intentó restituirlas. Y que ya de por si estaba disperso y no había uniformidad en las decisiones del mismo.

²⁹17 bancos fueron intervenidos o estatizados a lo largo de 1994 y 1995, los cuales poseían el 53,5% del total de los activos del sistema bancario. Las erogaciones por concepto de auxilios financieros a la banca privada alcanzaron un monto de Bs. 1.1 millones (13,2 % del PIB), cifra que representó el 30, % del gasto total del sector público consolidado. Ver: Banco Central de Venezuela (1994:80).

Indudablemente, esta crisis estructural y específica trajo consigo dificultades económicas que llevaron al gobierno a plantearse la puesta en marcha de un nuevo programa de ajuste económico a través de las sostenidas relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto fue fuertemente criticado, ya que en buena medida la crítica central de su campaña finalizada era contra el gobierno de CAP por haberse puesto a la orden del FMI; y ahora éste seguía las recomendaciones y el dictado de la receta de ese organismo. Si se trata de errores R. Caldera cometía improvisadamente los mismos.

Estos hechos orgánicos entre sí, constituían una crisis recurrente del sistema político que debía soportar el peso específico de esta cantidad garrafal de factores negativos en contra del sistema, así como se debe considerar la gravedad de los eventos vividos durante el segundo gobierno de CAP, sin llegar a feliz término y se le suman las onerosas dificultades del segundo gobierno de *Convergencia Nacional* de Caldera.

Es por ello que esta serie de eventos suponen que la nombrada crisis se estaba gestando con anterioridad, pero sin obviar los cambios de las condiciones básicas que sustentaban el gastado orden democrático establecido con la implantación premeditada del *puntofijismo* en octubre de 1958; quien había sido uno de sus firmantes claves: el Presidente Rafael Caldera.

3.2.2 El “Sacudón o Caracazo” en el sistema político venezolano.

Con este acontecimiento trágico se denota una coyuntura crítica de crisis que apenas iniciaba, pero que también significaba “la transición a un nuevo autoritarismo”

(O'Donnell, 1986), el cual no siempre tiene las mismas nociones atribuidos a la fuerza coactiva para “mantener el orden y constitucionalidad”. (Ídem).

En este orden, el uso de la fuerza pública para reprimir libertades, acosar la igualdad social y asesinar impunemente da cuenta de la presencia de formas autoritarias que el sistema político desconocía después de 30 años de una ola de democratización “*de tranquilidad*”.

Venezuela trastocaba su camino –a través de su manifiesta no representatividad y desinstitucionalización- del hilo constitucional. Ni Pérez, ni su partido, ni su contrario, ni las ONGs, ni la Iglesia y demás sectores entendieron la dimensión de lo acontecido. Por tanto, tres años después, la intentona golpista de febrero de 1992 fue la plataforma para los actores emergentes. Al fracasar en su objetivo principal se le da cabida a los medios de comunicación al líder de la insurrección para “declinar la armas y llamar a la normalidad”. Este evento de insurrección fue clave³⁰, para los estudiosos de la política nacional. Hay que entender que el equilibrio de la democracia se resquebrajó, por pocas horas. Hubo un quiebre de la democracia claramente expresado, para luego pasar por una etapa de reequilibramiento político de acuerdo a Linz (1980).

Este intento de golpe reveló hacia los medios de comunicación internacional que el país *no contaba con el paraíso democrático* (Rey, 1989), “ni formaba parte del excepcionalismo democrático” (Kornblith, 1996); una vez que ya su sistema no se representaba en la tercera ola de democratización teorizada por Huntington.

³⁰La cantidad de muertos de parte y parte tampoco se ha determinado y las fuentes aportan poco al respecto.

El planteo de la “Tercera Ola de Democratización” pensada por Huntington perdía vigencia y capacidad de explicación sobre lo que reseñaba. Con estos dos últimos episodios, social y militar se evidencia que el sistema político recorría una crisis multilateral sin antecedentes en su historia.

Si se acude a las clasificaciones conceptuales de Peraza en cuanto a los sistemas democráticos radicales, directos, participativos o de representación. Es oportuno destacar que el SPV sufrió una fractura significativa y no revelaba las características puntuales.

La democracia pactada partidista se había adueñado del sistema político, lo había subordinado a las élites, la concentración de poder político era inconcebible, sus decisiones de carácter elitista fundadas en la vocación hegemónica se perdían de vista; so pena de los acontecimientos críticos que le sucedieron al régimen. Esta democracia atenta contra los principios o nociones básicas de una democracia en el concepto básico de Neira (1991).

Neira asegura que una democracia debe garantizar la igualdad y las libertades y la partidocracia definida por Ramos (2006) atentaba contra su desenvolvimiento; probablemente el proceso de descentralización fue uno de los exiguos indicios que mostró la voluntad de cambio; pero el proceso de democratización exclusivista y bipartidista no permitió la optimización del proceso.

El descentralismo acordado por las cúpulas partidistas también pretendía asegurar cargos públicos dentro de la estructura administrativa ahora descentrada. Los servidores públicos a nivel de gobernaciones y alcaldías eran también un vehículo de enlace para

acentuar o promover la partidización de sus colaboradores dentro de la administración pública.

Para algunos politólogos, pese a no cumplir sus objetivos planteados, la irrupción del movimiento insurreccional sirvió de plataforma para dar escenario y publicidad a un actor emergente que no podía ser visto en ese angustioso momento político, pero que para Chávez fue primordial darse a conocer y erigirse en un líder inusitado para el proceso venezolano.

La aplicación inexorable de medidas neoliberales “paquetazo” y como su partido –mirando su gabinete tecnócrata- le quitó su apoyo, le restó credibilidad hacia lo interno; fue erosionándose a tal punto que el Congreso puntifijista fue en su contra. De modo que se le abrió un expediente por antejuicio de merito ese mismo año para ser juzgado a los pocos meses con lo que se le presionó para que renunciara al máximo cargo público; finalmente, es destituido por el Congreso de la República y recluido “en casa por cárcel” en 1992.

Es por eso que la fuerza atribuida al presidencialismo sufrió una erosión de envergadura para dar paso una etapa de transición temporánea conjugada con una inestabilidad política fuera de lo común.

La democratización como dinámica iba en reversa y el presidencialismo –pese a la constitución vigente en su carácter- con la destitución de Pérez le auguraba tiempos oscuros para éste.

Caldera había surgido como una opción válida desde sus declaraciones públicas en contra de Pérez pasado el *febrerazo*, su crítica dura a la partidocracia de espaldas al

soberano le ganó adeptos y el empuje como líder para salir del partido COPEI y fundar Convergencia, plantándose como tercera opción ante la democracia bipartidista.

Tal como se describió, Caldera halla en esa coyuntura una *political opportunities* (Coppedge, 1993) y se levanta un *leadership* (Rey, 1991) propio ante la desidia y el desmedro de AD y Copei. Sin obviar que las practicas negativas acordadas por ambos obstaculizaron el funcionamiento del entramado institucional del Estado.

Al respecto Ramos concluye:

“El declive bipartidista...también debe entenderse como parte del derrumbe del entramado institucional del Estado. Sea en el gobierno, o sea en la oposición, los dos principales partidos siempre estuvieron expuestos al repudio en campañas adelantadas por los medios de comunicación contra la corrupción dominante y la ineptitud de la clase política...Rafael Caldera, que para la ocasión se presentaba como un *candidato extrapartido*, ganó las elecciones con un margen estrecho.” (2009, p. 158-159).

Ahora bien, el estadista de Yaracuy ganó las elecciones en 1993 dentro de un complejo contexto pleno de vicisitudes que le correspondió maniobrar. Caldera junto a otros partidos de tercera como Causa R y el MAS entraba en el nuevo mapa electoral. Se consiguió con obstáculos para desempeñarse con la eficacia requerida por el SPV.

Tuvo que pactar, pese al peso del presidencialismo. Al pactar con AD y los “partidos menores” perjudicó su percepción. Ahora bien, con el triunfo de Caldera la democracia bipartidista de AD y COPEI no era la misma, ahora dependía de los contratos políticos para ejercer su gobierno.

Conviene apuntar que se produjo una *competición interpartidista real* (Galli, 2009), este autor acierta en analizar cómo los sistemas políticos necesitan esta tipología de competición para evolucionar y la sociedad y cultura política el venezolano estaba evolucionando.

La real competición mermaba las posibilidades de una hegemonía del poder; su vocación de poder se debilitó. Ahora, el panorama político era distinto y heterogéneo a la postre de muchos años. Rafael Caldera no era “ni verde ni blanco”, era una variable significativa en la novedosa inconstancia de la realidad política. El término de Galli se aplica por cuanto es visible la competición entre partidos como condición sine qua non del desarrollo de la dinámica de lo político.

La *democracia de partidos cerrada o bipartidista* se resquebrajó en su estructura interna y contexto externo, pero sin fracturarse absolutamente. AD y COPEI debían emplearse o manejarse con la composición variada de partidos en el parlamento venezolano.

Tanto el centralismo como el presidencialismo sufrieron transformaciones de fondo que le restaron incidencia. Es decir, el declive del partidismo lo supieron aprovechar Caldera y sus hijos para concentrar un poder político efímero, pero revelador de los desaciertos del puntofijismo.

Con el poder discrecional que le facultaba la constitución vigente, él tomaría las decisiones de pactar respectivamente con los grupos de poder tradicionales. No se trata de una democracia bipartidista, pero sí de una democracia partidista –desde el momento que acude a la forma y decisión política del pacto-, y de este modo ingresa a la

competición interpartidista real un tercer partido (Convergencia Nacional). El partidismo, ahora no sólo es dupólico, sino que conserva sus cuotas de poder político, puesto que se arribó a imperiosos acuerdos de gobernabilidad con el heterogéneo Congreso que le había tocado maniobrar;

Luego se tomó la senda de una *AGENDA económica* preñada de medidas *neoliberales, antipopulares y de llana privatización de empresas* contrariando el discurso presidencial un año antes de atacar el paquetazo del neoliberalismo, vale apuntar que sus medidas de la Agenda Venezuela no eran más que medidas y acciones de “reajuste económico”, direccionadas por el Fondo Monetario Internacional; toda vez que eran “asesoradas y supervisadas por el IESA”.

La Agenda Económica del excopeyano estaba encaminada hacia un fuerte neoliberalismo a fin de “reajustar” indicadores y políticas económicas a lo interno y a lo externo.

Pero su credibilidad fue puesta en duda con el paquete de medidas socioeconómicas impuestas por el jefe de Estado, y ahora con el convenido pacto bilateral con la repudiada agrupación de Acción Democrática –vino a restituirse el malestar de la política venezolana en amplios sectores sociales.

El extremo oportunismo político (Galli, 2009) mostrado descaradamente por Luis Alfaro –en su seno de Acción Democrática- con sus aspiraciones imprudentes de “retornar a la cúspide del poder político” (Rivas, 2003) fue desmedido y despreciado en poco tiempo por las clases populares.

El “extremo oportunismo político” (Ídem) expuesto por un régimen democrático que se fundaba en convenios pactados y “mermeladas internas” de los actores de arriba evidencia el aporte de Galli cuando re-enfoca las culturas políticas en Latinoamérica. Pues en tanto la cultura y la vida política mostraban signos de cansancio y malestar, los pequeños grupos empoderados sólo patentan un oportunismo político ad hoc a espaldas de los deseos de las clases bajas.

O’ Donnell (1993) ya advertía en sus escritos sobre la presencia de estos fenómenos en América Latina. Y el régimen democrático partidista cumplía con estas pautas.

En 1995 llegaron las elecciones regionales y municipales; pero la abstención fue alta. El partidismo adeco obtuvo algunas gobernaciones y alcaldías, pero se debió al arduo trabajo de sus *líderes locales y regionales, lo cual aprovechó y mantuvo* la ilusión del “*espíritu puntofijista*” (Rivas, 2003), con base en un espejismo que expiraría en pocos años.

La democracia partidista sobrevivía, pero el desencanto estaba allí. Mientras el gobierno de Caldera se disipaba en la *alucinación, sobre todo* por motivo de sus desaciertos y de sus conductas políticas coligadas a una degradada democracia de partidos. Es por eso que Caldera perdió credibilidad agigantadamente y “Lejos de constituirse en el primer gobierno no partidista de la etapa democrática,...” (Ramos, 2003), este líder fue identificado con la repetición de las viejas prácticas exclusivas del rancio partidismo adeco-copeyano.

La democracia partidista y su demostrada ineficacia política vivía en su ciclo de decadencia, una falsa ilusión, un espejismo desgastado con el desafío de restaurar su fiabilidad y credibilidad en la comunidad; pero ahora con un actor emergente que representaba la antipolítica.

3.2.3 La transición de Caldera-Chávez (1998-1999).

En este capítulo se examina el desempeño de los actores, voluntades y partidos políticos durante la transición Caldera –Chávez 1998-1999. Este período tiene en su haber nuevos actores políticos emergentes de vocación popular si se le mira de una perspectiva ideológica, los mismos se agruparon en el llamado Polo Patriótico (PP) para las elecciones venezolanas de 1998. Esta unidad alcanzada por motivo del *líder outsider*³¹ surgido en el año 1992 como ya se indicó, desde un inicio, gravitó alrededor de éste un electorado con una favorable actitud hacia el cambio radical que él representaba; es decir, el Teniente Coronel (r) Chávez de algún modo, simbolizaba ese cambio o transformación radical coligada al término manido de *revolución* en circunstancias particulares como las que caracterizaron a esa nación desde el “Caracazo” como se le llegó a conocer.

Un nuevo actor político frente a un electorado ávido de cambios y transformaciones que se pueden tildar de radicales por lo súbito que las mismas eran la lectura de una sociedad política que gravitaba alrededor de frases como el “Por Ahora” que adjunto a su carisma preeminente apoyado en los medios de comunicación televisivos para ese instante agitado por el intento de golpe que él propicio.

³¹ El llamado *outsider* como se le conoce en la ciencia política obedece al fenómeno de la Antipolítica, el cual será explicado brevemente en el Origen del Bipartidismo puesto que no es una variable directa de nuestro análisis sociopolítico específico planteado.

El pasado inmediato de 30 años de una democracia de partidos tradicionales sufría un traspié que se dejó descubrir con este episodio representativo de transformaciones radicales y cambiantes para una etapa histórica convulsionada la cual ameritaba modificaciones de fondo de quienes elitistamente gobernaban pero que se negaban a arrostrar una realidad sociopolítica que desde 1989 prendía las alarmas.

“Los cambios, además de radicales y profundos, han de percibirse como súbitos y violentos, como una ruptura del orden establecido o una discontinuidad evidente con el estado anterior de las cosas que afecte de forma contundente a las estructuras, por eso algunas veces tienen que ser violentos para producir algún efecto.”. (Lenin citado por Lopez, 2005, p. 11).

Se hace notar que para noviembre y diciembre de 1998, finales del Siglo XX, los venezolanos participaron en uno de los procesos electorales más complejos y efervescentes del acontecer histórico democrático. La política contemporánea de Venezuela daba muestras y daba cuenta de efectos de cambios profundos y transformaciones que no podían pasar desapercibidas tanto para unos como para otros. Durante esos comicios regionales y legislativos celebrados el 8 de noviembre se observaba que el universo plural de la representación política venezolana se acentuaba para no detenerse hasta hoy día. Las balanzas de esas elecciones previas tuvieron como norte una clara inclinación popular hacia figuras o partidos minoritarios (como Causa R y otros) ahora aglutinados en el llamado Polo Patriótico (PP).

La creación de este llamado PP surgió de la idea de aglutinar fuerzas que gravitaran en torno a los cambios de fondo que el electorado venezolano mostraba desde un tiempo histórico atrás. Difícil de determinar el origen de esto, pero si sobresale el proceso discursivo y de actitud que un lustro antes lo configuró el Presidente Caldera al dimitir del partido que éste fundó y ratificó con su firma en el PPF por mencionarlo.

Por supuesto, cabe destacar que el PP ahora se erigía o cobraba una fuerza prominente sobre el Movimiento V República³² (MVR): una organización con poco más de año y medio de vida, se convirtió en el segundo partido del país y el Patria Para Todos (PPT), con un promedio de tiempo de nacimiento, se adjudicó tres gobernaciones en esas fechas. El PP como fuerza pluripartidista daba muestras positivas de los próximos resultados advenedizos de diciembre de ese año.

Para el 6 de diciembre de 1998, el Teniente Coronel (r) Hugo Chávez Frías, jefe de la insurrección del 4 de febrero de 1992 y líder fundador del MVR, obtenía la presidencia con una votación considerable como se observará luego. En un segundo lugar arribó el candidato dentro movimiento del partido Proyecto Venezuela coligado, Henrique Salas Römer.

Es básico resaltar que los partidos ejes del tradicional bipartidismo, AD y COPEI después de ciertos desvaríos, titubeos y desaciertos poco comprensibles si se enfoca desde la racionalidad política, decidieron apoyar -a apenas cinco días del evento

³²Movimiento del partido político creado por Hugo Chávez y quienes lo acompañaban

electoral- la candidatura de Salas Römer, esta alianza de última hora fue llamada «Polo Democrático».

Es digno recordar que ya desde noviembre, este Polo Patriótico tuvo avances regionales en lo nacional que sería el preaviso o el indicio de lo que ocurriría pocos días después en diciembre: la contundente victoria presidencial de Chávez en 1998, lo que accede explicar la victoria de éste, la cual tiene sus causas en un complejo entramado de condiciones que se estudiarán aquí.

Pero esta dinámica con sus causas obedecen, por un lado, a los actores políticos e institucionales, al calor de la propia contienda por el poder político en manos de las élites; y por otro, a una coyuntura electoral que obedece al complejo entramado de múltiples dinámicas consustanciadas con las voluntades populares que el Polo Patriótico supo mantener cuando de la sintonía con el sentir de las mayorías de sectores de bajos recursos se trata.

3.2.4 Un electorado dentro de un contexto de desencanto y frustración política.

En este segmento caracterizaremos el contexto sociopolítico que se desprendió parcialmente del período de Rafael Caldera (1994-1999), durante el cual persistió y se mantuvo el agotado esquema y modelo rentista-petrolero venezolano desde principios de los años ‘70 del pasado siglo XX.

Las dinámicas del contexto que se aludieron se manifestaron desde el comienzo del período de Caldera, se manifestó de inmediato con una aguda crisis financiera y fiscal y sucesivas una detrás de otra, ésta última crisis fiscal determinaría una nueva etapa –una

más- de empobrecimiento de la población, que por consiguiente, afectaría la percepción pesimista y lúgubre de los venezolanos acerca del desempeño económico gubernamental de la gestión de uno de los últimos agentes del Puntofijismo que aún conservaba alguna popularidad.

Frente a este contexto socioeconómico se le adiciona el visible deterioro político-institucional sucedido a mediano plazo que diezmaría la credibilidad a las ya maltrechas instituciones del Estado junto a la calidad de los servicios públicos; minando, de esta forma, la escasa eficacia política del accionar de los partidos tradicionales que no detectaban la fórmula para neutralizar las intenciones de los inminentes actores emergentes que propugnaban un cambio político de proporciones expectantes frente a un partidismo binario que dejó de ser excepcional hacia mucho en cuanto a las demandas poblacionales.

Un nuevo orden político se avecinaba de la mano adjunta de un contexto plagado de cambios.

3.2.5 Las condiciones económicas y sociales de un período “sin pena ni gloria”.

Primeramente, el estadista Rafael Caldera accede al gobierno, pues la sociedad venezolana había transitado por una dinámica de reestructuración macro-económica llamado el *Gran Viraje*, el cual estuvo bajo la tutela de los organismos financieros extranjeros y su persona.

En sí, el Gran Viraje configuró el VIII Plan de la Nación para finales de los años 1989, el cual significaba el segundo mandato de Carlos Pérez para el quinquenio (1989-

1994). Fue definido como un “modelo estratégico de desarrollo económico y político para la recuperación del orden social” por el Ministerio de Coordinación y Planificación Nacional. Este tenía 10 objetivos previstos entre los cuales nombraremos sólo los siguientes: 1. Reducir la alta dependencia de los ingresos petroleros. Promoviendo el desarrollo de fuentes alternas. 2. Reducir el peso relativo del gasto corriente y aumentar su eficiencia y eficacia. 3. Resolver el déficit existente en los servicios básicos. 4. Privatizar empresas no estratégicas³³.

Este intento de CAP alcanzó sólo algunos logros macroeconómicos positivos, pero la crisis sociopolítica e institucional que se desencadenó fue de vastas proporciones, dado que el expresidente Caldera supo sacar provecho de la vasta crisis, ganando los comicios de 1993, fisurando en parte el bipartidismo predominante del conmocionado escenario de Venezuela.

El *Gran Viraje* no cobró fuerza debido a que durante la gestión transitoria del Dr. Ramón J. Velásquez se vio obligada a intervenir el principal banco del país: Banco Latino que junto a otras entidades financieras dieron muestras de las convulsiones marcadas dentro de la macroeconomía del país. Ya que se tradujo tan sólo en el inicio de la más inflexible crisis financiera de la cual fue objeto esa nación en ese siglo.

Es interesante señalar que una crisis de esta magnitud significó un costo financiero para el maltrecho fisco, el cual se vio limitado fuertemente por estos eventos, restringiendo, en suma, la puesta en marcha de un modelo diseñado para atender una crisis multilateral que cada vez estaba supeditada a las políticas internacionales de los

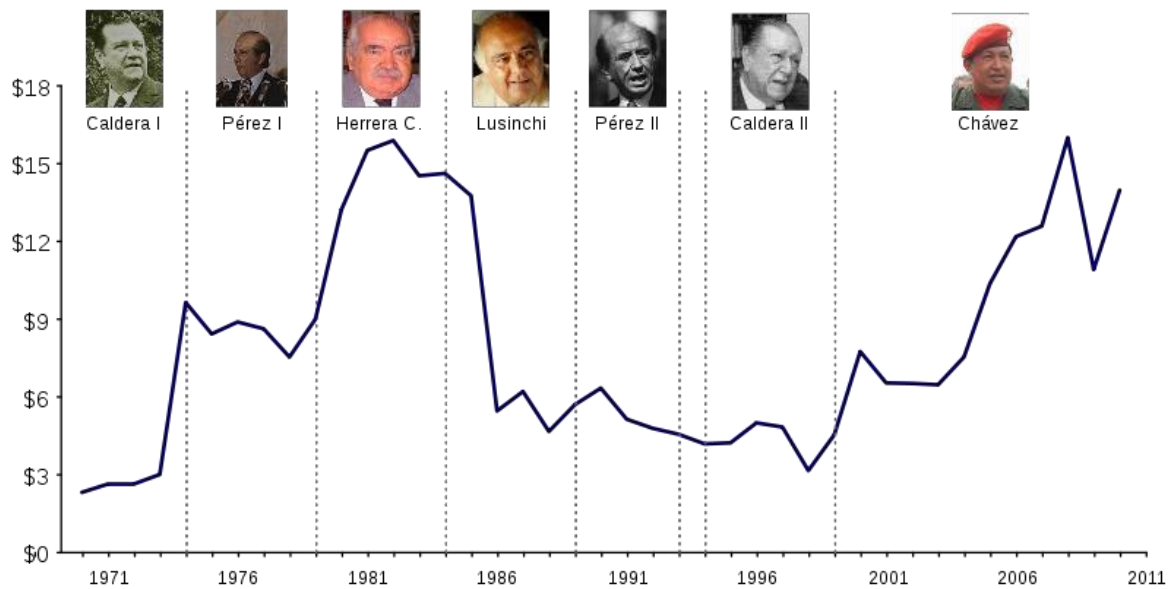
³³Extraídos del VIII Plan de la Nación, El Gran Viraje, CORDIPLAN, 1990.

organismos multilaterales que pretendían una hegemonía y “echarle mano” sobre los activos y pasivos de un país que denotaba aprietos por doquier, lo que condujo al Gobierno de Caldera a dos años de ensayos erráticos para definir con claridad lo que sería el diseño final de una política económica, de modo que finalmente, en 1996 anunció la implementación de la Agenda Venezuela (que no era más que una versión atenuada del *Gran Viraje*). Ratificando de un modo las correcciones macroeconómicas pretendidas por CAP.

Para 1997, hubo cierta recuperación en lo tocante a las cifras macroeconómicas debido al aumento en el precio promedio de la cesta petrolera venezolana y se aplicó una mayor disciplina en el gasto público permitiendo lo sucedido, a la postre para ese año hubo en relación con el año anterior un crecimiento del PIB de 5,12% con precios constantes, y las reservas al cerrar alcanzaban a 17.745 millones de dólares según registra el IESA en 1999. De acuerdo a esta entidad, la inflación para 1996 cerró en 99,9 % y para el año entrante fue a la baja en un 50.0 %. (web del IESA).

No obstante, en octubre de 1997 comenzaría lo que ha significado una debacle de los precios petroleros en el mercado internacional. Tendencia que se mantuvo a lo largo de unos meses como puede observarse en el Gráfica 2.

Gráfica 2: Precios del barril de petróleo durante los años 1971-2010



Fuente: Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)

La Gráfica 2 es ejemplar para demostrar las variantes acentuadas del barril del petróleo en Venezuela, lo que claramente demuestra como el modelo rentista petrolera pervivió y se mantuvo desde el primer período de gobierno de Caldera, quien gobernó con un contexto petrolero más laxo y un déficit fiscal más controlado sin haber transcurrido por las crisis múltiples que le antecedieron al segundo régimen que le correspondió en este segmento.

No es casual que la OPEP fungiría como un organismo de peso al momento de regularse o laxarse los precios el barril de petróleo que le brindaban la cierta soltura económica por la cual los gobiernos tanto de CAP como de Caldera pudieron maniobrar o aplicar medidas que le permitiesen mantenerse a flote.

En el plano social, el gabinete de Caldera no superó los acentuados problemas que la sociedad venezolana había venido padeciendo desde hace por lo menos 20 años y que terminaron por profundizarse entre 1989 y 1996 a través de los programas de ajustes “sugeridos” por el Fondo Monetario Internacional.

De este modo, los beneficios exiguos para la población en general se dieron a notar, ya que al finalizar 1998 se calculó la inflación en 29,9%, es decir, un 20,5% más baja que el año anterior. (IESA).

Hecho que fue importante pero que socialmente no arrojaba los efectos deseados sobre los estratos bajos y de menos recursos. Por ende, el desencanto y el rechazo de la población general eran evidentes. El Banco Central de Venezuela mediante estas cifras macroeconómicas resaltaba los alcances que para 1998 eran tardíos en cuanto a su efecto sociopolítico y credibilidad sobre los partidos de vieja *data puntofijista* dejando a la

deriva un malestar que tendría secuelas inminentes sobre los comicios que se efectuarían a finales de ese mismo año.

En este sentido, la tendencia al deterioro de los principales indicadores sociales del gobierno de Caldera continuó a la baja. Son demostrativos los cálculos y cifras brindadas por el IESA en 1998, donde establecía que el 44,76% de las familias venezolanas no cuenta con ingresos para satisfacer sus necesidades básicas.

PROVEA ratifica esta tendencia negativa en cuanto a la calidad de vida general.

Tenemos que:

“El Programa Venezolano de Acción Educación en Derechos Humanos (Provea) calculó que para 1998 el 15% de los venezolanos se encuentra en condición de pobreza extrema, entendiendo por ello a quienes viven a la intemperie y están excluidos de cualquier política social. En lo relativo al mercado laboral, el desempleo abierto se ubicó por encima del 10% como promedio anual a lo largo del período, con cerca de la mitad de la población económicamente activa trabajando en el sector informal de la economía” (PROVEA citada por el IESA, 1998, s/p).

Es vital tener en cuenta que ese 15% en pobreza extrema se acompaña de cifras nada desestimables de mortalidad por desnutrición extrema, la misma entre 1994 y 1997 se duplicó y precisarse como un indicador alarmante en lo relativo al plano social. Tanto en zonas rurales como estratos bajos y pobres. La tasa de mortalidad de infantes es 2,5 veces más alta que las tasas nacionales; la esperanza de vida al nacer del estrato V, el más pobre, es 12 años menor que el de los estratos I y II. (Ídem).

Todo esto revela un cuadro de exclusión que aviva el deterioro social en distintas fases del crecimiento humano en un país con expectativas truncadas por las políticas económicas elitistas que se imponían desde sus cúpulas y desde un factor externo impulsado por el FMI.

También hubo un marcado deterioro en lo relativo a lo político-institucional. Este agravó la situación general descrita anteriormente, lo que produjo un grado de deslegitimación del sistema político que en parte se debe al abuso de poder político y al incumplimiento de las promesas manifestadas por Rafael Caldera en campaña de 1993.

Dichas previsiones electorales y promesas fueron un desaire para la credibilidad de las instituciones del Estado, una de las cuales consistía en la prometida y anhelada reforma de la Constitución Nacional, la misma fue postergada año tras año puesto que a este actor de la “IV República” le tocó gobernar con las secuelas de una profunda crisis política que venía con las huellas históricas de la mencionada explosión social del 27 de febrero de 1989; además de los fallidos golpes militares de 1992 y como algo determinante: la destitución del presidente Pérez en mayo de 1993. Ingrediente añadido que refleja la crisis sociopolítica venezolana porque nunca se había destituido un presidente por peculado y malversación de fondos.

Si bien es cierto que, en los inicios de su gobierno, Caldera logró sortear los escollos de su capacidad de gobernar el escaso poder político en sus manos, pues pese que no tenía la mayoría en el Congreso deseada, logró distender las tensiones en el sector military, que de por sí, representaba una de las más serias amenazas a la estabilidad

política, y pese a prometer un conjunto de transformaciones profundas en los poderes del Estado a través de una reforma constitucional, nunca llegaron.

Siendo una de las propuestas más difundidas por Caldera esas modificaciones constitucionales o reformas se diluyeron en el tiempo histórico, y a pesar de que él fuese por su condición de senador vitalicio -presidió la comisión bicameral que elaboró una propuesta de reforma que no llegó a ser aprobada por el Congreso de ese entonces-.

Pues su gobernabilidad corría riesgos que arrastraba por la crisis financiera mencionada, se procuraron tomar medidas para paliar la gravedad financiera, pero los impasses internos y en el Congreso de la república terminaron en una alianza con la primera minoría representada por Acción Democrática. Claro está, esta alianza, nunca formalizada, pero si duraría todo el período en cuestión; obstaculizando cualquier iniciativa de cambios de la envergadura que Caldera había prometido, y más aún si en el pasado se había ligado con un grupo político que ya no poseía las bases sociales meritorias y menos con la voluntad de cambio que el país necesitaba y exigía en trasfondo. Lo importante era mantener el *establishment*.

Por otra parte, hubo ciertas reformas en cuanto al Poder Judicial, esta entidad obtuvo algunas innovaciones en el orden legal, que no lograron cambios claves en cuanto a la percepción de ineficacia que arrastraba consigo, se consiguieron reformas en lo tocante a la Ley Orgánica de la Corte Suprema de Justicia y la Ley Orgánica de Salvaguarda del Patrimonio Público, en lo que respecta a la prescripción de los delitos de corrupción.

Estas modificaciones fueron extemporáneas por cuanto ya habían prescrito en 1997 y 1998 las causas por delitos contra la cosa pública del expresidente Lusinchi y su esposa Blanca Ibáñez, hecho que significó un aliciente más para el ya formidable malestar sufrido por la ciudadanía si se trataba del funcionamiento paupérrimo de la justicia.

Es decir, se dejaba en tela de juicio la correspondencia entre las variadas promesas y expectativas creadas por Caldera y su gabinete a la postre, abriéndole brechas a la maltratada credibilidad de las instituciones del Estado nacional; desdiciendo el papel discursivo asumido por el estadista del partido Convergencia; Caldera desvirtuando los objetivos que se planteó en campaña y durante su deteriorado régimen.

La *ineficacia política* (Lipset) de este escenario de altibajos incidió significativamente en lo que podía ofrecer y había alcanzado un grado democrático rodeado de satisfacción, por lo que se hacía más patente el sobrado desencanto de los venezolanos con su democracia a través de los crecientes índices de abstención electoral que visualizaban un abismo entre el electorado de estratos bajos y las cúpulas de poder formadas alrededor del poder político que de popular sólo era apenas un atisbo en el desierto de la decepción que permeaba en buena medida las voluntades de las mayorías.

Era indiscutible el rechazo hacia los políticos de turno siendo evidente e inminente en lo que respecta a la credibilidad de los viejos grupos partidistas del Pacto de Punto Fijo a lo que se le suma la gestión gris y lánguida del *calderismo*, o chiriperos como se les conocía, debido a las vicisitudes (como el desfalco de Bancos acotado) y otros eventos negativos relatados.

Contexto que daba paso a una nueva coyuntura electoral. Una coyuntura electoral provista de nuevos actores políticos frente actores tradicionales. Es primordial entender que los nuevos actores de la política decían colocar como ejes centrales de sus discursos e intenciones a los sectores más débiles de la sociedad o de estratos subsumidos por la crisis descrita.

Adicionalmente contaban ahora con un contexto socioeconómico y político institucional que les favorecía –por el rechazo que pesaba como la espada de Damocles-, es por ello, que a lo largo de la campaña electoral supieron sacarle ventaja a esta situación con estrategias de confrontación y acciones ante un modelo desgastado y representado por las fuerzas tradicionales del bipartidismo.

De manera que era inevitable la presencia significativa del llamado Movimiento V República, Patria Para Todos para luego conformarse en el Polo Patriótico.

Sin embargo, para referirnos al Movimiento V República es indiscutible aludir el 4 de febrero de 1992 cuando estalla en Venezuela una insurrección militar fallida, a cuya cabeza se encontraba un grupo de oficiales desconocidos. Es este intento lo que llevó al espacio público a las figuras de los tenientes coroneles Hugo Chávez Frías, Yoel Urdaneta y Francisco Arias Cárdenas. El primero fue uno de sus líderes principales, el tercero fue quien tuvo a su cargo la toma de la región estratégica del estado Zulia, con esta irrupción desde entonces consiguieron una notoriedad política que marco la historia política de Venezuela hasta ahora.

Este intento de golpe fallido lo hace notorio en la arena política porque no tuvo la suerte de otros en el pasado lejano como los movimientos de guerrillas disidentes³⁴ como lo fue el rechazo popular, es aquí que se despertaron simpatías abiertamente públicas por quienes habían irrumpido en el orden constitucional de la República instaurada con el Pacto Firmado 30 años antes.

Es así como nace y se gesta en el espacio público del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200)³⁵, el cual fue una organización de carácter político-militar que dio origen más adelante al Movimiento Quinta República (MVR), partido político configurado con el propósito de participar en la contiendas electorales por venir. Cabe destacar que el inicio del MBR-200 se fraguó casi diez años antes, a lo interno de los cuarteles del país. Sus líderes fueron estudiando la deteriorada realidad mencionada y al diagnosticarla decidieron tomar las armas y conspirar contra el orden político establecido.

Ante esta acción militar ellos fueron apresados y encarcelados en 1992, luego de 6 semanas de haber asumido la presidencia Rafael Caldera sobreseyó las causas de su apresamiento dándoles la libertad plena para hacer vida política al reconstituirse en una organización cívico-militar cuya bandera recayó en quien públicamente asumió la responsabilidad de aquella conspiración esa noche del 04 de febrero de 1992.

³⁴Surgieron de la exclusión y disidencia ideológica que decidieron tomar las armas como último recurso en vista de las diferencias entre éstos y los partidos tripartitos que firmaron el Pacto de Punto Fijo en 1961. Ellos no contaron con el respaldo de la mayoría de la voluntad popular, en parte, debido a que la dictadura de Maros Pérez había sido derrocada relativamente poco, en 1958.

³⁵Su nombre deviene de las proezas del procer mayor venezolano y en razón de cumplirse 200 años de su nacimiento fue acogido ese nombre.

Sin duda, esta decisión fue para Caldera una hábil salida en busca de obtener una mayor estabilidad política a través de la conciliación y por ende, conseguir mayores probabilidades de gobernabilidad en un ambiente en el que se respiraba y se rumoraban sombrías intenciones de golpe. Esta hábil maniobra le permitiría al Presidente gobernar con relativa tranquilidad y ganar cierta gobernabilidad para culminar su periodo.

Pero no es sino hasta abril de 1997 cuando la organización encabezada por Hugo Chávez decidió concurrir a elecciones dentro de los parámetros previstos por el Consejo Nacional Electoral (CNE). Para ello, el MVR se hizo de una estructura político-electoral, pese a haberse declarado abstencionista en 1994. Dicha estructura contó con cuadros civiles de dilatada experiencia política adscritos a la vieja izquierda venezolana: Luis Miquilena, José Núñez Tenorio, Omar Mezza, entre otros.

Por otro lado, El PPT se originó de una división del partido La Causa Radical (CR), que durante las elecciones de 1993 se convirtió en una de las principales organizaciones del sistema político venezolano. Cuando el exgobernador y líder sindical Andrés Velásquez tomó la iniciativa de retirarse de la agrupación se produjo la división en 1997.

Es interesante notar que de aquella disidencia la mayoría de los cuadros de la CR pasaron a formar parte del PPT, su discurso paso a girar en torno a ejes temáticos como el nacionalismo, de allí el nombre de la organización. Sus discursos lo llevaron a radicalizar su *postura antineoliberal* para así diferenciarse de su antigua organización.

Este nuevo partido en su desarrollo tuvo en sus filas a figuras como las de Aristóbulo Istúriz, Alberto Müller Rojas, Alí Rodríguez Araque y Pablo Medina, quienes

se destacaron como principales dirigentes del PPT. Tarde o temprano, y en vista de las futuras comicios, se hizo perentorio que esta coyuntura el PPT no le quedaba otra opción política que la de apoyar la candidatura en ascenso de Chávez.

De tal manera que se formalizó en 1998 su apoyo, aportando un contingente de experimentados figuras políticas y sociales. Y serán estas dos organizaciones las que nuclearán la fuerza política del Polo Patriótico.

En cambio, el partido MAS sufrió vaivenes y actitudes pendulares que se debatían entre candidaturas tradicionales como las de Henrique Salas Römer (Proyecto Venezuela), y en menor medida por Claudio Fermín (un exdirigente de AD). Siendo un pequeño grupo el que optaba por Chávez.

Al adelantarse las elecciones regionales y legislativas en noviembre de 1998, el PPT vio una alianza con el MAS un factor conveniente de apoyo para luchar por su opción de detentar el poder. El MAS vino a reforzar los cuadros de ambos. Este escenario de estrechar vínculos era de provecho para los tres.

Vale la pena acotar que la publicación de los sondeos realizados a mediados de 1998, Chávez pasa al primer lugar en todas las encuestas (www.notitarde.com).

Como era de esperarse, la coyuntura electoral tuvo adversidades por parte de los importantes factores de poder, así como algunos grupos económicos e importantes medios de comunicación que percibieron en Chávez una amenaza a la democracia.

Se procuró la formación de una matriz de opinión donde el elemento decisivo giraba en torno a una imagen violenta de la política con rasgos de dictadura, simbolizando la percepción antidemocrática.

No obstante, estos grupúsculos en el poder no supieron capitalizar *esos deslices*, no supieron aprovechar “esas oportunidades políticas” *political opportunities* (Medina) que les presentaba este líder emergente en sus intervenciones emotivas. Los resultados de sus decisiones iban camino al desastre.

Ante esto, AD ideó una ofensiva publicitaria para presentarse como el triunfador de noviembre y potenciar así su candidato presidencial: Luis Alfaro. Por tanto, surgió la idea de conformar un Polo Democrático. Esta idea propuesta fue rechazada de plano por los Comités de su propio partido ya que el rechazo por éste era palpable, en todo caso de conformarse sería alrededor de otro actor.

Así pues, al día siguiente, en reunión del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) con los gobernadores adecos, y con una votación de 39 votos a favor y 5 en contra, se le pide al candidato su renuncia, a la que éste se niega (*El Nacional*, 29/11/98, p. D-2). De tal modo que el CEN decide revocar la candidatura de Alfaro (ibíd., 29/11/1998). Y para el día 28 el CEN ordena a su militancia votar por Salas Römer.

Con el otro partido hubo un resultado similar y luego de secuencias de disidencias políticas a lo interno de COPEI, deciden revocar su apoyo a la candidatura de Irene Sáez; finalmente culminarían también con el apoyo a Salas Römer. Sin lugar a dudas; las convulsiones y atropellados acontecimientos de última hora para instalar un frente electoral anti-Chávez, lejos de minar las intenciones del candidato del PPT terminaron por consolidar su aspiración, como quedó demostrado el 06 de diciembre de 1998.

Con el escenario previo al 06 de diciembre y si se considera lo plasmado en los párrafos anteriores, es menester razonar sobre los resultados de los comicios del 08 de

noviembre donde se eligieron senadores y diputados nacionales, gobernadores y diputados estatales.

Se produjeron alianzas de diversa naturaleza entre partidos y agrupaciones electorales, las cuales permitían visualizar que este evento representaba la anticipación respecto a las presidenciales; y fueron interpretadas como «una primera vuelta» presidencial.

Estas alianzas diversas arrojaron frutos, y gracias a ello, los candidatos a gobernador del PPT resultaron electos en ocho estados. Igualándolos en número de gobernaciones con el partido AD para ese momento, la alianza llegó en segundo lugar en diez de las trece gobernaciones restantes. Es digno de resaltar como acontecimiento.

El PPT logró triunfo en la elección de los cargos al Congreso Nacional, logrando dos senadores y todos los diputados nominales. Una nueva fuerza emergente surgiría de la mano y carisma de Hugo Chávez. También fue sorpresiva la elección del padre de Hugo Chávez como gobernador del Estado Barinas, derrotando al gobernador en ejercicio de AD.

Es importante resaltar que el parlamento venezolano (1999 -2004) con la cantidad de votos obtenidos por lista y uninominales no encauzaba un buen futuro para la propuesta de una Asamblea Constituyente general del candidato del PPT.

No obstante, luego de presentar la cadena de acontecimientos convulsionados para constituir el frente antichavista y la constitución ostentosa del Polo Democrático, maltratado y extemporáneo desde su nacimiento. Y si se analizan, sus decisiones tardías y

ataques intestinos terminaron por arrojar el resultado presidencial negativo para la figura de Henrique Salas Römer en diciembre³⁶.

Partiendo del análisis anterior, se puede señalar que desde la presidencia de Rómulo Betancourt (1959) hasta la llegada de Hugo Chávez (1999), Venezuela contó con lo que se ha denominado democracia representativa para dar paso a la democracia delegativa.

3.2.6 Ascensión al poder político de Hugo Chávez.

El 06 de diciembre de 1998 la convocatoria electoral tuvo por resultado lo siguiente:

Tabla 1

Resultados de las Elecciones Presidenciales (Diciembre 1998)

Candidato	Votos	Porcentajes (%)
Hugo Chávez Frías	3.673.685	56,20
Henrique Salas Römer	2.613.161	39,97
Irene Sáez Conde	184.568	2,82
Luis Alfaro Uceró	27.586	0,42
Otros	38.304	0,58

Fuente: Consejo Nacional Electoral: <<http://www.eleccion98.cantv.net>>, 10/12/1998.

Como puede observarse en la Tabla 1, el triunfo de Hugo Chávez, quien se impuso en 18 de los 24 estados federales, llevándose a cabo una elección atípica donde un *outsider* como lo era, obtiene la victoria con más de 56% de los votos ante un 39%

³⁶ H. Naim citado por Navarro “Añade que los partidos políticos estaban contruidos sobre la base del patronazgo, no tenían capacidad para formar consenso político cuando éste fue necesario” (2001, p. 123). Otra práctica sociopolítica perversa que solo se mencionara.

que obtuvo el Polo Democrático; el Polo Patriótico había logrado incrementar con más de un millón de votos sobre su contrario “despertando sorpresas”³⁷.

Desde el punto de vista del comportamiento electoral, se produjo una acentuada polarización (de un 96,17%) (Tabla 1), por cuanto quien llega tercera en estos comicios ni siquiera alcanzó un 3% de los votantes; sin contar las exiguas cifras de los restantes. Asimismo, el PP superó el 50% de los votos, digno de tomar en cuenta al momento de analizar los hondos cambios en el comportamiento electoral; apenas un mes después de la convocatoria de la participación electoral aumentó en un 9,25%, ya que la abstención en las elecciones parlamentarias de 1998 según el CNE se ubicó en 45,49%.

Esto nos conduce a inducir que la participación del actor *emergente y mediático* Chávez redujo los promedios de abstención, a las claras es otro signo que patente el descontento y malestar que venía arrastrando la sociedad civil.

Ahora bien, este resultado significó también un aumento de los votantes, superior a 1.100.000 votos. Es interesante este dígito si se considera que los actores que estructuraban tanto a Proyecto Venezuela, AD, Copei y Convergencia“...mandaron a sus militantes y simpatizantes a votar por la candidatura de Salas Römer en diciembre” (López, 2003); de ahí que solo obtuvieron apenas 100.000 votos más de los que en conjunto registraron en noviembre, mientras Chávez avanzó con más de 1.000.000 votos de lo que se pensaba o proyectaba.

Es indicativo que la disminución en la abstención se volcó mayoritariamente por el candidato del Polo Patriótico. Una masa de votantes significativa no se sintió

³⁷ De hecho, según O' Donnell y Schmitter nos dicen que su triunfo fue una *elección fundacional*. (Cf. Navarro, 2001, p. 129).

representada en *la guerra sucia* que se presentó en ambos partidos de la democracia elitista erigida durante 40 años. Otro elemento es que no hubo *nuevas alianzas formales* por parte del PP, lo que nos permite determinar que fue la capacidad de liderazgo y cansancio “los actores de siempre” el auge de electores que logro aglutinar Chávez alrededor de sí.

A ello se le adiciona el repudio el mencionado por las cúpulas elitescas del bipartidismo que notoriamente pretendían conservar a como fuese lugar.

Otro indicativo de la tabla es que la polarización terminó por favorecer a este último, pues detrás de si se generó un nuevo aire de interés por lo político, dado que el clima de entusiasmo, expectativa y politización del país fue evidente en los meses recientes.

Se estaba frente a una transición irresoluta de cambios políticos que habían dado inicio. También frente una incertidumbre con respecto al porvenir, el cual venía agravándose de nuevo en 1998 por la insistente baja de los precios petroleros; una coyuntura económica de nuevo adversa abría puertas al pesimismo y el cuestionamiento al rumbo trazado por Caldera.

Si bien es cierto no les tocó los años de incertidumbre de los presidentes precedentes de Pérez y Velásquez, tampoco hubo una eficacia ni mejoría sustancial en la calidad de vida, y menos aún se hizo presente una recuperación del ámbito político-institucional.

La candidatura de Chávez y las fuerzas del PP introdujeron la confrontación como la esperanza de un cambio profundo que sectores sociales reclamaban tanto a las clases políticas como de las pobres propuestas presentadas al país.

Era indicutible que el verbo de Chávez estaba centrado en la preeminencia dada a los sectores empobrecidos y excluidos, le permitió distinguirse y erigirse como un sujeto de cambio del sistema político democrático.

Esto se le añade su diestro manejo de los símbolos patrios, elevando el estímulo de la deprimida autoestima de los venezolanos, quienes habían manifestado mediante la abstención, la dejadez, el desgano del descontento democrático. Los resultados de esta patente polarización política enunciaban la instalación de un nuevo mapa político que llegó para mantenerse.

Por otra parte, el ejercicio desacertado, las reacciones tardías, las disputas internas y las decisiones fuera de lugar faltando apenas una semana para el 06 de diciembre dejan atrás las aspiraciones, de manera definitiva, de un bipartidismo fundamentado en el Pacto de Punto Fijo, pero que no se percataba ni supo leer la voluntad popular de ese momento histórico.

Las exigencias y demandas sociales de estos sectores masivos necesitaban la irrupción en el escenario de nuevos rostros emergentes que le insuflarán expectativas realizables, Y Chávez junto a los esfuerzos del PP hicieron posible que el sentido de esperanza se instalara o se gestara en las bases populares.

En lo que respecta a las transformaciones políticas es donde ha mostrado mayor acometividad, por cuanto su propuesta de la Asamblea Nacional Constituyente fue su

bandera y al llevarla a cabo logró suavizar la imagen de autoritario de la cual había sido señalado por sus detractores tradicionales. Este hecho significó un hito de cambio porque no abandonó las ofertas que ofreció como acción central de gobierno.

Es esta forma de conducirse lo que le permitió formarse de una red de relaciones desarrollando un estilo y modo de gobernar propio, firme y agresivo algunas veces sin dejar de ser visto como un personaje más receptivo y abierto al diálogo.

Desde su inicio su tarea esencial era la de ser percibido como firme de sus convicciones y propuestas políticas “en favor del pueblo”, en la misma toma de posesión y a través de los miembros de la Comisión Presidencial de la Asamblea Constituyente anunció y decretó la convocatoria a Referéndum Revocatorio para el asombro de muchos.

Lo cierto es que la emisión y solicitud de este decreto dejaba divisar un posible estilo de gobierno desacostumbrado que apuntaba a valorar indistintamente el diálogo democrático.

Este decreto también representaba, de un modo u otro, el reforzamiento de las instituciones del Estado que se encontraban especialmente frágiles como lo era el Poder Judicial; asimismo, el Presidente celebró la decisión de la Corte Suprema de Justicia, en la Sala Política Administrativa (Sentencia del 19 de enero, ponencia Dr. Humberto La Roche), cuando ésta dictaminó la legitimidad y legalidad de la convocatoria aun Poder Constituyente mediante Referéndum Popular.

Él arengaba a este tribunal «a nombre de millones de venezolanos» para que “...escuche al pueblo y no a los corruptos ni bandidos” en *su discurso de La Victoria el 12 de febrero de 1999*, fecha que se celebra el día de la juventud.

Otro evento que lo distingue en su forma de gobernar personalista, cuando el ahora mandatario atacó fuertemente a la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y a los sindicatos en general; anunció que iba a prescindir de la CTV en las discusiones tripartitas de salarios, que de ahora en adelante, iban a ser bipartitas, abrogándose para sí la representación de los trabajadores.

El futuro democrático venezolano preveía cambios de fondo promovidos por un actor político seguro de sus convicciones de lo que planificaba para el país. Estas conductas fueron vislumbres de que la nación tendría otro rumbo por venir; donde los actores políticos de oposición tradicionales reflejaban desconcierto y perplejidad frente a una *avalancha de cambios* que les arrollaba y no les brindaba el tiempo para digerir y actuar con coherencia ante el futuro inminente.

De hecho, el evento político más importante de este primer año de gobierno, que tendría repercusiones de largo alcance para la sociedad venezolana, sin duda fue la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). No sólo fue importante la representación que allí se logró, sino por la cantidad de atribuciones que se le concedió. La enormidad de los cambios que ocurrían sobrepasaba la capacidad de reacción de los viejos actores políticos que ahora afrontaba la deslegitimidad de los poderes legislativos conferidos en 1998, fueron defenestrados sin lograr un acierto político y menos ripostar a un nuevo líder que era innegable en su matriz carismática y mediática. Un nuevo proyecto de país fue convocado e instituido con la instalación de la Asamblea Constituyente.

El rol político que asumía este actor era ineludible, más cuando exhortaba a la inclusión social permanente bajo el mecanismo prometido y arengado de la redacción de

un nuevo texto constitucional que, según él, le “permitió a la sociedad reconocerse en ella para dar los primeros pasos en el siglo XXI”.

3.2.7 La “primera etapa” de gobierno de Hugo Chávez (1999-2001).

Cuando el Teniente Coronel (r) Hugo Rafael Chávez Frías ganó los comicios electorales del 6 de diciembre de 1998, ya era una figura significativa puesto que “saltó” a la palestra pública nacional como líder del MBR-200 que intentaron llevar a cabo el golpe militar de 1992 para derrocar a Carlos Andrés Pérez, presidente de la República en ese entonces.

Chávez fue detenido junto con sus compañeros y liberado después de dos años por medio de un sobreseimiento de la causa por un delito de rebelion concedido por el entonces presidente Rafael Caldera; para luego recorrer el país y dar a conocer sus “...ideas radicales para algunos y revolucionarias para otros” (Jatar, 2006, p. 19).

Con sólo 43 años, el triunfo de Chávez en 1998 mostró rotundamente un agotamiento y desencanto del bipartidismo adeco-copeyano que predominó durante 40 años hasta que llegó el mensaje chavista “de refundar la democracia, resucitar a Venezuela y decretar la muerte definitiva de los cogollos corruptos fue ganando más adeptos” (Ídem).

Los estratos de más bajos recursos económicos fueron seguidores cruciales de los mensajes de Chávez, un militar que con su triunfo, propone explícitamente cambios en el panorama democrático: “refundar el Estado”, por lo que convocó una Asamblea Constituyente en 1999 para reformar la vieja Constitución de 1961.

El Referéndum estaba contemplado como parte del proceso constituyente de la nueva Carta Magna, la cual había sido aprobada el 15 de diciembre de 1999.

Tabla 2

Resultados Consulta Referendum Asamblea Constituyente (Dic. 1999)

Pregunta	Opción Sí	SI	Opción No	NO	Votos Nulos	Nulos
Única	3.301.475 votos	71,78%	1.298.105 votos	28,22%	219.476	4,55%

Fuente: (Romero, 2003)

Sin embargo, Chávez no tenía en cuenta que la maquinaria estatal fuese una pila burocrática y viciosa, pero recurrió a las Fuerzas Armadas (FF.AA) (única organización, además de la iglesia, con una estructura centralizada); allí el Estado fungía por medio de reservas militares disponibles en diversos lugares puesto que el gobierno central, luego de la descentralización gestada en Venezuela en la década de los 80, ya no existía.

Los Jefes militares eran quienes tenían relaciones con dicho gobierno central y la gente que los propios delegados locales. Tal escenario contempla por qué Chávez se aferró insoslayablemente a las FF.AA para trabajar y concretar sus propuestas presentadas en 1999.

La primera propuesta macro fue el Plan Bolívar 2000, anunciado por Chávez en febrero de 1999 y entregado a las FF.AA para “...mejorar las condiciones de vida de los sectores populares” (Vargas, 2007).

A partir de ese entonces se evidencia con fuerza la presencia e influencia castrense en el transcurso sociopolítico del país; tal intervención determinó un ruedo estable que disminuyó las probabilidades de una intervención abrupta de origen militar y

le permitió rodearse de funcionarios castrenses con el objetivo de asegurar una estabilidad para su gestión.

Los cambios siguientes fueron el de la creación de las conocidas Escuelas Bolivarianas –que eliminó matrículas escolares- y su clara antipatía a las políticas económicas del FMI y el Banco Mundial (BM), que lo desiguala del particular Bipartidismo de los años anteriores. Con interés de buscar alternativas, estableció un Código Tributario que penalizaba a los millonarios evasores de impuestos; otra cosa que lo distinguió de las gestiones pasadas.

Por otra parte, desde su victoria de 1998, Chávez efectúa cuatro elecciones consultivas que exponen el gran apoyo popular a su favor: Asamblea Constituyente, elección de constituyentes, aprobación de la nueva Carta Magna, elección de la directiva de la CTV.

Tales hechos indican un carácter refrendario importante para el régimen venezolano a la cabeza de Chávez y hacen innegable que ganó siete elecciones en dos años.

Cabe destacar que todavía para 1999 Chávez no contaba con un movimiento obrero fuerte y conglomerado a su lado, puesto que la CTV estaba a cargo de los partidos puntofijistas, que propiciaban varias huelgas o paros. En vista de ese contexto político, a Chávez se le hizo necesario difundir la nueva Constitución de 1999 y lanzó la formación de los Círculos Bolivarianos, una decisión ofensiva que fomentaba los cambios que ejerció.

No obstante, después de quedar electo como presidente en 1998, Chávez postergó su agenda económica temporalmente para centrarse en reformas políticas, ya que evidentemente con la Asamblea Constituyente se logró “disipar” el liderazgo pasado y centralizando más poder. Para ello, se eliminó el Senado de la República con una Asamblea Unicameral, con lo que se brindaba mayores competencias con los decretos leyes por competencia material.

Posteriormente, Chávez se dedicó a reestructurar el Estado venezolano a favor de su hegemonía política: se cambió el nombre del país, después se incrementaría el periodo presidencial de cinco a seis años con reelección inmediata a través de una Enmienda Constitucional³⁸, donde el Congreso Bicameral pasó a ser Asamblea Nacional Unitaria y la Corte Suprema de Justicia en Tribunal Supremo de Justicia.

En julio del 2000 se promovieron las elecciones parlamentarias para la construcción de la Asamblea Nacional y la elección del presidente de la República: resultó ganador el presidente Chávez frente al viejo socio excomandante Francisco Arias Cárdenas³⁹; el Movimiento Quinta República se alzó con la victoria al obtener el 44,38%, seguido de Acción Democrática con 16,11 % y Proyecto Venezuela, Copei y MAS con 35,7%⁴⁰.

³⁸ El 15 de febrero de 2009 se realizó el referendun para decidir la aprobación o no de la enmienda de los artículos 160, 162, 174, 192 y 230, con el fin de permitir la reelección inmediata de cualquier cargo de elección popular de manera continua o indefinida. Según el segundo Boletín emitido por el CNE el 16 de febrero, el Sí alcanzó 6.310.482 votos (54,85%) y el No 5.193.839 votos (45,14%), con el 99,57% de actas transmitidas y una abstención de 29,67%, siendo promulgada por el Presidente de la República en Caracas, el 19 de febrero de 2009. Año 198° de la Independencia y 149° de Federación.

³⁹ Véase el cuadro comparativo.

⁴⁰ Véase la misma fuente del cuadro: www.globovision.com

Fue evidente que los resultados de ese mes de julio 2000 significaron un escenario de votación ideal para el afianzamiento y el empoderamiento político que causaba un aire de seguridad y estabilidad que lideraba, sin lugar a dudas, el personalismo político encarnado por el llanero venezolano. Se mostraban los signos claros de una democracia personalista y basada en la delegación de poderes institucionales y demás aglutinados en torno un solo actor principal. Como se indicó, se tradujo en la acumulación de poder en detrimento de las viejas cúpulas de la partidocracia.

Nótese en el Cuadro 1, como las afirmaciones anteriores tienen asidero en este segmento del trabajo.

Cuadro 1

Comparación de los Resultados de las Elecciones 1998 y 2000

Candidatos en el 1998	Hugo Chávez Frías 3.674.021 (56,19%)	Henrique Salas Romer 2.613.814 (39,98)	
Candidatos en el 2000:	Hugo Chávez Frías obtuvo: 3.757.773 (59,05%)	Francisco Arias Cárdenas 2.359.459 (37,77%).	Claudio Fermín 171.346 (2,72%).

Fuente: (Romero, 2003)

El dos veces candidato Hugo Chávez ratificó su liderazgo; una vez que representaba y era reflejo del comportamiento electoral y la intención de la mayoría de las voluntades políticas de la sociedad civil nacional, al obtener, apenas un año y medio después, una votación mayor a los resultados de 1998; erigiéndose como un líder incontestable en esta primera etapa de gobierno; su olfato y destreza política demostraba

marcas positivas; y su posición ahora apoyada y supeditada a la Nueva Asamblea Nacional constituida en dicha convocatoria.

La aprobación de la Nueva Constituyente generó una nueva convocatoria para elecciones a Presidente para el mes de Julio del año 2000; y en vista de la inmensa popularidad del presidente electo, ganó el partido Movimiento Quinta República con un 59,7 % (3 millones 757 mil 773 votos) frente a su contrincante Arias Cárdenas, apoyado por el partido Causa Radical, con un 37,7 % (2 millones 359 mil votos) y Claudio Fermín, con 2,7 % (171.346 votos). Adicionalmente, se generó un escenario de paz relativa y estabilidad sociopolítica.

Luego en el 2001, Chávez, como Presidente, solicitó un poder para decretar Leyes Habilitantes, que fue posteriormente aprobado y se inició un proceso histórico de fallos políticos decisivos. Lo que fijó el transcurso de los acontecimientos de noviembre del año 2001, cuando Chávez en ejercicio de sus poderes otorgados, aprobó sin consulta 49 Leyes Habilitantes⁴¹.

Esto provocó fuertes roces y desacuerdos en su contra por sectores de la población agrupados en la clase media y empresarial; teniendo en cuenta que esta última esfera fue una de las más acérrimas opositoras al gobierno de Hugo Chávez.

Por consiguiente, la reacción y actitud política de estos sectores, en conjunto con otros, se alteró y los ímpetus se avivaron, conforme se les unieron, eventualmente, cuerpos policiales, la Iglesia Católica, militares y otras instituciones. Algo que les dio a

⁴¹Tales Poderes “especiales y absolutos” que pueden ser otorgador por la Asamblea Nacional como está constituido actualmente en la Carta Magna de 1999. Será detallado adelante.

las facciones opositoras más empuje a la hora de señalar las decisiones del Presidente, que consideraban “monopolizadas”.

Con esto sobrevino un esfuerzo unificado y conjunto que desencadenó en manifestaciones, conflagraciones públicas y otros encuentros en varias áreas populares, con una intensidad marcada en la capital, Caracas.

A pesar de que las motivaciones de los sectores opositores que participaron de forma protagónica en los enfrentamientos eran, principalmente, materiales. La clase media expresó un descontento marcado contra las 49 Leyes Habilitantes, pues tenían fines personalistas con apariencias de autoritarismo y elementos antidemocráticos.

Fueron precisamente, las motivaciones materiales las que condujeron a las clases económicamente fortalecidas, pues su propensión de conservación de los factores materiales nacía de sus relaciones y negocios con los gobiernos que lograron llegar al poder, a través de la alternancia entre los partidos que definieron el Bipartidismo dominante de ese tiempo, anterior a la “Quinta República”, no sólo en tiempo, sino a las marcadas diferencias entre las ideas del nuevo régimen y los grupos que lo precedieron.

Al mismo tiempo, Chávez endureció su temperamento político y se hacía cada vez más difícil encontrar maneras de negociar o pactar con estos grupos. Se construye, sin dudas, una clara idea de erosión democrática⁴² permanente en las dinámicas acontecidas en Venezuela en adelante.

⁴²La cual ocurre cuando las tareas primordiales del Estado se incumplen por parte del régimen de turno; es cuando autores como Mainwaring y Pérez (2013) y Linz (1980) sentaron las bases cualitativas de la estabilidad política en relación dichos factores.

Se debe tener en cuenta que la democracia de esa etapa tiene rasgos dialécticos dinámicos y transitorios. Como ejemplo tenemos la aprobación inconsulta de las 49 Leyes Habilitantes, que produjo *un disenso* que llegó a niveles elevados a partir de noviembre de 2001. Esta aguda falta de aceptación entre las ideas de las partes condujo a que estas se enfrentaran y se desequilibrara la política venezolana hasta hoy.

Las movilizaciones populares que surgieron, tanto en contra de Chávez como a favor, mostraron los primeros asomos de violencia en el país, algo clave al hablar de erosión democrática para ese momento, pues las exigencias que demandaban los grupos arriba mencionados no estaban solventadas.

De allí en adelante la política venezolana pasó a una etapa de conflicto entre los intereses sociales y económicos definidos por su protagonismo perpetuo e incesante en el complicado escenario sociopolítico que surgió en Venezuela, que a su vez demostró la vigencia de los principios marxistas, por cuanto los problemas se trasladaron a la palestra pública y política.

Por esto se hizo tangible que las élites económicas pactaron con los sindicatos a los que antes se acercaban para crear una coalición que desafiara de manera rotunda las decisiones y los propósitos del líder predominante.

Chávez era un político con una manera de gobernar propia; a pesar de las críticas y los rechazos que producía en sus contrarios después de protestas y paros discontinuos él soportó los embates.

De tal modo que Noviembre del 2001 se convirtió en el primer coto político que Chávez provocó y que se acrecentó, en cuanto a protestas y conflictos en febrero de 2002,

cuando el Presidente arremetió contra la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), al cesar de sus funciones a la Junta Directiva y reemplazarla por otra, una parte de los empleados, por otro lado, se aliaron a los dirigentes destituidos para ese momento. En réplica, Chávez, el 7 de abril de ese año, los despidió de la empresa *en cadena nacional de manera humillante* (www.globovision.com). Esta operación, en conjunto con otras, empeoró el ambiente político, que tuvo su momento culminante y álgido los días 11 y 12 de abril.

Estos sucesos cimentaron la alineación de grupos opositores a Chávez, ya fuera en mayor o menor medida, que además pueden calificarse como leales o desleales si se parte de la definición de Juan Linz.

Así pues, el 11 de abril de 2002 fue el desenlace que reflejaba un clima político efervescente donde se desprendieron intereses contrapuestos entre movimientos sociales y políticos que estaban en desacuerdo con Chávez como presidente electo. Escribe Jatar en el 2006.

“Esto llevó a la oposición a tomar las calles para protestar en contra de un gobierno que luego de haber sido elegido democráticamente, comenzaba a dar señales de autoritarismo. Así fue como en abril del 2002 miles de venezolanos marcharon hacia el Palacio de Miraflores, para solicitar, la renuncia del Presidente en un evento que representó el clímax de una serie de protestas cívicas”. (p. 9).

Indudablemente, el 11 de Abril (11-A) y el 13 de Abril (13-A) representaron un escenario de lucha de conflictos de intereses de clases sumado a una complicada polarización política que las tuvo como base, esto, desde varios enfoques teórico-

políticos que permiten analizar el alcance y las diversas repercusiones de tan sólo 48 horas.

De acuerdo con Mainwaring y Pérez, “La política venezolana se ha polarizado dramáticamente, no tanto a lo largo del tradicional eje de izquierda-derecha (a pesar de que el conflicto sobre este eje es significativo), sino entre quienes están a favor y quienes están en contra de Chávez” (2006, p. 56). Ambos autores muestran un rasgo político del SPV referido a Chávez y a su forma personalista de gobernar, tanto que la izquierda-derecha son insuficientes para explicar los fenómenos que se han generado desde la polarización ideológica, el motor de la dinámica del sistema político venezolano descrito hasta ahora.

Es primordial tener en cuenta que el adelanto de un proyecto político de orientación de izquierda sin negociación social con la clase empresarial y media, generaba una fuerte inestabilidad que pone en peligro la democracia y dificulta en definitiva, el adelanto de medidas de cambio social que reduzcan la desigualdad.

Este peligro se acrecienta si las políticas de izquierda sin negociación social van acompañadas, como en el caso venezolano. Esta puede ser el enfoque predominante que Chávez plasmaba en su gestión como gobernante, de modo que los sectores sociales estaban carentes de mecanismos institucionales que les permitieran encauzar el apogeo de su conciencia política cubierta con claras intervenciones en los espacios públicos y sociales «ahora recrudecidos por los altos niveles de participación democrática que estos colectivos exigían con ahínco».

Es trivial que al impedir la realización de pactos sociales entre sectores afectados y gobierno de turno mientras las relaciones antagónicas se intensifican, la negociación y la resolución completa de conflictos se deterioran hasta que alcanzan posiciones ideológicamente radicales que llegan a extremos irreconciliables desde cualquier punto de vista; en ese panorama se encajan alternativas o decisiones políticas drásticas como las intentonas o concretos golpes de Estado de los que Venezuela no escapó.

Entonces, algunos sectores de clase media organizada y clase empresarial convocaron una huelga general apoyándose en el Artículo 350 de la Constitución de 1999 que otorgaba el derecho de rebelión o de desobediencia civil al violarse los principios democráticos. Así llegamos a la marcha del 11 de abril del 2002, encabezada por líderes como el empresario Pedro Carmona y el sindicalista Carlos Ortega, elegidos por el empresariado y el área sindical venezolana tales como de (Construcción, patronos, de salud, educación y demás); una marcha-protesta multitudinaria que culminó con un enfrentamiento violento cerca del Palacio de Miraflores y un total de 19 muertos y aproximadamente 100 personas heridas leve o gravemente.

Esto generó incertidumbre y zozobra como para constituir un hito: el 11 de abril fue un día de pesadumbre y tragedia, pero también de develamiento de una serie de intereses de clases de parte y contraparte.

Como la situación general se escapó de las manos de las autoridades, se formó un escenario de confusión general, por lo que Chávez ordenó y puso en marcha el Plan Ávila (tanquetas a la calle), un programa que el Alto Mando militar –a favor de la institucionalidad del gobierno actual- no aceptó ni acató; enseguida, militares de alto

rango encabezados por el General Vásquez Velasco solicitan la renuncia presidencial y el General Lucas Rincón anuncia en la madrugada del 12 de Abril en los medios de comunicación que: “Deplora el Alto Mando Militar los lamentables hechos sucedidos en la Capital el día de ayer; ante tales hechos se le solicitó al Presidente de la República la renuncia de su cargo, la cual aceptó” (www.noticias24.com del día 01/11/2010).

Son destacables algunos hechos que Jatar ha descrito así: “En la madrugada del 12 de abril, luego de una sangrienta jornada en la que perdieron la vida varios manifestantes, (...) Lucas Rincón anunció en cadena nacional que el Presidente había renunciado. De acuerdo con la Constitución, debía asumir un gobierno de transición y así se hizo. Sin embargo, en un acto inconstitucional, fueron eliminados por decreto todos los poderes públicos establecidos.” (2006, p. 18).

Fue un momento político clave que permite comprender que había una intención de desinstitucionalizar⁴³ de golpe la estructura del sistema político democrático que, desde hacía casi un decenio, no había sufrido reveses ni intermitencias durante su curso u orden. «En lo que respecta al golpe de Estado materializado el 11 de abril», se concluye que “...el solo hecho de un intento de golpe de Estado es un indicador simple, pero claro y poderoso sobre la vulnerabilidad que posea un régimen que se tilde de democrático” (Mainwaring y Pérez, 2006, p. 58).

Una nación con tendencia democrática que ha *sufrido impasses* sólidos demuestra que es vulnerable, esto es, que Venezuela en su orden democrático se tornaba sistemáticamente vulnerable, ahora como epicentro de un sistema democrático segregado

⁴³Era una de esas finalidades-variables que debía acometerse en virtud de una DD.

y en una situación crítica en medio de una coyuntura inestable en momentos determinados a nuestro entender.

En ese sentido, la teoría de Samuel Huntington (1996) plantea cómo la *institucionalización se asocia con los grados de estabilidad democrática que, sistemáticamente, adquiere un régimen.*

El sistema político se vio afectado por un proceso de inestabilidad fuerte como lo demuestra el acto inconstitucional de desconocer totalmente los poderes públicos establecidos ese 12 de abril de 2002, al eliminarlos «de un sólo plumazo», acto que generó rechazo y sentimientos confrontados entre las organizaciones cívico-militares de ese tiempo terminando en una “...situación de ilegalidad inusual y nunca antes vista”.

El desconocimiento total del Estado de Derecho significó una ruptura con la legalidad que el hilo constitucional le amparaba al SPV desde febrero de 1999 hasta el 11 de abril de 2002.

De este modo, el presidente de Fedecàmaras, Pedro Carmona, fue nombrado como Presidente Interino a través de un Decreto Coactivo y forzado: fue cambiado el nombre de la República Bolivariana por el de República de Venezuela para luego disolver los poderes y representaciones de la Asamblea Nacional –también por decreto coercitivo–, lo que provocó repercusiones e incertidumbre en la ciudadanía y molestó algunos sectores militares, entretanto se producían actos de negación y desconocimiento de las autoridades impuestas y atribuciones obsecadas asumidas por un presidente *de facto más no de jure*.

Esto causa confusión en las FF.AA. aunque algunos decidieron armarse para “restituir o instaurar el orden y el hilo constitucional roto y transgredido por este

minúsculo sector e individuo”; por lo que parte del sector castrense ubicado en Maracay (Estado Aragua) decide traer nuevamente a Chávez –detenido en La Orchila- (Jatar, 2006).

Ana Jatar, autora opuesta al oficialismo personalista, sigue describiendo: “Una profunda sensación de frustración y engaño se apoderó de la población luego de esos eventos. Muchos habían perdido la vida. Para que unos pocos la utilizarán con un fin distinto (...). Dos días después, Chávez regresó al Palacio Presidencial y en su primer discurso expresó el deseo de dialogar (...) la oposición comenzó a buscar otras alternativas constitucionales distintas a la renuncia.” (2006., p. 18)

Según la recopilación de Ernesto Villegas, a partir de la madrugada del 11-A: “Carmona llegó a Fuerte Tiuna a las 11:45 p.m. o, según su propia versión, poco después de las 12:30 a.m. a las 2:43 a.m. Llegó a Miraflores un fax con el modelo de renuncia que Chávez debía firmar (...) luego, a las 3:35 a.m., el Inspector general de la FAN, General en Jefe Lucas Rincón, anunció la renuncia: “...la cual aceptó”. Media hora después, cerca de las 4:00 a.m., Chávez llegó a Fuerte Tiuna (2009, p. 119-120), una noción de lo sucedido en esas horas.

El retorno de Chávez al Palacio Presidencial del Presidente depuesto está detallado en los hechos tomados de Ernesto Villegas:

“...En ese momento entran Julio Rodríguez Salas y Carlos Molina Tamayo. Le dicen a Carmona que quieren hablar en privado con él... Entonces le manifestaron: Bueno, están diciendo que van a bombardear a Miraflores de un momento a otro y que Baduel se disponía a rescatar al Presidente a costa de un

enfrentamiento con quien fuera...”...Carmona relata en su libro que ya se estaban reuniendo los invitados para el acto de juramentación de los primeros miembros de su gabinete en Miraflores cuando, a eso de las 2:00 p.m. del sábado 13, el contraalmirante Molina Tamayo, Jefe de su Casa Militar, le pidió al presidente de facto salir de inmediato del despacho y le dijo: ¡Tenemos que dejar el palacio!. “ (2006, p. 194).

Una parte de las personas del Distrito Capital se sintieron “engañadas o defraudadas” y otra parte permanecía entre la “expectativa y la confusión” por saber qué desenlace tendría esa situación en el resto del país. Mientras tanto, el Presidente depuesto era regresado a Miraflores, llegando el 13 de abril acompañado por militares mayores como R. Baduel, J. García y otros.

Sumado a esto, Chávez se declaró ante los medios como un “presidente prisionero”, alegando que en ningún momento había renunciado y que todo fue una orquestación de civiles y parte del sector castrense que querían removerlo de su cargo para tomar el poder. Sin embargo, Chávez se mostró abierto al diálogo, dispuesto a conversar y receptivo en su primera alocución el mismo 13 de abril.

La degradación de Hugo Chávez representó la toma de poder político coercitivamente y significó una voluntad política de fondo antidemocrático que denotó una compulsiva transgresión de la dinámica democrática que coartó cualquier atisbo de negociación o pacto cuando los intereses de los enfrentados (CTV, Fedecàmaras y Gobierno estatal) se agudizaron hasta que se les escapó de las manos al Estado y sus adversarios.

Una fuerza coactiva y violenta y todo el aparato democrático del régimen chavista desordenan el cauce civil interrumpiendo la democracia por casi 48 horas, que fueron consideradas como una coyuntura de inestabilidad explican sustantivamente el porqué la vía represiva de la participación castrense es crucial para un régimen *de facto* que pueden alcanzar actores fuertes y no necesariamente por militares con “vacíos de poder” y oscuros intereses como supuso la toma del poder por grupos cívico-militares entre el 11 y 13 de abril de 2002.

Fue un golpe de Estado generado por intereses políticos de clases, integrado a otros intereses de militares y exmilitares divergentes de élites económicas que venían promoviendo a organizaciones de disidencia desleal desde noviembre o diciembre de 2001. Ya habían interpretado una “guerra pública” –según Chávez, una “guerra mediática”- para usar y manipular a pequeños medios de comunicación social. Es válido analizar la presencia de estos extremos intereses de clases, aunque no puedan ser mencionados como una “burguesía” que se entrevistaron la tarde del 12 de abril.

Fue indiscutible ver que algunos intereses de clases sólidos atacaron las bases implícitas de una democracia segregada y que dichos intereses fueron antepuestos exclusivamente para originar tal golpe del 11-A frente a una dinámica democrática tangible que se agudizó en pocas horas.

Pedro Carmona, empresario, puso delante sus intereses y ejecutó este *quiebre democrático* (en palabras de Linz) que rompió el hilo constitucional durante 48 horas, lo que desestabilizó el orden del sistema político; tal hecho es determinante para comprender que el contexto oficialista no será el mismo en cuanto a intencionalidad y

voluntad política, además de obligarlos a cerrar sus expectativas con respecto a tolerar, dialogar y sentarse a negociar.

Para el 12 de abril se elaboró el Decreto Carmona con el cual se le devolvía el nombre a República de Venezuela, pero lo que rebasó los límites in extremis es que disolvió TODOS los poderes públicos legalmente constituidos con el propósito de llamar a elecciones presidenciales adicionales. Sus fines políticos-jurídicos aún son controvertidos a la fecha.

Cabe apuntar que el 12 de abril representó un *quiebre significativo* (Linz) donde un grupo de derecha, con intereses de clases sectarios, embistió contra el carácter institucional transgrediendo toda norma y Ley contemplada en la Constitución de 1999. Carmona fue un actor ese 12 de Abril (12-A), aunque con él no eran develadas las motivaciones de poder e intereses de clases por grupos de los que, hasta ahora, se tiene poca información.

La salida forzosa de Chávez fue una opción no constitucional y una visible incitación de grupos sociales opositores claramente desleales, que produjeron tensiones, fricciones e inestabilidad en los movimientos y acciones sociales emprendidas por ambas posiciones (Círculos Bolivarianos y los opositores), que a su vez alejaron más las posibilidades de conciliación y resolución de conflictos, dentro de ellos, los productores del golpe fuerte se le imputa o atañe a fricciones de bandos o partidos opuestos e inminentes erosiones democráticas que producen *impasses*, subrayando la negación de ambos grupos a negociar o pactar recíprocamente; lo que causa cambios importantes en relación con la estabilidad o inestabilidad del régimen referido.

En días posteriores, la Asamblea Nacional nombró y estableció la conocida: *Comisión de la Verdad*, delegada para aclarar y explicar lo ocurrido en abril, y determinar las exigencias que llevaran a las posibles afectaciones, además de elaborar informes *concontraversiones* de los hechos y su remisión al Tribunal Supremo de Justicia venezolano.

El interés de esa coyuntura alcanzó niveles inexpresables y luego de que Chávez asumió nuevamente la Presidencia, se restituyó el orden constitucional, pese a la paralización vivida en esos meses de *innumerables interpelaciones y minutas*, donde la Comisión de la Verdad trabajó intensamente para esclarecer los hechos, aunque sus resultados e informes fueron escuetos e infundados muchos cuando se estudian a profundidad.

A pesar de que el régimen no mostró claras capacidades para llegar a acuerdos con sus contrarios alcanzó “gobernar a su modo chavista”. Indudablemente, Hugo Chávez se adecuó a las circunstancias que le tocaron, una fortaleza propia de las dinámicas políticas innatas de una democracia que como régimen se iba ajustando a su voluntad de poder. Quedaría demostrada con las responsabilidades y decisiones políticas emitidas y materializadas mediante sus procedimientos siguiendo y cumpliendo con las reglas institucionales políticas con el mayor empeño; y de este modo lograr la victoria inédita del Referéndum Revocatorio en agosto del año 2004; que a la postre le brindaría la estabilidad sociopolítica necesaria que todo gobernante le gustaría gozar.

3.2.8 La segunda etapa del gobierno de Chávez: el paro general activo convocado por la oposición venezolana (2002-2003).

Luego de los “oscuros” episodios del 11 y 13 de abril, y la reconstitución del hilo, los factores de oposición enfocaron sus esfuerzos en derrocar al gobierno de turno. De forma que:

El Paro General Activo liderado por Carlos Ortega entre otros, fue convocado el 02 de diciembre del año 2002, en principio sólo tendría una duración de escasos días, pero el 06 de ese mismo mes, se dictaminó que fuese prolongado indefinidamente, lo que da cuenta de la extrema conflictividad acompañada de una clara polarización ideológica.

La etapa del Paro General convocado en el año 2002 por los dirigentes de la central obrera (CTV) y FEDECÁMARAS (Albis Muñoz) es otro claro ejemplo de la erosión democrática que se generó y se venía generando para entonces. En la medida que el Paro se acentuaba el mismo causaba una erosión del sistema democrático, que debido a una secuela clara de decisiones y conductas extremas se caracterizaba por la merma de la capacidad de negociación día a día.

Durante este Paro Activo los sectores enfrentados poseían sus propios argumentos en ocasiones débiles o fuertes según fuese el caso; verbigracia, quienes se oponían al gobierno argumentaron débilmente una *desobediencia civil activa*, instigando intransigencia e intolerancia para accionar ilegítimamente, llegando a la violencia física ambos bandos, ni decir la de modo verbal. Dado que la voluntad política de los opositores inusitadamente exigía sin medias tintas un fin, que a la final, era un *ex abrupto: la renuncia irrestricta del Presidente*.

No puede obviarse que dentro de un marco de eventos de esta intensidad social se genera también una vasta erosión institucional (Linz), ésta última al insertarse o provocarse durante el Paro de diciembre da cuenta de una pérdida de vigencia de la misma institucionalidad política que sostiene al sistema político en su devenir, en la medida que sus actores principales (Chávez - C. Ortega-A. Muñoz) se tensionan entre sí, los dos últimos terminan por perturbar los cimientos de la democracia como lo son sus instituciones.

Ahora bien, el Paro General tal como se desarrollaba representaba una fisura importante en sí que modificaba esencialmente el relativo carácter democrático. El Paro fue, bajo estas circunstancias, una problemática coyuntural de peso que nos permitió establecer un análisis lo suficientemente adecuado para el abordaje de este enrevesado fenómeno, el cual tuvo múltiples aristas.

A nuestro entender, si bien el Paro trajo consigo inestabilidad en todos los sectores del país, también significó un claro *quiebre o fisura* dentro del régimen relativamente democrático que privaba en ese clima político, reflejo de una transición democrática a una menos de esta naturaleza.

Debe aclararse que el Paro General duró aproximadamente tres meses, pues para febrero del 2003 la oposición venezolana se había desgastado de sobremanera, dando indicios claros de fatiga tanto para sus líderes como de los sectores que los apoyaban en general, lo que provocó que para finales de ese mes, el Paro no obtuvo los resultados esperados o cumplierse con las expectativas trazadas por Ortega y demás acompañantes,

poniéndole fin *sin pena ni gloria* a un evento que perjudicó el aparato económico y las relaciones sociales entre los sectores partícipes de ese agudo conflicto.

En ningún momento puede pensarse de que el acto de desistir al no darle continuidad el Paro haya significado el fracaso de su movimiento contrario a la oficialidad del Chavismo; pero si fue un duro golpe para éstos, afectando el impacto y el poder de convocatoria de quienes se oponían deslealmente al régimen del Presidente de la República.

Enfocado desde otro ángulo, es factible indicar que el Paro liderado por Carlos Ortega también significó un mecanismo de participación que le permitió a los sectores opuestos al régimen expresarse con fuerza durante ese “*instante coyuntural*”, ante todo por los síntomas de una semidemocracia⁴⁴ que se exacerbaron exponencialmente a partir de la crisis de consenso que se acentuó con este evento.

Al respecto Linz subraya:

“La democracia...requiere de mecanismos que permitan a la oposición, si está dispuesta a atenerse a la ley, tener una participación significativa en el poder. Esto se puede conseguir ofreciéndole una oportunidad para intervenir en el proceso legislativo...concediendo a los grupos de interés con los que esté ligada acceso a los que ejercen el poder ...la descentralización ...al ofrecer a estos grupos posibilidad de acceso a una parcela de poder...la exclusión sistemática o la discriminación de los partidarios de la oposición en muchos campos de la vida pública, como la burocracia, las Fuerzas Armadas o la administración de medidas

⁴⁴Vocablo desarrollado por Linz en el Quiebre de las Democracias (1980)

económicas intervencionistas, puede empujar a aquellos dispuestos a constituir una oposición leal a posturas semi o desleales.” (1980, p. 68).

Sin duda, la asunción de posturas con esta naturaleza que asumirán los grupos contrarios a la oficialidad venezolana tensionan toda la vida política, avivando el conflicto como forma política interna presente. Hemos colocado como ilustración: la tensa situación que se respiraba para los meses del 2002 hasta el año 2003.

El Paro Petrolero General iniciado para el 2002 buscaba desestabilizar sin lugar a dudas el régimen, pero también nos muestra la sistemática exclusión y la posterior discriminación puesta en marcha por parte del *patriotismo exacerbado* y las “*intenciones bolivarianas*” del Chavismo.

De modo que las voluntades políticas desencontradas en vez de apaciguarse en esa coyuntura, terminaron por encenderse a través de conatos y afrentas que disipaban todo matiz de lealtad para con la democracia, es decir, ambos impulsaron la violencia, la incertidumbre y la zozobra, cuyas características manifestaban conductas semileales y desleales (ídem) sin miramientos.

Pese a que se reprodujeron características de marcada violencia política y polarización ideológica como hemos percibido durante el Paro General Activo del 2002-2003, estos niveles no conformaron la única causa determinante de la decadencia o caída definitiva del régimen democrático chavista en su transcurso.

El Paro Cívico del 2002-2003 encabezado por Carlos Ortega pudo haber desembocado en unos niveles de violencia agudos capaces de desestabilizar en esencia el escaso equilibrio que poseía para entonces el oficialismo de Hugo Chávez. No obstante,

éstos no fueron determinantes para arribar a la caída definitiva del régimen bolivariano <pese a ser un proceso sesgado por conatos de violencia en las calles (marchas, etc.) no terminó por <...tumbar el gobierno que tantos traspièces le correspondió solventar>.- (Mainwaring y Pérez, 2006).

A pesar de que el Paro fuese exitoso en cuanto a paralizar las actividades económicas y sociales de los ámbitos productivos de Venezuela, no tuvo al menos como desenlace el de *colocar entre la espada y la pared* al Chavismo y mucho menos determinar su caída política a corto o mediano plazo como lo evidenciamos en la descripción.

Porque fue el régimen de turno el que sacó el mejor provecho del desenlace provocado por la mismas erradas decisiones políticas de la oposición como se notó.

Pues de acuerdo a lo que se percibe para estas fechas aproximadas nos permite ratificar las dificultades e inestabilidad general por la cual transcurrió Venezuela para entonces.

Por ende, entre noviembre del año 2001 y los meses que le anteceden al Paro realizado en diciembre del 2002, es interpretado como un signo de debilidad o una fase crítica del régimen, conduciendo a los opositores a seguir tomando decisiones políticas desleales que resultan incongruentes con la tolerancia y otros tantos valores adscritos a lo democrático.

Venezuela transcurrirá el año 2003 y parte del 2004 bajo signos tangibles de evidentes coyunturas de inestabilidad, quiebres políticos, que otorgarán motivos de dudas

y desequilibrios que se ciernen sobre el orden democrático como sistema imperante en la vida republicana.

Estos eventos fueron una impronta clara que le correspondió superar a la intencionalidad política del Chavismo de prevalecer como un modelo distinto de gobernar bajo formas autoritarias que no abandonaron nunca el devenir habitual del actor central durante este período de estudio investigativo llevado a cabo.

Es central tener en cuenta que si será un modelo distinto de gobernar bajo formas autoritarias y un carácter tácitamente populista. Por medio del cual y sus características expresas de gobernar es que obtendrá la estabilidad política de una democracia en proceso de transición a formas personalistas.

Para describir este proceso resulta esencial la coyuntura económica favorable que le tocó, pese a la debacle económica como consecuencia del Paro General fracasado de la oposición venezolana.

Posterior al Paro, hubo repunte del precio del barril por dólar que fue un “Salvavidas Económico” desde diversas perspectivas, ya que el ingreso procedente del rentismo petrolero produjo “...ese efecto efímero de prosperidad económica”; de inmediato los ingentes ingresos a las arcas por el modelo rentístico revistió su efecto de una en el gasto público transformando *ficticiamente* ese efecto de bonanza por cuanto las considerables cifras fueron destinadas a cubrir los voraces costos de las llamadas Misiones (Planes macrosociales que impactaron de inmediato en los estratos de menos recursos)⁴⁵.

⁴⁵En general, las Misiones: “...son programas de alcance masivo, dirigidas a educar, sanar y capacitar a los

De esta iniciativa se desprendió un Sistema Nacional de Misiones⁴⁶ como se le conoce, el entramado de políticas públicas que se procedió a ejecutar proyecto y obtuvo una eficacia política inmediato así como el impacto de esos planes macrosociales permeo con ímpetu en el ámbito ideológico de los sectores de escasos recursos.

No es casual que la penetración ideológica en estos segmentos sociales fue de fácil captura, su permeo se produjo sin miramientos y de escaso cuestionamiento por su parte. Asimismo, el empleo de Misiones como las de Barrio Adentro I y II indujeron ideológicamente a la población a causa del impacto asistencial que a éstas le competían directamente.

Dicho Sistema Nacional de Misiones formaría parte intrínseca y central del Programa de Desarrollo Económico y Social 2001-2007 (PNDES)⁴⁷.

Este Sistema Nacional fue la punta de lanza transformadora en muchos sectores populares, se empezaría a patentar en la primera: Misión Barrio Adentro I, mediante la conformación y construcción de los Centros de Diagnóstico Integral (CDIS), uno de los

venezolanos, principalmente a aquellos que habitan en las zonas pobres y de difícil acceso". (Chávez). Sus características son la participación comunitaria, la existencia de recursos extraordinarios a conferirse por el Estado centralizado y su carácter interinstitucional. La política económica después del año 2003 (inmediatamente después del paro petrolero del año 2002), estuvo centrada en la recuperación del PIB (en virtud del paro petrolero-comercial patronal sin precedentes en la historia del país, que causó estragos en la economía, Alvarado), y desde el punto de vista social, en los nuevos programas masivos denominados *misiones sociales*, orientados a reemplazar parcial y progresivamente la política social focalizada-paternalista por una política declarada como *universal* basada en la participación social.

El primer programa piloto fue "Barrio Adentro". El lema era "*más política social que política económica*". Tenía por finalidad garantizar los valores constitucionales como la *corresponsabilidad social*, *universalismo*, *equidad*, *empoderamiento* y *equilibrio social*. Dichos principios pasaron a formar parte del nuevo ordenamiento jurídico-normativo del cual la nueva Constitución Nacional es su máxima expresión. Estos preceptos constitucionales son nuevamente exaltados con estos nuevos programas sociales, pero sus objetivos parecían imposibles de edificar con las estructuras administrativas heredadas, mucho más por la urgencia de su puesta en ejecución.

⁴⁶ Posteriormente se sumarian las misiones: Habitat, Guaicaipuro, Mision Identidad, Vuelta al Campo, Mision Zamora, Vuelvan Caras, Miranda, a la postre se crearía la Gran Mision AgroVenezuela, Mision Cultura y Mision Ciencia.

⁴⁷ Estructurado en cinco ejes: económico (desarrollar una economía productiva), internacional (fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar), político (construir una democracia bolivariana), social (alcanzar la justicia social) y territorial (ocupar y consolidar el territorio). <https://elblogdemiguelfernandez.wordpress.com/.../el-sistema-nacional-de-misiones-un>.

avales principales para canalizar las necesidades mínimas de salud hacia los sectores más depauperados o de clase media baja, los cuales fueron impulsados por Ejecutivo Nacional a partir del año 2004. (Esta primera Misión constaba de una cobertura médica gratuita).

No cabe duda que, por ejemplo, sostener tal cantidad de Centros Ambulatorios diseminados por el mapa nacional generó un gasto del fisco nacional de inmensas proporciones; constituyéndose esta acción política era una de las *banderas revolucionarias*, si se quiere con un cariz populista inusual, que atrapó múltiples voluntades políticas de tanto menester para sus fines políticos.

No obstante, al considerar la base de este piso económico que cada vez se hará más sólido en la medida que se aproxima el año 2004, lo que aquí nos interesa recalcar es cómo estas cifras positivas realmente fueron abocadas y direccionadas hacia estos planes sociales o políticas públicas apuntadas: fue un claro fenómeno de institucionalización política puesto en marcha por el chavismo temporáneamente.

Estos programas (planeaciones) constituirán la alternativa clara de una forma de institucionalización política fundada en el esfuerzo de las arcas del Estado (*Gasto Público*) en función “...de asistir al pueblo soberano” como expresaba en sus alocuciones el Presidente siempre con un primordial peso que recaía en las áreas básicas de los sectores de la sociedad mencionados.

Para reforzar dicha institucionalización política –sus bases- expresada mediante los planes sociales, tenemos a Miriam Kornblith (1992) quien ilustra esta idea al señalar la Gráfica 3, los aportes de renta petrolera.

Gráfica 3: Aporte de la Renta Petrolera a la Nación (1999-2010)



La Gráfica 3 expresa por sí sola, cómo ha sido el comportamiento de la renta petrolera en miles de millones de \$. Entre 1999 y el 2000 hubo un salto bien considerable de US\$7.785 miles a US\$11.994. Luego se mantuvo sin grandes variaciones hasta arribado los años 2002 y 2003 que descendió por razones ya expuestas (El Paro Petrolero)⁴⁸. En cambio, para el 2004 tuvo un alza 16. 477 \$ miles de millones, y esta alza se disparó hasta 25.000\$ en fructífero año 2005.

A partir de esta descripción económica basada en los registros aportados oficialmente por PDVSA, cabe analizar que el ingreso al Fisco Nacional de estos “Petrodólares” fue significativo desde todo punto de vista, puesto que sus cifras siempre en ascenso, exceptuando claro el año 2002, le brindaron el sostén económico financiero óptimo o suficiente para que el Presidente se lanzará en un “Cruzada de Planes Sociales” de tal envergadura que con su sostenida efectividad en cuanto algunos sectores.

⁴⁸Con la finalidad de apoyar el cuadro de los aportes de las rentas es pertinente y congruente el indicador de las RESERVAS INTERNACIONALES traducidas en (Millones de US\$) 1995: 9.723 1996: 15.229, 1997: 17.818, 1998: 14.849, 1999: 15.379, 2000: 20.369, 2001 2002: 18.516 *15.195. Reservas Internacionales. Fuente: Banco Central de Venezuela. *Cifra del 24/05/2002. Extraído y tomado del artículo de Romero, (2003, p. 31)

En efecto, vale detenerse en el escenario económico como, por ejemplo, el aporte de 25 mil millones de \$ tan sólo en el 2005 le permitirán a este régimen sustentar y acentuar en el próximo año Misiones de un incuestionable impacto inmediato para algunos de los sectores constitutivos de la sociedad venezolana como se verá.

Resulta determinante tener presente que, indudablemente, hubo una institucionalización política y social a través de este complejo entramado puesto en práctica. Es decir, que al ser institucionalizadas las Misiones como planes de enorme utilidad en lo social, impactando eficazmente en la población venezolana.

Aunque también se debe apuntar que al ser asumida como una *empresa social*, Chávez demostraba con creces -cimentada en un gasto público sin precedente- la constitución particular de políticas públicas y a su vez la forma de autoridad gubernamental asumida por el Jefe del Estado. Quien con su destreza y olfato político incuestionable sabía cómo afianzarse cuando veía la oportunidad de estabilizarse delegando.

Seguidamente, Chávez institucionalizó las mencionadas redes de políticas públicas de gran utilidad social, ya que las Misiones configuraban el reflejo de un pensamiento social con fines primordiales de captación política de votos siempre acompañada de la función intencional de preservarse en los laureles del poder político central.

La puesta en marcha de esta novedosa institucionalización política basada en las llamadas Misiones sería una de la toma de decisiones acertadas de *carácter delegativa* en función de auxiliar a las comunidades de bajos recursos, desarrollando procedimientos

poco subordinados a la rígida estructura burocrática que suele ser inmanentes en éstos, pero que si estaba supeditada a los designios presidenciales de su autoridad.

Las Misiones fueron anidándose en la medida que la institucionalización las convertía en canales de efectiva comunicación cuando se ramificaba en las diferentes áreas sociales, las cuales fueron ocupadas por estos planes públicos sociales, de modo que proliferaron inicialmente como un indiscutible instrumento político basado en la futura intencionalidad política de ganar adeptos para su causa.

Ante esto, en la medida que Hugo Chávez y sus asesores deciden crear este complejo entramado de políticas públicas, y con mayor énfasis se sentarán las bases de las variadas Misiones creadas para ese entonces: Misión Sucre, Misión Robinson, Misión Ribas, Misión Piar y Misión Miranda, Misión Hábitat, Misión Guaicaipuro, Misión Barrio Adentro I y II.⁴⁹ (Harnecker, 2004, p. 35-37). Agregándole adicionalmente las Misiones: Negra Hipólita y Madres del Barrio.

49 La Misión Sucre tuvo como propósito: Desarrollar y fortalecer el sistema administrativo, el soporte académico, la infraestructura, así como lo concerniente a la adquisición, reproducción y distribución de los materiales educativos y la calidad de vida de los triunfadores. Su Visión era ser el soporte operativo de la educación universitaria municipalizada en todo el territorio nacional. (webgrafía tomada de la página del Ministerio PP para Educación Universitaria).

Misión Robinson 1 y 2 Batalla: La misión Robinson 2, nace el 15 de septiembre de 2003 con el fin de garantizar la prosecución al sexto grado, tanto de los egresados de Robinson 1, como de aquellas personas que por algún motivo abandonaron sus estudios de educación formal. Con el lema “Necesario Es Vencer”, surge la misión Ribas que da inició el 17 de noviembre de 2003. La misma es creada para contemplar el beneficio a todas aquellas personas que no han podido culminar el bachillerato en su vida. La Misión Piar y Misión Miranda surgirán para fortalecer la Misión Vuelvan Caras, creadas durante el 2003 y tendrán como eje alfabetizar los grupos indígenas de Venezuela y la Educación intercultural Bilingüe de acuerdo cada una de las Etnias. La Misión Hábitat: Considerando que toda persona tiene derecho a una vivienda adecuada, segura, cómoda, higiénica, con servicios básicos esenciales que incluyan una hábitat que humanice las relaciones familiares, vecinales y comunitarias. Mediante el Decreto Presidencial 3.040 del año 2004 es creada la Misión Guaicaipuro la cual fue adscrita al Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales, la Secretaría Ejecutiva es asumida por Irene La Maitre. Esta es fundamental para comprender como tres años más tarde será creado por la Comisión Presidencial el Ministerio PP para los Pueblos Indígenas de Venezuela. El mismo perseguía: Coordinar, promover, articular y viabilizar las políticas, planes, programas y proyectos del gobierno bolivariano con la finalidad de operativizar y acelerar su ejecución en las comunidades, comunas y ciudades conjuntamente con los consejos comunales y organizaciones propias de los indígenas de la patria. (webgrafía tomada del Minpi.gob.ve: 26 de febrero del 2011). Esta Misión consiste en un modelo de gestión de salud integral, orientado al logro de una mejor calidad de vida de las poblaciones postergadas en Venezuela. La Misión Barrio Adentro constará de:

Asimismo, vale apuntar que a través de las políticas públicas se instauraron: Centros de Salud integrales, Redes de abastos a nivel nacional, entre otros planes realizados. Por ende, el desarrollo de estas Misiones elevó la *evolución de los niveles de una democracia populista*, lo cual se abordara más adelante.

De manera que las Misiones conformaron un entramado populista que fungía como un *instrumento efectivo de atención en lo asistencial sanitario y como medio de ideologización de sectores bajos* -durante momentos de crisis como se observó-; donde los sectores antes marginados eran ahora atendidos en esta área -en mediana medida- por esta iniciativa oficialista.

Dicho de otro modo, este entramado de planes sociales fueron su piedra angular y punto de apoyo para la obtención eficaz de su logro político de mantenerse en el poder central; en vista y en miras a ganar las voluntades políticas masivas para el Referéndum Revocatorio solicitado por la golpeada oposición en el año 2004; la cual fue tildada despectivamente de “escuálidos” por el líder personalista.

3.2.9 La realización del Referéndum Revocatorio del año 2004 al presidente Hugo Chávez.

Para el 2004, pese a los escasos logros de los opositores, las intenciones acérrimas y desmedidas de “...sacar a como de lugar a Chávez” fueron la Espada de Damocles para los mismos, puesto que sus intenciones políticas aún rayaban en grados extremos de

-
1. Barrio Adentro I: Consultorios Populares, Puntos de consulta y clínicas odontológicas, Ópticas Populares
 2. Barrio Adentro II: Centros Médicos de Diagnóstico Integral (CDI), Salas de Rehabilitación Integral (SRI), Centros Médicos de Alta Tecnología (CAT)
 3. Barrio Adentro III: Clínicas Populares, Hospitales, Barrio Adentro IV: Centros de Investigación, como el Hospital Cardiológico Infantil. (Consultada en la Webgrafía de Wikipedia.com: 26 de febrero del 2011).

deslealtad; pues aunque hayan solicitado la realización de dicho instrumento electoral, el triunfo de Hugo Chávez en agosto de ese año fue por demás significativo, dado que este actor político salió reforzado de esa contienda; cortando las aspiraciones de dichos contendientes y demarcando las expectativas de paso del proceso eleccionario dos años más tarde en el 2006.

Cabe destacar que la oposición ahora buscará con anhelo y encontrará otras alternativas políticas; sólo que esta vez serán salidas o vías democráticas; por las razones mencionadas; percibiendo con más claridad las limitaciones de su liderazgo que se le presentaban y la pérdida de credibilidad de la cual eran objeto a partir de abril del 2002. Pero es fundamental indicar que los actores y los partidos políticos de ese momento procuraban retomar el liderazgo tan inapropiadamente perdido meses antes, por lo que “*alternativas democráticas*” como las del Referéndum del 2004 conducirán al sistema hacia una transición con más formas apropiadamente democráticas.

De tal manera que los grupos opositores iniciaron una fase distinta, pero enmarcada dentro de la legalidad y la legitimidad si se piensa en Lipset⁵⁰ recurriendo a los instrumentos jurídicos.

Para ese momento se acudió a salidas extemporáneas como la revocatoria de éste, eso sin detenerse a meditar sobre las cuestionables estrategias políticas manifiestas como: los actos inconstitucionales del 11-Abril del 2002, el *Paro General* convocado en Diciembre del año 2002 por la CTV y el empresariado nacional que con su rotundo fracaso obtenía un ascenso en la popularidad el abanderado oficialista en la medida que

⁵⁰Legitimidad “implica la capacidad del sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes, son las más apropiadas para la sociedad (Lipset citado por Camou, 1977: 57)

estos desaciertos opositores desalentaban los propósitos u objetivos del segmento opositor.

Cabe resaltar que las salidas democráticas tomadas en consideración eran heterogéneas en sí, pero por supuesto fueron determinantes cuando se subraya el carácter civilista que los opositores acogieron; en definitiva, como líneas de acción al momento de seguir adversando con ímpetu ante las directrices abiertas de izquierda que mostraba el Presidente día tras día.

En la medida que el Teniente Coronel (r) Chávez arreciaba con decisiones y directrices que afectaban a sectores de la clase media y otras, éste ganaba más adeptos en los estratos bajos de la sociedad nacional.

Dichas oposiciones como referimos antes eran también heterogéneas; pero luego del 13 de abril fueron las vías institucionales las que tendieron a imponerse como grupos organizados adversos al oficialismo que campantemente imponía sus criterios autocráticos de la mano del Presidente, quien luego de esta situación *sui generis* dada salió fortalecido, toda vez que una serie de sentimientos de frustración entre otras emociones fueron acentuándose con firmeza en las clases sociales que lo confrontaban y debilitando su intencionalidad política acérrima “...de sacarlo del poder a toda costa” (Diario: noticias24.com), puesto que este mismo fin, por los momentos mostraba indicios de ser inalcanzable, luego de tantos errores políticos y desaciertos colectivos en perjuicio de concretar la salida del Presidente.

De modo que la relatora Jatar nos describe cómo los opositores se encaminaron, esta vez abocándose al:

“El Referéndum revocatorio presidencial, establecido en el Artículo 72 de la constitución venezolana, pero para llegar a agosto del 2004, se transitó por todo un proceso complejo de cuatro fases: 1. La oposición realiza un referéndum consultivo, pospuesto indefinidamente por el TSJ, 2. Realizan El Firmazo, invalidado por el CNE por incongruencias. 3. El Reafirmazo, también invalidado porque las firmas validas no eran suficientes para el CNE. 4. Y los reparos, el cual logra que el CNE convoque finalmente tal referéndum)...el 15 de agosto del 2004.” (2006, p. 20)

Luego de una lucha y campaña encarnizada catalogada de “guerra sucia” se llega a la crucial fecha de este expectante proceso político.

Y el 15 de agosto de ese año Hugo Chávez gana el proceso eleccionario en buena lid⁵¹, pero con dudosas afirmaciones de parte de quienes se le oponen, alegando públicamente un “fraude electoral” entre otras argumentaciones sin bases, que al no tener asidero le restaron más credibilidad a la maltrecha línea de acción política que daban cuenta tales partidos y organizaciones políticas como Primero Justicia, Acción Democrática, Proyecto Venezuela y tantos otros.

⁵¹El resultado final fue el siguiente: la opción del NO, (a favor del presidente Chávez) obtuvo un total de 4.991.483 votos contra el SI, éste sólo alcanzó 3.576.517 de votos (disponible y consultada en abril de 2018, en <https://www.aporrea.org/actualidad/a128561.html>).

Capítulo 4

Transición de una Democracia Representativa a una Democracia Delegativa

Cabe enfatizar que para el desarrollo de esta fase de análisis es preciso tener en cuenta las características de los períodos descritos en los capítulos anteriores. Esa descripción analítica es clave para avanzar en el nivel de análisis requerido para el Trabajo de Grado.

Con el derrocamiento del dictador Marcos Pérez en enero de 1958 se abrió el cauce a la democracia para el sistema político venezolano, con su caída, en términos contemporáneos, Venezuela se adentra de un período modernista democrático en palabras de Ángel Álvarez (1996).

4.1 Análisis de la Democracia Representativa en el Sistema Político Venezolano

4.1.1 El estatismo y la democracia de partidos puntofijistas en Venezuela.

Como se ha indicado antes, el sistema político venezolano desde los inicios del Siglo XX ha sido y se ha construido a partir del fenómeno político del Estatismo, el mismo ha sido definido por María Puerta como:

“...que esta expresado en el intervencionismo en el desarrollo económico y social, contribuyendo al crecimiento desproporcionado del aparato burocrático, bajo el dominio de los partidos políticos a los que se les atribuye su ineficiencia y elevados niveles de corrupción, una condición que influyó negativamente en los niveles de participación política, pues el modelo populista de repartición de la renta petrolera facilitó crear una cultura de dependencia en la distribución del gasto público improductivo, que lejos de fomentar la creación de riqueza , sometió

a la población a una relación pasiva y sumisa frente al Estado. (Puerta y Chaguaceda, 2016, p. 138).

Indudablemente, todos los rasgos descritos y analizados por ambos autores se ajustan perfectamente a la dinámica sociopolítica e institucional que Venezuela dentro de su sistema desarrolló a cabalidad.

Es primordial aclarar que el Estatismo que se produjo, es un fenómeno que le precede a la firma del Pacto de Punto Fijo en 1958, por cuanto esta dinámica del Estado obedece y se originó, en parte, a causa del modelo rentista y las conductas y prácticas viciosas que se derivaron en la democracia partidista.

El sistema político escogido era y es estatista; su intervencionismo ha sido penetrante en el desarrollo social y económico de la nación, y a menudo, ha sido desmedido en lo que respecta a casi todos los ámbitos (sectores de producción) del contexto de Venezuela.

El sentido intervencionista, en este caso, se encuentra “soportado o justificado” por el también desmedido peso que vino a cumplir el modelo rentista petrolero nombrado, lo planteado en los párrafos de la descripción anterior denota que tanto uno como el otro se tornaron interdependientes, porque el Estado venezolano por la importancia económica adquirida a causa de los ingresos de la cesta petrolera y la capacidad de maniobra financiera fue implicándose en funciones y competencias que no le correspondían en teoría, pero ya hemos apuntado la *noción de excepcionalismo* que arguyó Kornblith (1996).

De modo que el juicio de Kornblith se valida, ya que el estatismo excesivo de esa nación era atípico como sabemos, se convirtió en un Estado paternal e interventor de todo cuanto ámbito se le permitía; y por lo general, las decisiones del Estado nacional era tomadas por el poder Ejecutivo nacional, por lo que se trata de un caso también discrecional al reposar tantas atribuciones en la figura del máximo jefe de Estado.

El modelo rentista monoprodutor establecía un factor de una incidencia primordial en cuanto a las características excepcionales que acompañaban al *proceso de construcción democrático atípico* que se produjo. El Estado como ente interventor combinado con el modelo rentista del ahora Petroestado⁵² coexisten y viceversa; ciertamente llegarán a una relación de simbiosis permanente y de interés mutuo que se prolongará a lo largo de los Siglos XX y XXI.

Esta vinculación será tan simbiótica y de mutuo interés que la magnitud del estado relacional entre diversos ámbitos de la cultura política del venezolano fue afectada proporcionalmente, Marco Palacios asegura que “La magnitud de la renta petrolera ha hecho de Venezuela un país petrolizado en su economía y en su mentalidad y del Estado un Petroestado, la crisis de legitimidad de los partidos políticos no puede dissociarse ni entenderse sin la crisis del Petroestado” (2001, p. 59). Este planteamiento lo comparte Baptista en Bases Cuantitativas de Venezuela.

Es de este modo que surgió un Estado petrolero (Petroestado) del cual se derivan variables de suma importancia como lo fue el Producto Interno Bruto (PIB) por Habitante

⁵²Este concepto político y las ciencias económicas fue adjetivado por Asdrúbal Baptista y Marcos Palacios en las referencias colocadas.

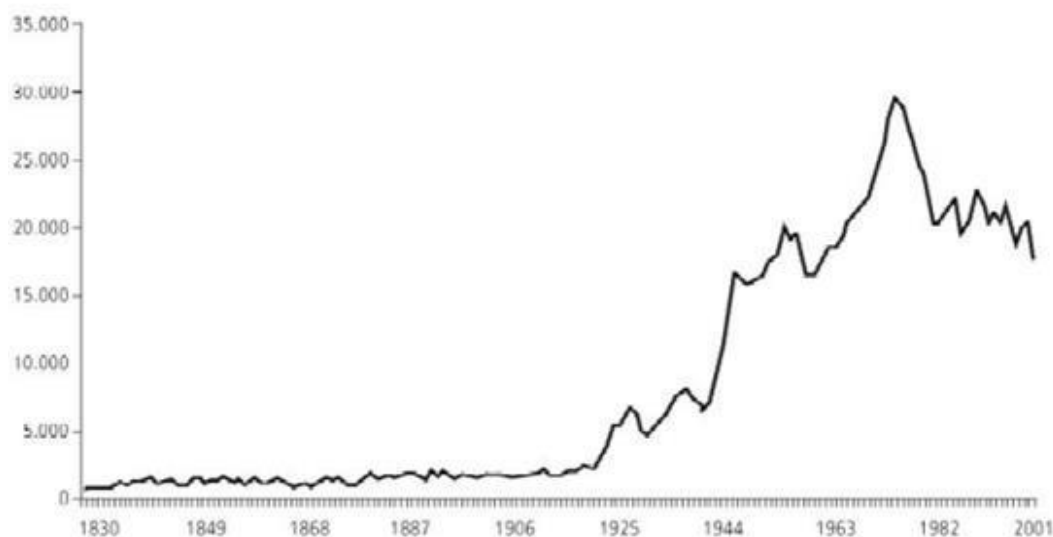
(Gráfica 4); dicho indicador nos ilustra patentemente cómo los dígitos positivos colaboraron y motorizaron un Petroestado de rasgos particulares a partir a mediados de la década de los '60, alcanzado la cúspide –en la Gráfica- para las fechas de 1974-1975 (primer período de CAP).

Asimismo, Baptista confirma la existencia del *Petroestado* basándose en los estudios y ponderaciones realizadas de los aportes obtenidos de la renta petrolera plasmados en cuadro alusivo a este indicador macro.

Gráfica 4: PIB por Habitante 1830-2002

PIB por habitante: 1830-2002

(bolívars de 1984)



Fuente: Baptista, 2006, cuadros I-2, II-1 y VI-1.

Al estudiar la grafica expuesta, es lógico suponer que el *Petroestado* venezolano se erigió sobre la base de la dependencia del modelo acotado, pero con un acento perverso proveniente de la amplitud de compromisos y las funciones extras que institucionalmente fue asumiendo en la medida que transcurrieron las décadas de los años

‘60 y ‘70; incrementándose, una vez más, sus responsabilidades financieras más allá de sus posibilidades, se recalca la burocracia como práctica sociopolítica que mermaría los niveles de eficacia política edificada en el decenio pasado.

A partir de esta práctica de Estado centralizado se desprende un crecimiento desproporcionado que se aboca al aumento de la burocracia, que como flagelo impregnará las dinámicas políticas distintivas de ese país (clientelismo, compadrazgo, etc.). Cuando se abordan estas prácticas distintivas se entiende que la vida política de Venezuela estaba envuelta por las ramificaciones de este flagelo; aunado a éstas se induce como producto de un estatismo centralizado tendrá consecuencias específicas con una incidencia negativa sobre el sistema político.

Una de ellas fue la pérdida de eficacia política que pudo haber poseído el SPV durante la primera presidencia de Carlos Pérez o antes de ésta; por lo cual la teoría de Seymour Lipset tuvo la vigencia respectiva en este caso.

Es importante acusar recibo de esta consecuencia porque este fenómeno daba muestras palpables en este lapso, aunque eran tímidas durante el régimen de Leoni, pero con las decisiones de Pérez se acentuará este proceso perverso y será llevado a su máximo auge durante el gobierno de Herrera y Lusinchi como se indicó anteriormente.

Por una parte, el Estatismo es una característica propia del sistema, y por otra, es un factor para el sistema, en ambas partes simultáneamente se encuentra acompañado de dinámicas y prácticas nutridas de complejidades correspondidas con Venezuela. No era fortuita esta combinación orgánica de características y factor nombrados, pues si bien es cierto se originó un tipo de intervencionismo referido también se evidenció una simbiosis

casi paralela entre el Estado-Paterno y la generación de un modelo relacional clientelar-burocrático asociado particularmente con las demás prácticas (compadrazgo, centralismo, partidismo). Cuya coexistencia orgánica es vital para comprender el rumbo histórico que tomó el SPV.

Tanto la burocracia estatal dada como los procesos de centralismo, partidismo y tantos otros, fueron secuelas o consecuencias directas o indirectas de los acontecimientos provocados por el Petroestado venezolano.

Y este acontecimiento demarca otras prácticas que trajo consigo elevados niveles de corrupción (“pagos internos para entrar” tanto dentro como fuera de las instituciones públicas) (Rivas, 2003). Por supuesto, influyeron negativamente en los accesos por méritos al servicio público, afectando los grados de credibilidad política en el sistema con posiciones descreídas acerca de “asegurarse una pensión”.

Esta dinámica estatista es digna de resaltar, pero lo esencial es mirar cómo se generó un modelo populista de repartición de la renta petrolera desigual que iba plagado de una inequidad implícita al mismo tiempo que vieron su oportunidad de enriquecerse – lícita o ilícitamente-. Obviamente fue un modelo populista de repartición de la renta atípica, porque estaba fundado en una bonanza accidental.

En este sentido, se produjo una cultura de dependencia con respecto a la *distribución del gasto público improductivo* indicado por (Puerta y Chaguaceda, 2016) en la definición tratada. Fue una cultura de extrema dependencia si se consideran las eventualidades del clientelismo, entre otros.

“El Estado paternal venezolano pagaba todo”, era la presencia insoslayable de un ente omnipotente que fomentaba una realidad falsa o la falseada “creación de un riqueza” artificiosa, sometiendo “...a la población a una relación pasiva y sumisa frente al Estado” (ídem).

Ciñéndonos al concepto básico de Puerta, estamos en figura de un intervencionismo estatal coordinado o dominado por el influjo exclusivo de los partidos políticos.

4.1.2 Estatismo y partidos políticos en Venezuela.

El Estatismo como fenómeno político no es un hecho aislado. En el caso que nos ocupa, tenemos el innegable predominio de los partidos políticos (que ajustado a esa realidad es de mayor utilidad el término de partidocracia).

Ramos reflexiona acerca de la democracia como sistema, entendida en su consistencia teórica como una *democracia duopólica* (2009) de partidos. Fue su clave analítica para abordar la realidad venezolana sin obviar el modelo rentista, es decir, no pueden separarse como proceso.

Para efectos del análisis planteado, se tomará también el concepto establecido por Puerta y Chaguaceda de Partidismo, el cual consiste en:

“...la influencia decisiva de las organizaciones políticas sobre las instituciones, ha sido el rasgo distintivo del sistema político venezolano, en donde los partidos políticos son aparatos de mediatización de la participación política, abarcando todas las formas de organización social conocidas: gremios, instituciones, administración pública, junto a otras más recientes. Los partidos en vez de

articular las demandas de la población, las condicionan de modo que tanto su expresión como el mismo conflicto social son canalizados por medio de las organizaciones políticas, manifestándose tanto en el aparato burocrático como en el resto de la institucionalidad política. (2016, p. 139).

En un plano particular, los aportes teóricos-conceptuales a la dinámica venezolana de ambos son sustanciales y pueden captarse en el mismo concepto. Sopesan cómo los partidos modernos hacen uso siempre de los mecanismos de mediatización con el propósito de influir sobre la percepción y conducta alusiva a la participación política.

Mediante estos mecanismos se pretenden terminar "...abarcando todas las formas de organización social conocidas: gremios, instituciones, administración pública..." (Kornblith, 1992: 8) a fin de condicionarlas de acuerdo a la canalización de sus intereses particulares.

Ocurrió una partidización de los diferentes sectores que componen tanto el aparato burocrático –apropiado en ese tipo de democracia- como el resto de la institucionalidad venezolana; ese partidismo lo afectó mayormente, como se apunta.

A partir del primer gobierno de Carlos Pérez, quien dispuso de recursos cuantiosos comentados, hubo una partidización fuerte a nivel de la institucionalidad por las ramificaciones del Ejecutivo Nacional en manos del bipartidismo.

Las variadas manifestaciones del partidismo dual adeco-copeyano eran claras y consistentes dentro el sistema político venezolano, a través de estas instancias y canales se adueñaron del escenario institucional democrático en casi todas sus formas; filtrando con éxito las demandas sociales de los estratos bajos y alejándose de éstos. De este modo,

convirtiéndose en un flagelo que atentaba contra la credibilidad del dominio imperante de los partidos principales.

Tanto el clientelismo como otras experiencias partidistas se constituyeron en dos de los tantos mecanismos adoptados por las cúpulas para controlar exclusivamente la formas modernas de la política nacional (Ramos, 1997) y “enganchar las voluntades o talentos necesarios” para darle organicidad de las organizaciones.

Dichas manifestaciones como formas modernas de establecer la política estaban inscritas en una democracia atípica desde su misma estructura: como fue el ejemplo de Acción Democrática.

Nótese que en medida que se avecinaron los futuros gobiernos lejos de contribuir a fortalecer el *sistema democrático*, las decisiones reposaban en grupos exclusivistas, acciones que lo alejaban de una *democracia de tipo representativa* como se definió en el marco teórico de este Trabajo.

Hay que tener en cuenta que este flagelo, desde su propia gestación, contenía un carácter político o una intención de interés de esa categoría, dado que la “representación” influyente de los partidos políticos en algunos países fue fundamental para el desenvolvimiento de las comunidades políticas y sus relaciones (Di Tella, 2014). Por cuanto existen aparatos del Estado que les cuesta existir o pervivir sin el sostén o la influencia determinante de los partidos políticos de la contemporaneidad en América Latina expresa (Di Tella citado por Medina, 2004). Es decir, coexisten en una relación de interdependencia a nuestro juicio.

Tal como se define la democracia representativa en la fundamentación teórica, la misma no se refleja fielmente a esos parámetros, las manifestaciones prácticas planteadas arriba se distancian de estos parámetros porque la construcción de un Estado Paterno y omnipotente –como se hizo- favorecía sólo a quienes “...son recomendados, apalancados o apadrinados por alguien de adentro, o posea un carnet del partido” (cf. Rivas, 2003, Rey, 1989).

Teóricamente, Di Tella (2014), en cuanto al papel del Estado y su presencia le concede una importancia inobjetable en las latitudes relativas a América Latina; y sin equivocarse el pensador italiano demuestra como determinados Estados contemporáneos reposan en las iniciativas y emprendimientos procedente de las agrupaciones políticas; coloca ejemplos europeos comparándolos con los casos expuestos por Sartori.

Asimismo, el partidismo democrático impuesto disminuyó las posibilidades de una democracia representativa viable -si se miran los rasgos que la definen antes- y para el caso del puntofijismo⁵³ de Venezuela dista de serlo; cada día era menos representativa y participativa si se sitúa en los años '80 cuando el bipartidismo se cerró a los cambios demandados por las clases bajas depauperadas.

El modelo de repartición de la renta venezolana se cerraba en la medida que las élites partidistas eran más exclusivas y se imponían su designios sin importar cuantas divisiones habían sufrido como el caso de AD y menos prestar atención a lo que ésta significaba para canalizar comunicaciones con quienes los elegían o dejaban de elegir por

⁵³ Véase Arturo Peraza (2007, p. 443)

medio de la abstención⁵⁴ que se acrecentaba con cada período de gobierno empoderándose en el poder Ejecutivo del sistema respectivo.

Y más ahora cuando el partidismo se tropezaba con el muro de una burocracia estatal saturada y colapsada por la misma causa de ser insostenible debido al gasto y la deuda pública que se formaba, en sí, se vincula con el modelo rentista perverso que se fundamentaba en las dinámicas descritas, consecuencia de un excesivo “centralismo democrático” puesto en marcha (Rey, 1989).

En la medida que el aparato estatal con su burocracia ya no daba respuesta a las demandas de las clases media y baja, la percepción de la población se modificaba en contra de éstos, posteriormente a la salida del poder de Carlos Pérez.

Es decir, la credibilidad en el sistema democrático o la democracia de partidos creada por el bipartidismo elitista se vio perjudicada progresivamente cuando los niveles de participación política sufrieron un perjuicio sostenido. La percepción e interés por estos temas fue decayendo y en decadencia, razón por la cual tanto la democracia participativa como representativa⁵⁵ se reflejaban cada vez menos en los estratos votantes de la población.

El sentido de lo democrático perdía fuerza y cedía espacios con relación a la cultura y conducta política inquietando el comportamiento electoral del venezolano; reservándole cabida al desinterés y a la abstención electoral para finales del decenio de 1970.

⁵⁴Véanse los interesantes trabajos de Romero Juan publicadas en las revistas venezolanas y españolas desde los años 2001 al 2004, igualmente resaltan los excelentes trabajos de Molina, J. y Rey, J.

⁵⁵ Ambas están definidas en el marco teórico.

El Cuadro 2, revela las tendencias electorales en los años mostrados y plasma cómo de la elección de 1973 ganada por CAP se registró un 3,4 % de nivel de Abstención para dar un sobresalto a un 12.4% a la elección ganada por Luis Herrera. Antes de 1973, se registraron variaciones en las mismas, pero con una percepción y credibilidad reposada en los partidos políticos de entonces, inductivamente la población participaba y se sentía representada por los líderes de esa etapa –exceptuando la elección de diciembre de 1963, con el atenuante de las amenazas constantes y fundadas contra quienes votaran de parte de movimientos guerrilleros de esa época.

Cuadro 2

Comparativo de la Abstención durante las Elecciones (1958-1998)

AÑO	ELECTORES	ABSTENCION
1958	2.913.801	7,85%
1963	3.369.968	9,22%
1968	4.134.928	5,64%
1973	4.737.122	3,48%
1978	6.223.903	12,44%
1983	7.777.892	12,25%
1988	9.185.647	18,08%
1993	9.688.795	39,84%
1998	11.013.020	36,54%

Fuente: Elaborado por Juan E. Romero a partir de datos del Consejo Nacional Electoral (2001), consultado del artículo “El Dilema Democrático” (1998-2002), web: sincronia.cucsh.udg.mx/dilema.htm

Desde el análisis politológico, fue elaborado este cuadro comparativo que demuestra cómo esa democracia era un modelo representativo; puesto que cumplía la expectativas de quienes ejercían su soberanía, cediendo su poder político a los líderes partidistas; era con ellos con quienes se identificaban, desde el año 1958 –elección ganada por Betancourt hasta la ganada por CAP en 1973, se evidencia un nivel participativo alto de la población con ese derecho.

Había una democracia representativa, sin duda, para los períodos indicados, pese a lo que esgrimen algunos estudiosos; el dígito de 3% de abstención fue reducido por quienes participaron como candidatos, siendo significativo⁵⁶.

No es casual el registro de este dígito porque el bipartidismo o democracia de élites ejercía un dominio esencial; estamos en presencia de ambos tipos de democracias y si se le enfoca demás una democracia directa. Existía una población con una conducta participativa significativa y con grados de representación política fortísimos a la fecha de 1973.

Para los siguientes dos procesos electorales la abstención aumentó –rebasando el 12%- dando muestras del creciente descontento y la credibilidad en caída que se palpaba en las urnas de 1978 y 1983.

Para llegar a 1988, Carlos Andrés Pérez representaba, parcialmente, las expectativas de quienes aún ejercían el poder electoral. Sin embargo, el nivel de abstención rebasó el 18%, producto del malestar y descreer en la democracia como sistema.

Con todos los acontecimientos acaecidos en Venezuela después de 1988, el andino Pérez tampoco pudo revertir este proceso; contrariamente a lo que reflejó el margen de ganancia de esas elecciones; El presidente fue destituido de su investidura presidencial y procesado por quienes antes lo habían apoyado y es obligado a renunciar. Se abre la compuerta de un período de transición adjuntada de un *descreimiento* y un

⁵⁶Hay autores y fuentes que señalan hasta un 2 % (www.wikipedia.com) de tendencia en este año, lo que nos indica el predominio considerable en el comportamiento electoral de ese conjunto para el momento.

rechazo político subrayado por un 39.8%, configurándose el auge del descontento durante la etapa de la *democracia puntofijista* de Peraza.

Ahora la democracia representativa ya no era tal, no había demorado demasiado en pasar factura el proceso perverso burocrático y de demagogia que diezmó en la sociedad civil su capacidad de identificarse o percibirse representada “en sus líderes”, como ocurrió efectivamente en 1973.

Tanto la ineficacia política como los procesos perversos acotados daban un significado negativo al interés y entusiasmo por participar en las convocatorias presidenciales; y menos verse representados en un sistema político corrupto que no cumplía las funciones que le tocaban y había perdido mucho de su credibilidad para cambiar el descrito contexto convulsionado que iba de 1989 a 1993.

Cabe destacar que este proceso no se detuvo allí, porque la abstención como tendencia se mantuvo en 1998 con un 36.5%, dato por demás interesante, pese a la presencia candidatural del *outsider* Hugo Chávez.

4.1.3 El centralismo y el presidencialismo en la democracia representativa en Venezuela.

El centralismo como fenómeno político encontrado, a menudo, en el aparato del Estado en la estructura de la administración pública, es una constante en variados países de América Latina, tanto Colombia como Venezuela no escapan de esta realidad que aqueja el desempeño efectivo o la eficacia política de un sistema político.

Anteriormente cuando se ha hecho referencia al centralismo democrático, es menester subrayar dicho fenómeno político no menos importante -que de intensidad

resaltante afectó negativamente la ola de democratización que se había realizado en Venezuela hasta febrero de 1992 con la intentona golpista de MBR 200 como se relató.

El centralismo en el caso venezolano según Puerta:

“...se refleja en la concentración en el poder del ejecutivo, que tanto en la constitución de 1961, como en la de 1999, le reconoce al Presidente de la República importantes atribuciones y competencias en los ámbitos políticos, financieros y administrativos, a pesar de tratarse de un Estado federal en su forma de organización, permitiéndole tener decisión en la áreas políticas y económicas fundamentales, dado que combina la jefatura de Estado con la de gobierno, además de ser responsable de la administración y la hacienda pública, para lo cual cuenta con una aparato productivo controlado por los partidos políticos como garantes de los intereses de la clase política.(2016, p.138)

Este fragmento explica cómo las dos últimas Constituciones de Venezuela, le conceden atribuciones y competencias esenciales de orden político, financiero y administrativo al Jefe de Estado, se concentran en manos del Presidente y del poder ejecutivo que tiene a su disposición. Aún cuando su forma de organización es de un Estado federal, la Constitución de 1999 está diseñada para concederle con amplitud de rango el manejo en esas competencias y atribuciones a su discreción y control casi exclusivo.

Lo que ciertamente interesa de este fragmento extraído es cómo la Constitución nombrada “...combina la jefatura de Estado con la de gobierno”. Sin lugar a dudas, el planteamiento dado se deduce el otorgamiento a su figura presidencial, funciones y

competencias “casi especiales”. Esta combinación especial de “poderes atributivos o atribuidos” justificados por su misma investidura de Estado y las funciones gubernamentales ratificadas en la institucionalidad venezolana se conservan en el presente y restringen las facultades de las gobernaciones y otras instancias como ha podido observarse en la descripción de los hechos resumidos.

Dicha combinación especial de poderes y facultades otorgadas, concentradas y compactadas directamente en el Poder Ejecutivo de esa nación, tienden a impulsar el fenómeno del centralismo o de centralización como también se le conoce. Por lo que la Constitución de 1999 avala la concentración de esos poderes.

En este sentido, el centralismo es un poder concentrado a su discrecionalidad, su potestad priva en las decisiones de áreas política-públicas.

Aparte de la responsabilidad pública, su capacidad de decisión es primordial como es deducible en el análisis. La administración y la hacienda pública están bajo casi su absoluta responsabilidad y mandato, ésta descansa sobre la Constitución de la República vigente hasta hoy.

Además de contar con un aparato productivo controlado como bien señala la autora Puerta (2016), se pretende decir que cuentan con un aparato económico rentista cimentado en la producción petrolera y los ingresos de la cesta mencionada. Este hecho le da la libertad de manejar recursos cuantiosos cuando el costo de la cesta lo suministra.

El modelo rentista petrolero nacional ganó vigencia y no la perdió durante las variadas democracias estudiadas. Dicho aparato-modelo está mayormente controlado por

el Presidente y las fuerzas políticas o partidos que poseían el predominio del régimen mediante el voto popular.

Pero el centralismo democrático instalado por la democracia de partidos de AD y COPEI descansa no solamente en el Jefe de Estado, sino que es compartido por el poder parlamentario escogido a través del voto directo. Es decir, mediante la Reforma del Estado llevada a cabo durante Herrera y Lusinchi el Congreso de la República obtuvo y se ganó parte de esa responsabilidad pública; lo cual resultó reconocido constitucionalmente en la Carta Magna de 1961 con los cambios introducidos por el bipartidismo, intentando evitar la decadencia y la debacle de sus clivajes como diría Ramos.

De lo anteriormente planteado, se infiere que el poder discrecional del presidente no fue especial durante el puntofijismo, ni en el segundo período de Caldera. Ya que después de 1989 se aprobaron y realizaron elecciones populares respectivas de Congreso, Gobernaciones y alcaldías⁵⁷, por lo que existe otra diferencia de cómo el ejercicio del poder fue disímil y opuesto con frecuencia al desempeño del líder revolucionario. Si se comparan los procesos políticos de la década en decadencia del bipartidismo impuesto (resalta, por ejemplo, la destitución y antejuicio de mérito realizado al presidente en

⁵⁷ Se realizaban por primera vez en Venezuela elecciones de esta categoría por voto directo y popular. Esto en base a la COPRE que publicó *Propuestas para Reforma Política Inmediata*. Estas propuestas incluían elección popular directa de gobernadores estatales y alcaldes, reemplazando el sistema anterior de votación para escoger a un solo partido para todos. Fue después que el candidato a la presidencia de COPEI promovió la idea de reforma, forzando al candidato de Acción Democrática (CAP) a dirigirse al asunto. Esto llevó a un acuerdo entre los dos partidos, y en junio de 1988 a una elección directa de alcaldes, una ley en descentralización fiscal y administrativa de gobiernos locales y se acordó un cambio del sistema electoral de lista cerrada y de representación proporcional utilizado desde 1958 a un sistema mixto. Sólo con la pérdida de la mayoría absoluta de Acción Democrática en el Congreso en las elecciones de 1988 y el malestar popular demostrado en 1989 durante el Caracazo fue aprobada la elección directa de gobernadores estatales.

ejercicio de sus funciones Carlos Pérez) y el centralismo político concentrado en la voluntad única del presidente Chávez.

En estas líneas de análisis se percibe el contraste entre los períodos democráticos tratados. Se sustentan las diferencias esenciales de cómo se llevó a cabo la centralización política y los acontecimientos eventuales impulsados por las élites de poder partidocráticas y el centralismo político encontrado en el exmilitar venezolano Hugo Chaves.

Si bien es cierto hubo un centralismo democrático en los períodos comparados, el mismo no jugó el mismo papel preponderante y decisivo dentro de las variables/dimensiones estudiadas de las democracias.

Es observable por medio de los eventos políticos plasmados, la estrecha vinculación entre el centralismo democrático y el presidencialismo. Es lógico suponer que ambos fenómenos y el cómo se produjeron en ese país resultaron en una mezcla indisoluble, en determinados momentos, fue así como en otros, el centralismo insaturado por el duopolio no siempre se conjugó o aunó a la voluntad discrecional presidencial <caso citado la destitución de CAP en 1993>.

Fundamentalmente, el presidencialismo derivó en un hiperpresidencialismo con la llegada al poder político de Chávez como un fenómeno mediático, que desde su propio inicio de gobierno se distanció de lo que usualmente se desempeñaba un actor con liderazgo distinto, hallando un líder-homólogo en la persona de Pérez.

Razón por la cual el presidencialismo "...se representa en la preeminencia que tiene el sistema político venezolano al poder ejecutivo por encima de los otras ramas del

poder público, fortalecido en la Constitución de 1999, aún cuando se argumente la búsqueda de un sistema presidencial flexible. En estas condiciones, el ejecutivo participa de todas las decisiones importantes, no sólo en materia política, sino también económica, etc.” (Puerta y Chaguaceda, 2016, p. 138).

Ahora bien, el poder ejecutivo refrendado por la Constitución vigente como bien apuntan ellos, le concede una preeminencia especial a éste. Este complejo proceso está íntimamente ligado al contexto del centralismo; cuyas decisiones y responsabilidades públicas emanadas del poder discrecional que le concede la Constitución son extensivas a las áreas importantes del país, siendo casi insoluble el papel concéntricamente radicado en el Estado y el presidente como agente motor central.

La descentralización como proceso trajo consigo beneficios caros de participación ciudadana elevando los niveles de participación electoral-pública y sirviendo de válvula de expresión social tan necesaria para entonces. A lo cual terminó revirtiéndolo después desde que inició.

El ejemplo de ello está precisado en la introducción al análisis de los orígenes del bipartidismo desarrollado; prácticas partidistas perversas como el clientelismo, la burocracia, compadrazgo, amiguismo y tantas otras que trajeron consigo características que permiten particularizar el caso abordado.

La institucionalidad política era direccionada y dictada bajo directrices provenientes del Presidente en Caracas. Tanto AD como COPEI cumplieron a cabalidad el primer rol durante el puntofijismo como se notó.

Partidismo, centralismo y presidencialismo pueden conjugarse en una mezcla dinámica forjadora de procesos poco beneficiosos que atentaban contra la eficacia política.

Durante los períodos de Betancourt y Leoni encontramos un partidismo inicial y un presidencialismo preliminar que se van gestando y fraguando, pero con niveles de poder comedidos en algunos casos. No resulta fácil deslindar uno del otro; más bien resulta que ambos son contemporáneos y paralelos en su devenir, porque eran liderados por el RB.

El *betancourtrismo*⁵⁸ tuvo la difícil tarea de solidificar el partidismo en medio de un *tiempo de guerrillas*, pero con un modelo rentista no holgado, aún así, le permitió organizarse y “acomodarse” con la dura experiencia ganada en las dictaduras.

En tal sentido, siempre buscando niveles de participación que le asegurasen la estabilidad y perdurabilidad que persigue todo régimen que comienza el trajinar hacia una democracia determinada como se deja ver en el resumen descriptivo. Pese a ser el presidente electo con un amplio margen y una abstención moderadamente baja, Betancourt tuvo esa tarea de llegar a acuerdos o contratos sociales con los diversos sectores (empresariales, sectores privados y públicos, etc.) con el propósito de gobernar por el camino menos problemático en esa época.

Ya se habían dado los primeros pasos para hablar de una democracia participativa y abrir cauces reales hacia una democracia representativa, desandar estos

⁵⁸Se le denominaba a los adeptos y la corriente de RB. Aparte, la lucha desde la clandestinidad los obligó a crecer como organización social y había entendido la tarea de identificarse con los sectores de la sociedad en pro de los valores de la civilidad que se necesitaba para gobernar transitoriamente.

caminos era necesario. Ambos gobiernos sufrieron inestabilidades internas, pero finalizando esos diez años se produjo una deserción que mermó la capacidad de organización y ataque de las guerrillas armadas, pues la salida de T. Petkoff y la conformación del grupo MAS asestó un golpe a su logística.

Claro está, sería un tipo de democracia que fuese lo suficientemente efectiva-participativa para ganar voluntades y lealtades vinculadas a sus partidos de intereses de perdurar en el poder político y la vida política, tal como ocurrió temporalmente. Efectivamente, si se mira con el análisis debido, habrá una democracia participativa de interés para los sectores que decidieron llegar a un acuerdo beneficioso tanto para ellos como para Betancourt y Leoni.

No obstante, Carlos Pérez contó con una coyuntura totalmente distinta como miramos antes, primero porque recogió los frutos de las formas organizativas efectivas que habían permeado los estratos correspondientes. Segundo, la bonanza petrolera llegó con los ingresos de la cesta que alcanzó tope por la situación geopolítica mencionada.

La difícil tarea de obtener una democracia participativa quedó perfectamente demostrada en las elecciones de 1973, con un nivel de abstención rodeando el 2%, CAP y la instrumentación eficaz de mecanismos políticos –ideadas por RB- que le permitiesen ganar voluntades hasta en las áreas rurales y recónditas del país le dieron los frutos deseados.

En presencia de una democracia de este tipo, se requería la construcción efectiva de una democracia de carácter representativo, un desafío de más ardua concreción.

En la medida que su período avanzó, su liderazgo fue afianzándose con la aplicación de inmediatas de políticas públicas que atendieron las necesidades perentorias de los estratos o clases medias, se aplicaron programas públicos de atención de salud y planes de alimentación escolar a sectores educativos bajos y medios (comedores escolares); se les otorgó becas de estudios a casi todos los niveles de esta área⁵⁹.

Se auspició la formación de gremios en todas las ramas del servicio público –en su mayoría de AD y COPEI- consolidando su presencia en los órdenes del sistema. Se dio a la tarea presidencialista de crear programas de créditos hipotecarios y microcréditos a empresarios, aunque permitiendo el dolo y la malversación de fondos públicos de modo descarado enriqueciendo a testaferros y personajes coligados al binomio partidista.

Las planeaciones puestas en marcha mediante programas de políticas públicas “para todos” estaban directamente supeditadas al presidencialismo, a un centralismo exacerbado con su epicentro en Caracas; y un partidismo ramificado en todas las formas políticas posibles.

Con estas características permanentes en la realidad sociopolítica venezolana es lógico suponer o inducir que se produjo un marco o un escenario de representatividad en torno a Pérez. Éste con la eficacia política a través de la aplicación sin demora de una serie de políticas públicas de corte populista logró lo que muchos gobernantes aspiran, construir –alrededor de sí- una democracia representativa apuntalada. Ambas

⁵⁹Programas de becas como *Fundayacucho* trascendieron las fronteras de la República y se conformaron en un norte político ganando adeptos indistintamente de su origen ideológico, a la vez fueron una brújula para otros países de América Latina. En política internacional Pérez fue una referencia continental –un colaborador y dador de ayudas de índole variada.

democracias estaban reflejadas en el protagonismo adquirido por él y la importancia del capital político obtenido por AD y COPEI.

4.1.4 El populismo en el sistema político venezolano.

El Populismo⁶⁰ ha tenido muchas formas de existencia a lo largo y ancho de América Latina, aunque conviene destacar de nuevo el concepto que nos interesa plantear:

“es la *enfermedad* por excelencia de los países latinoamericanos y radica en el desarrollo de políticas proteccionistas y paternalistas en las que se incentiva una cultura de dependencia absoluta el Estado como benefactor y de sus reparticiones periódicas, limitando la creación de riqueza de manera autónoma para mantenerla atada al proyecto de la clase política en el poder”. (Puerta y Chaguaceda, 2016, p. 139).

El populismo latinoamericano es y ha sido un flagelo por excelencia en estas latitudes indicadas y en cada uno de los países que se ha presentado le han concurrido fisonomías propias. Venezuela no estuvo exenta de esta práctica sociopolítica tóxica y dañina en diversos sentidos y épocas.

La Tabla 3 nos ilustra sólo ciertas fisonomías encontradas en América Latina:

⁶⁰Innumerables son los estudios investigativos para esta compleja variable de análisis, pero para fines precisos será delimitado en Venezuela a partir del régimen impregnado.

Tabla 3
Fisonomías en América Latina

Populismo		Neopopulismo	
Período	Características	Período	Características
1900-1929	Populismo temprano o proto-populismo (cono sur)	80s´	Experimentación temprana por líderes activos antes de los golpes militares (Alan García, Leonel Brizola, Miguel Arraes, Arnulfo Arias).
40´, 50´ y 60´	Populismo clásico, aparentemente extinguido por los regimenes militares.	90s´	Neopopulismo de “verdad” en América del Sur (Menem, Collor, Fujimori, Bucaram).
80´y 90´	Resurgimiento del populismo (80´) y neopopulismo (90´)	Fines de los 90´y comienzos de siglo.	Neopopulismo militar o militarismo populista (Chávez, Gutiérrez, Oviedo).

Fuente: Romero J. (2003, p. 15). Consultado en la revista científica: produccioncientificaluz.org/index.php/utopia

Generalmente, “el líder carismático es percibido como parte del pueblo” y por este sentido de identificación “que forma parte de ésta, entiende sus problemas y dificultades” (Leiras, 2008). Este extracto teórico se corresponde con la mayoría de los casos vinculados al populismo (los puntos coincidentes con estos rasgos y aristas históricas fueron reunidas por líderes como Chávez más que Pérez, pero el perfil de este desarrollo se hará en su debido momento).

El *liderazgo carismático* y las formas políticas de gobernar de CAP no reunían del todo los rasgos populistas del cuadro graficado, porque era un populismo incipiente fabricado sobre la fabula de una bonanza ficticia. El *gocho Pérez* suscitó un proceso político diferente al clasificado en populismo temprano.

Relativo a CAP, fue notorio que con la aplicación de esos programas públicos de gobierno penetraron en el *imaginario social del venezolano* (Dávila y Cartay, 2008) consiguiendo voluntades y ganando adeptos.

Si se consulta a cita anterior, es pertinente considerar que el populismo es una enfermedad, pero una consecuencia de un Estado centralista-paternalista, benefactor de todo cuanto puede o no; éste incentiva una cultura de dependencia a su alrededor.

Es por ello que el populismo genera una cultura de dependencia atípica como suelen ocurrir en un país con rasgos compartidos con otras naciones; valga la comparación entre Venezuela y Colombia.

Este *Estado paternalista con marcados rasgos omnipotentes* fue favorecido tremendamente por el adeco Pérez. Este personaje conocido como “el gocho” es importante para el análisis, porque su primer período constituye un punto de partida del análisis debido a su personalismo político, el cual se le asoció a un sujeto populista con políticas públicas “...repartidas o distribuidas con criterio de riqueza” (Kornblith, 1996).

De por sí, el *Estado benefactor* venezolano ramificó sus influencias a tal punto que se creaban planeaciones de programas sociales intempestivamente sin el debido tiempo de elaboración correcto para el desarrollo de la magnitud que representaba para la nación.

La improvisación de los planes, en ocasiones, durante la gestión de Pérez se convirtió en poco tiempo, en una constante política causada por el afán de modificar los rasgos de la “institucionalidad” ahora “*partidizada*”⁶¹, y por las enormes bases materiales provenientes del modelo rentista existente.

Con respecto a la *institucionalidad partidizada* es fácil recalcar que él usó formas prácticas modernas como ésta, e inducir el resultado de un Estatismo centralizado que estaba íntimamente vinculado a las “respuestas populistas” asumidas por el dirigente.

La institucionalidad forjada en ese sistema político obedecía a la voluntad y liderazgo personalista que recaía en Pérez, dotándola de condiciones que la convertían en un instrumento político bipartidista con el propósito de alentar y alimentar una democracia tanto participativa como representativa, enfoque de Rivas (2008).

Los regímenes de Herrera y Lusinchi transitaron con un precio por barril estable como se observa en el Cuadro 1; con una relativa estabilidad financiera del Estado, pero dilapidada en una burocracia interna que disparaba la deuda pública interna, con la cual el estatismo no tardaría en demostrar sus debilidades. Los compromisos adquiridos en esta área por el Estado benefactor-paternal ya eran insostenibles, eran rebatibles desde toda lógica económica, por lo que Luis Herrera –al momento de asumir la banda presidencial- acotó espontáneamente: “Recibo un país hipotecado”; lo cual no era incierto.

Pero incierto si era el panorama reseñado, por tanto, se vio obligado a recurrir por primera vez durante la etapa del dominio del rentismo a la devaluación de la moneda

⁶¹ José Rivas (2003) hace uso del término ajustado a aquel entorno improvisado y dependiente.

nacional, el bolívar. El primer viernes de febrero de 1983 Herrera dio a conocer al “país rico” que su moneda no era tan sólida como se percibía en el imaginario colectivo internacional.

En el transcurrir de los dos períodos es notorio que la democracia participativa se mantuvo vigente, pues la abstención estuvo alrededor de un 12% durante las convocatorias de ambos. No ocurrió así con la democracia de tipo representativa porque ya no contaba con la credibilidad ni la confianza política de antes en ámbitos como la institucionalidad partidista y el desempeño eficaz de los partidos dominantes en atender las necesidades prioritarias de la población. Además, las prácticas clientelares como otras, seguían su curso, pero el sujeto “*carnetizado*” ya no ingresaba a las filas enormes de la institucionalidad estatal; los Ministerios no podían permitirse la espesa cantidad de personas *honradas* “...con la palanca del partido”, “...ni amigos del compadre o el padrino de turno” (Mainwaring y Pérez, 2006).

La “Venezuela Saudita” estaba haciendo mella, su modelo rentista no daba respuesta para todas las demandas de los estratos, las respuestas populistas impuestas por Pérez no eran viables ni sostenibles. El peso de una realidad económica “próspera” iba en deterioro; la ilusión ficticia de un Estado Omnipotente empezaba a acercarse a su fin,

Esa Venezuela no era posible de sostener, las clases bajas y medias percibían con reserva parte de la realidad, pero sin aceptar que el Estado-Padre ya no estaba en capacidad de manejarlo, a su vez inculpaba a los grupos políticos predominantes “...que vivían de espaldas a los intereses de las necesidades generales de las clases subalternas...” (Levine, 2002).

Por supuesto, era evidente la crisis de representatividad que se patentaba en *determinadas sociedades contemporáneas*, la cual era una crisis de la misma democracia representativa en sí. (Martino, 2018)

La conducta y comportamiento electoral del venezolano se había recompuesto en sus tejidos conceptuales y perceptivos (Molina, 1984). La vida política de éstos alojaban una carga de contenido reflexivo al ser desoídos y desatendidos en sus demandas (Rey, 1989) y *resituaban lo político a un nuevo contexto de pensamiento: el desencanto* (Cansino, 2008).

Su percepción política alcanzó a modificar su comportamiento político (referido al desgano y apatía que sentía) y electoral (cuando deja de asistir a las urnas para ejercer su soberanía).

Esta percepción política de malestar iba en aumento en la medida que el sujeto venezolano se concientizaba, entrando en una fase de transición en este tema. Era lógico que se sintiera al margen porque propendía a sentirse ajeno, aislado y descartado por los actores del sistema político.

La percepción del imaginario había cambiado. El votante de diciembre de 1973 no era semejante al ciudadano votante de 1983, se le había apoderado el desencanto y el malestar generalizado, “el pueblo” denigraba ahora de los partidos empoderados que no lo representaba.

De manera que se produjo más adelante una fractura entre los intereses de la clase baja y el desinterés elitistas de las cúpulas duopòlicas instaladas en el sistema.

Si se parte de Lipset, la ineficacia política adquirida por estas últimas fue concientizada y asumida por el tejido social de los *estratos de a pie propiciando las condiciones de una desestabilidad política*. Acabando con la ilusión del excepcionalismo venezolano⁶² sustentado por los politólogos Miriam Kornblith y Ángel Álvarez.

Por tanto, los indicios eran claros. Venezuela como sistema político obedecía a una construcción hegemónica de poder socavando las bases efectivas de una democracia participativa y representativa que se había dado pocos años antes.

Teóricamente, tanto la democracia participativa como representativa son coartadas o restringidas en sus movimientos sociales cuando el desempeño político es ineficaz, más aún si los procesos de poder privilegian intereses de grupúsculos instalados (Córdova, 2007)

Con la llegada al poder del Dr. J. Lusinchi no se revertió el proceso de desgaste que había entrado el sistema con marco bipartidista, por el contrario el malestar de lo político se acentuó y la ineficacia política vertida sobre lo institucional aceleró la percepción de rechazo comentada. Lusinchi se dedicó a reproducir el mismo orden político afín desoyendo los clamores de la población de escasos recursos.

Por otro lado, a medida que los líderes regionales y locales exigían mayor participación en la institucionalidad y en el aparato estatal, también demandaban se les brindara poder regional a través de reformas en la división político administrativa en extremo centralizada, razón por la cual AD y Lusinchi accedieron a impulsar y concretar

⁶²Este marco fue aclarado en la descripción.

la COPRE (liderada por intelectuales de calibre como Brewer, Combellas y otros) se dieron a la difícil tarea de modificar la normatividad para darle paso a un importante proceso de descentralización ya referido.

Este hecho refleja la idea del desproporcionado centralismo que agobiaba al SPV, el cual no había demorado en afectar a los intereses de los líderes regionales. Por esa razón, la COPRE realizó su trabajo con resultados que se concretaron en pocos años (para mediados de 1989 como se estableció la Nueva Ley político-administrativa reconociendo constitucionalmente las divisiones y subdivisiones político- territoriales con miras a realizar las elecciones tanto de gobernadores como de alcaldes en diciembre de ese mismo año)⁶³.

Este proceso complejo es revelado en palabras de Bracho y Núñez (2005, p. 13).

“La crisis del sistema político venezolano que se inicia a finales de la década de los ochenta, requería impulsar un cambio en las reglas del juego democrático, frente al proceso de deslegitimación...El agotamiento de la acción de los partidos políticos evidenciada a partir del año 1989 se expresa como una de las características de la estructura y funcionamiento del sistema político de la década de los 80, la falta de mediación por parte de los partidos políticos entre los

⁶³“El proceso de reforma del Estado como propuesta se remonta a 1984 con la formación de la COPRE, comienza a instrumentarse a partir del año 1989. Debía estar sujeto a solucionar los problemas originados por la incapacidad del estado centralizador, dentro de un marco de modernización del Estado y debía, ser interpretado como estrategia de organización para implementar un nuevo paradigma (cf. Álvarez, 1996). En esta misma fecha (1989) sancionan tres instrumentos jurídicos que permitieron una incipiente ampliación de la democracia dentro de los estrechos cauces constitucionales a partir de la reforma de la Ley Sobre la Elección y Remoción de los Gobernadores, la Reforma de la Ley Orgánica de Régimen Municipal y la Ley Orgánica de Descentralización y Transferencias de Competencias del Poder Público. Esta circunstancia lleva a que la descentralización municipal en nuestro país,... por cuanto el sentido de la participación ciudadana era muy limitado, debido entre otros factores, a los excesivos controles para su ejercicio y al cuestionamiento del monopolio representativo ejercido por los partidos políticos, todo ello coloca en evidencia la emergencia de nuevos actores que intervengan en las decisiones de gobierno.” (Bracho y Núñez, *Ibidem*).

representados electores y los representantes elegidos, trae como consecuencia el reclamo por parte de la sociedad de un Estado moderno, democrático y eficiente..”

Había claramente un agotamiento del modelo político, cuyas características eran de desgaste, los canales de participación social se habían hechos obsoletos. Pese haberse adelantado el tema de la descentralización; igualmente el agotamiento del mismo los condujo a una deslegitimación y una desinstitucionalización⁶⁴ que se agravó en la medida que el binomio puntofijista cerraba sus filas.

De manera que las tensiones sociales eran inminentes pese a que se habían aprestado a agilizar las reformas de la COPRE de suma importancia para la comunidad política general.

4.2 Análisis de la Democracia Delegativa en el Sistema Político Venezolano.⁶⁵

Cuando se trata de las problemáticas de las democracias en América Latina y los distintos autores que han desarrollado conceptos o categorías de análisis existen una diversidad de estudios y trabajos al respecto.

De uno de los tantos trabajos, surgirá el de Democracia Delegativa -un concepto acuñado por Guillermo O'Donnell en el Siglo XX-, la misma con frecuencia está

⁶⁴ Dinámicas estudiadas detenidamente por José Rivas (2003) y Ángel Álvarez (1996).

⁶⁵ La democracia plebiscitaria en Venezuela para Alfredo Ramos (2006: 12) es: “En la experiencia venezolana, la transformación de los sucesivos eventos electorales –nacionales, regionales y locales– en plebiscitos,...tiene consecuencias significativas para el funcionamiento de las instituciones democráticas, particularmente en aquello que entra en relación con la naturaleza de la legitimación del nuevo sistema político. Así, una vez debilitados los partidos políticos y desarticulado el sistema de partidos, esa legitimación queda sujeta, si no reducida, a la influencia y capacidad legitimantes del líder plebiscitario (Ramos, 2001 y 2002). De modo tal que, contrariamente a lo que se podría pensar, el líder plebiscitario se empeña en conducir y mantener bajo su control la *semicompetición* electoral y, por lo mismo, sus esfuerzos siempre estarán encaminados a preservar o salvaguardar sus posiciones de poder. Y es que el presidente plebiscitario vive en campaña permanente, su acción se mueve siempre en la arena movediza del desgobierno, configurando una evidente “patología de la democracia”.

acompañada previa o paralelamente de una democracia de tipo o carácter plebiscitaria⁶⁶, definida en virtud de nuestro caso.

En lo que trata acerca de la democracia su funcionamiento y orden político se adscribe e inscribe en las variables/dimensiones que se definen al respecto de una democracia delegativa para este pensador. En sí, O' Donnell no define resumidamente lo que es una DD, pero si la caracteriza sintéticamente procurando definirla.⁶⁷

⁶⁶ “La constitución sociológica de una democracia plebiscitaria marcó para Venezuela la época del ‘retorno del líder’, fenómeno que ha caracterizado la década de los ’90 a unas cuantas experiencias neopopulistas en varios países: Perú de Fujimori, Ecuador de Bucaram...la Argentina de Menen. En todo caso, la democracia plebiscitaria debe entenderse como una forma de democracia que, oponiéndose al carácter representativo o delegativo es asumida por sus principales actores como la expresión política personalizada del “pueblo soberano”, excluido de la competición democrática de los partidos. Trátese de una fórmula política por un marcado antipartidismo y por la invocación abstracta del contenido democrático en esta concepción de la política queda también excluido el “partido o movimiento”, el mismo que, canalizando el esfuerzo el líder plebiscitario; afirma responder al “mandato popular” recibido en sus triunfos electorales. Desde sus orígenes, el chavismo prescindió de los “partidos” identificado con la vocación plebiscitaria, solo es aceptado, en la medida en que se constituye en el instrumento necesario para el fortalecimiento de la figura presidencial, conductora del así llamado ‘proceso revolucionario’ “. (Ramos, 2009: 167-168)

⁶⁷ Las democracias delegativas se basan en la premisa de quien sea que gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como lo considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente. El presidente es considerado como la encarnación del país, principal custodio e intérprete de sus intereses. Las políticas de su gobierno no necesitan guardar ninguna semejanza con las promesas de su campaña. Debido a que a esta figura paternal le corresponde encargarse de toda la nación, su base política debe ser un movimiento; la supuestamente vibrante superación del faccionalismo y de los conflictos asociados a los partidos. Generalmente, en las DDs los candidatos presidenciales ganadores se sitúan a sí mismos tanto sobre los partidos políticos como sobre los intereses organizados. De acuerdo con esta visión, otras instituciones —por ejemplo, los tribunales de justicia y el poder legislativo— constituyen estorbos que acompañan a las ventajas a nivel nacional e internacional de ser un presidente democráticamente elegido. La rendición de cuentas a dichas instituciones aparece como un mero obstáculo a la plena autoridad que le ha sido delegada al presidente. Consiste en constituir mediante elecciones limpias una mayoría que faculta a alguien para convertirse, durante un determinado número de años, en la encarnación y el intérprete de los altos intereses de la nación. A menudo, las DD utilizan recursos como la segunda vuelta electoral si en la primera vuelta no se produce una clara mayoría. Además, la DD es muy individualista, pero de un modo más hobbesiano que lockeano: se espera que los votantes elijan, independientemente de sus identidades y afiliaciones, al individuo más apropiado para hacerse responsable del destino del país. Los candidatos compiten por la posibilidad de gobernar prácticamente sin ninguna restricción salvo las que imponen las propias relaciones de poder no institucionalizadas. Después de la elección, los votantes deben convertirse en una audiencia pasiva, pero que vitoree lo que el presidente haga. El individualismo extremo al constituir el poder ejecutivo se combina adecuadamente con el organicismo del Leviatán. Parece obvio que sólo quien está a la cabeza sabe realmente: el presidente y sus asesores más confiables son el alfa y el omega de la política. Además, algunos de los problemas del país sólo pueden solucionarse mediante criterios altamente técnicos. Los “técnicos”, especialmente en relación con la política económica, deben ser defendidos políticamente por el presidente en contra de la múltiple resistencia de la sociedad. Mientras tanto, es “obvio” que la resistencia, sea del congreso, los partidos políticos, los grupos de interés, o las multitudes en las calles, se debe ignorar. Hay grandes diferencias entre estos regímenes y las DDs. En las DDs, los partidos, el congreso, y la prensa usualmente son libres de expresar sus críticas. En ocasiones los tribunales, citando lo que el 14 Journal of Democracy en Español ejecutivo típicamente desecha como “razones legalistas, formalistas”, bloquea las políticas inconstitucionales. Las asociaciones de trabajadores y capitalistas a menudo expresan sus quejas con fuerza. El partido o la coalición que eligió al presidente se desespera por su pérdida de popularidad, y deniega el apoyo parlamentario a las políticas que éste les ha “impuesto”. Lo anterior aumenta el aislamiento político del

Ésta reúne la mayoría o casi todas las características plasmadas en este aparte del pie de página originalmente. Luego, O' Donnell (1993-1994) depura estas características para los casos de Latinoamérica. Y las sintetiza, desde su planteamiento original de nuevo en -variables/dimensiones- así:

- Tiene legitimidad de origen
- Las decisiones políticas tienen respaldo del resultado electoral
- La institucionalidad es un elemento de interferencia para el ejercicio del poder
- Es necesario neutralizar las instituciones que obstaculicen el ejercicio del poder
- La formulación de políticas se caracteriza por la improvisación, lo que evita controles
- Evita los controles, debilitando el carácter representativo, fortaleciendo el personalismo
- El Líder está por encima de la sociedad y sus instituciones
- El piso político descansa más en movimientos que en partidos
- Se creen “salvadores de la Patria”, por eso necesitan todo el Poder
- Se muestran ideológicamente imparciales
- Tiene apoyo en espacios significativos de la sociedad.
- Estableciendo el análisis en cuestión: tan sólo con la elección ganada el 06 de diciembre de 1998 (Cuadro 3) cumple, hasta el momento, con UNA de las once variables expuestas.

La variable 1: El teniente Coronel (r) Hugo Chávez poseía una legitimidad de origen. Aparte de ser ya una figura significativa como líder del MBR-200 con el intento de golpe militar de 1992 para derrocar a CAP.

Posteriormente, Chávez atendió el tema político, se dedicó a reestructurar el Estado venezolano (refundarlo): se cambió el nombre del país, se incrementó el período presidencial de cinco a seis años con reelección inmediata, el Congreso pasó a ser Asamblea Nacional y la Corte Suprema de Justicia a Tribunal Supremo de Justicia.

Desde su victoria en 1998 y en los dos años siguientes (1999-2000), Chávez y las fuerzas del Polo Patriótico llevan adelante e impulsan ocho elecciones populares consultivas o electivas⁶⁸; de las cuales pierde sólo una (la elección de la directiva de la

⁶⁸Apoyado por su partido MVR y algunos partidos menores, Hugo Chávez, resultó vencedor en las elecciones presidenciales con el 56,20 por ciento de los votos realizadas en Venezuela el 6 de diciembre de 1998, para el período 1999-2004 como lo establecía la Constitución de ese país de 1961-. el 6 de diciembre de 1998: El candidato Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales 56,20 por ciento con 3 millones 673 mil 685 votos. En estos comicios, Hugo Chávez participó con el partido Movimiento Quinta República. Henrique Salas del partido de derecha Proyecto Venezuela obtuvo 2 millones 613 mil 161 votos (39,97 por ciento). El 25 de abril de 1999: Referendo Consultivo Nacional para convocar una Asamblea Nacional Constituyente, la cual elaboraría la Constitución Nacional. El Sí obtuvo una victoria de 3 millones 360 mil 666 votos (87,75 por ciento); la opción del No obtuvo 300 mil 233 votos (7,26 por ciento). 25 de julio de 1999: Después de una campaña electoral, se llevan a cabo las elecciones para nombrar a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente para elaborar la nueva Carta Magna. Asimismo, el 15 de diciembre de 1999: Referendo Consultivo para aprobar la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. El Sí obtuvo 3 millones 301 mil 475 (71,78 por ciento) y el No un millón 298 mil 105 (28,22 por ciento). Luego, el 30 julio del 2000: El candidato Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales, convocadas bajo la nueva aprobada Constitución de Venezuela en 1999, con 3 millones 757 mil 773 votos (59,76 por ciento). El segundo candidato, Francisco Arias Cárdenas, del partido La Causa Radical, obtuvo 2 millones 359 mil 459 votos (37,5 por ciento); el tercer candidato fue Claudio Fermín, del partido Encuentro, quien obtuvo 171 mil 346 votos (2,7 por ciento); destaca una alta abstención de un 44% para ese día. Ese mismo día también se realizaron las elecciones de parlamentarios a la Asamblea Nacional, donde el MVR obtuvo 92 escaños con un millón 977 mil votos (44,38 por ciento), significando la “relegitimación de los poderes”.

Posteriormente, el 15 de agosto de 2004: Se lleva a cabo el Referendo Revocatorio Presidencial con la pregunta: '¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular, otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías, como presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual periodo presidencial'. En esta convocatoria 5 millones 800 mil 629 personas votaron No (59,0958 por ciento). El Sí registró 3 millones 989 mil 008 sufragios (40,63 por ciento). El 31 de julio de 2004: Se efectuaron las Elecciones Regionales. Y por consiguiente, el Movimiento Quinta República (MVR) obtuvo 19 gobernaciones y 194 alcaldías. Los partidos de derecha más conocidos del país como Acción Democrática obtuvo una gobernación y 39 alcaldías; COPEI apenas 18 alcaldías y ninguna gobernación). Los resultados son determinantes y concluyentes para 2 de los objetivos formulados.

Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV: es Carlos Ortega quien obtiene ese triunfo).

La ganancia innegable de esta cantidad de convocatorias muestra y demuestra el gran apoyo popular del cual gozaba Chávez. Aunado a este hechos irrefutables. El gobierno presidido por el chavismo gozaba de un amplio respaldo electoral en relación con las propuestas, sustratos, ideas, acciones y decisiones políticas tomadas por Chávez – en determinadas oportunidades- consultadas o compartidas con el Polo patriótico. De este modo también se cumple con el segundo requisito de una DD.

El ofrecimiento antes y cumplimiento después de la promesa electoral de “refundar el Estado a través de la constitución de una nueva República: La Quinta, evidencia cómo las variables/dimensiones 3 y 4 están reflejadas en el hecho de refundar la república y junto con ella la reinstitucionalización de los entes a cargos de la estructura del Estado.

Es de suma notoriedad acotar que el Teniente Coronel (r) Chávez y el PP obtuvieron un 56,2% en diciembre de 1998. En el referendo consultivo de abril obtuvo el 87,7%. Para las elecciones presidenciales de julio bajo la nueva constituyente un 59,7 %, y para diciembre de 1999 (apenas un año después) se dio un resultado aplastante a su favor común 71,7% del total.

Desde la Política Comparada, estas cifras resultan innegables si se quieren reconocer los siguientes aspectos: el liderazgo de HCH, la credibilidad, sus cuotas de poder presidencial, su empoderamiento en el Estado venezolano y su carisma no habían demorado en crecer mantenidamente.

En primera instancia, (1998) se afirma sobre la existencia de una democracia representativa porque varios autores afectos al Chavismo lo aseguraban; pero cierta y rápidamente resulta notorio que estábamos en presencia de una democracia atípica y distinta en todo sentido.

Con los triunfos concretados tanto en julio como el del Referéndum para la Constituyente de la Carta Magna en diciembre de 1999, en el cual obtuvo un 71, 7 % de los votos totalizados según el CNE, se muestra una entronización y empoderamiento de su figura en el poder político central; y consigo un claro reequilibramiento del sistema democrático en palabras de (Linz 1980).

Otro aspecto que como factor recoge se refiere al empoderamiento y conservación del poder, se debe a que recurrió al control de las FF.AA. para afianzarse en el poder.

De igual manera, hubo decisiones políticas personales y a veces de forma improvisada que también caracterizaron su particular forma de gobernar; una de las destacadas fue su primera propuesta: “El Plan Bolívar 2000”⁶⁹. El mismo no se ajustaba ni se regía por los canales de la burocracia estatal que normalmente habían establecido en la dinámica puntofijista. Esto constituía plenamente lo opuesto a lo acostumbrado anteriormente por las elites, puesto que el quid de este accionar político improvisado –en cuanto a la generación de políticas públicas determinadas- corrobora con creces la variable/dimensión que reza: “El mandato de Chávez se caracterizó por una marcada

⁶⁹El Plan Bolívar 2000, anunciado y decretado por Chávez en el mismo febrero de 1999, entregado oficial y completamente al alto mando de las FF.AA, consistía en la asistencia social y humanitaria desde los cuarteles o campamentos que intervinieron en los barrios de estratos bajos de ciudades y poblados.

improvisación en lo tocante a materia de políticas públicas, evitando además todo tipo de controles de las viejas burocracias.”. De modo que Chávez a libre voluntad y tomando el poder de forma discrecional se adjudicaba el lanzamiento de políticas públicas de envergadura sin las planeaciones debidas o reajustes al presupuesto nacional con lo cual se ratifica la condición de improvisar sin consultar a la coordinación ministerial debida, cuya afectación a sus ministerios públicos se hizo patente; como lo fueron el de Finanzas y el de Planificación valga el caso.

A partir de entonces se denota la fuerte presencia e influencia castrense en el curso nacional; su intervención determinó el destino y las funciones o misiones de las Fuerzas Armadas dedicadas a oficios y prácticas gubernamentales de las cuales no tenían conocimiento cierto sobre estos; lo que le permitió sostenerse y rodearse de funcionarios castrenses con el objetivo de asegurar una estabilidad para su gestión⁷⁰ especialmente a través del PNDES (2001- 2007).

Es importante, por un lado, la búsqueda del equilibrio a partir del enfoque analítico o de Linz es clave si se mira el contexto de caos que tuvo la “IV República”. Pero, por otro, además lo era el inicio de un plan vinculado radicalmente a la efectividad

⁷⁰ PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL (PNDES) 2001- 2007: El proceso en primer lugar establece como objetivo estratégico la construcción con el pueblo de la Carta Magna y a partir de ella la construcción del Instrumento Estratégico denominado Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (PNDES) para hacer realidad su contenido, es decir, garantizar los derechos de la ciudadanía y satisfacer las necesidades humanas, en un perspectiva histórica de corto, mediano y largo plazo. El tema del Plan Nacional de Desarrollo Económico y social (PNDES) 2001/2007, el cual se centra en el impulso de 5 planos, el económico, social, político, territorial e internacional, de estos planos se analizara la necesidad de lograr el equilibrio en cada uno de ellos, como forma de crear la plataforma donde edificar la sociedad socialista del siglo XXI. Este PNDES fue diseñado con la finalidad de equilibrar el país, para avanzar en el pago de la deuda social acumulada con los sectores populares por más de 200 años, evidentemente nos encontramos con un desequilibrio que beneficiaba a la minoría social de los ricos, pues bien este PNDES, está dirigido a equilibrar el país con la finalidad de lograr la mayor suma de felicidad posible para cada ciudadano. En el Plan de Desarrollo queda plasmado el modelo para desarrollar la economía productiva y social bajo un modelo democrático de participación, que se aspira a concretar a través de los Consejos Locales de Planificación Pública.

“de lo instruido por Chávez” a raíz de la intervención presta de los componentes llamados a cambiar el panorama de la institucionalidad democrática (reinstitutionalización) de aquel entonces.

Debe recordarse que Linz asevera que para que no se produzcan quiebres serios en las democracias es menester que se hallen mecanismos de equilibrio y si se ha perdido éste, debe hallarse la forma para restituirlas, en vista de que el panorama político venezolano era pobremente balanceado y caótico en casi todos sus órdenes durante el “calderismo”; esto propició el declive y los desencajes del sistema político en general, ubicándolo en una coyuntura crítica.

Sustentado específicamente por (O’ Donnell citado por González, 2012, p. 5) alega que “Las Democracias Delegativas” pueden surgir como consecuencia de una grave crisis socio-económica o por una situación donde confluyen fragmentación social, crisis de representación y debilitamiento de partidos políticos, acompañados de una dosis de desinstitucionalización”.

Además, la presencia influyente de las Fuerzas Armadas y la eficacia casi inmediata del Plan Bolívar improvisado por el “líder revolucionario” airó y atendió ciertas necesidades perentorias de las clases más bajas; coadyuvando a balancear un poco el ámbito social maltrecho dejado por el partidismo de Caldera y de AD. Esta decisión particular de ejecutar una planeación estatal reinstitucionalizadora ayudó a equilibrar el régimen y en tanto el sistema.

Cuando se trata de la implementación eficaz del Plan Bolívar 2000, tiene cabida en nuestro análisis <de acuerdo a las variables consideradas y establecidas por O’

Donnell> y están relacionadas estrechamente con las enumeradas como variable 4: “Es necesario neutralizar las instituciones que obstaculicen el ejercicio del poder”, 5: “La formulación de políticas se caracteriza por la improvisación, lo que evita controles”, 6: “Evita los controles, debilitando el carácter representativo, fortaleciendo el personalismo”.

Todos estas dimensiones están reunidas y compactadas en este episodio histórico con apenas unos días de principio de la asunción del poder político.

El Plan Bolívar significaba en gran medida, la neutralización de la institucionalidad democrática aquella proveniente de la vieja partidocracia que se apegaba a los pasos burocráticos “normales y pesados”. Y simultáneamente era la formulación de una política pública de alto e inmediato impacto; toda vez que saltaba los *controles políticos* que retardaban la *eficacia política* necesaria, escogida aquí como premisa de análisis en función de la gobernabilidad legítima deseada (Lipset, 1959), fortaleciendo como él mismo (O’ Donnell: 1992) acota, una fuerza política alrededor de su persona, aludiendo al (Personalismo).

Chávez representaba y encarnaba la aplicación del referido Plan y viceversa, su accionar era emblemático y su determinación le permitía ganar adeptos; y la eficacia directa que se palpó lo convirtió en el epicentro político asociado a la percepción de un personaje actuante. Y de esta forma debilitaba lo que representaba el viejo sistema institucional demagógico y burocrático subordinado al paquidérmico aparato del Estado.

El Plan Bolívar 2000 conseguía, a pesar de su carácter improvisado, una eficacia política inusual, atípicamente diferente a las prácticas sociopolíticas conocidas, daba por

sentado su efectividad con la presencia del componente militar congregado en torno a la decisión y designio político de un presidente distinguido por su emprendimiento.

Su ejercicio de poder y la forma política moderna de conducirlo hacia caso omiso de los consuetudinarios controles del Estado intervencionista, a la vez que los neutralizaba a propósito de que no fuesen un obstáculo para sus fines de impacto inmediato.

Otro aspecto del análisis lo fue el carácter distinto que se presentaba ahora en el presidencialismo venezolano, puesto que la concentración de su poder interventor, ahora incidía en ámbitos públicos no usuales e improvisados, no por ello caótico o sin resultados efectivos inmediatos.

El presidencialismo instalado en la república muchos años antes ganaba un terreno importante en el ejercicio de poder que emanaba de él, sólo que el núcleo de su energía varió: ahora se erigía bajo rasgos de una personalidad política determinada que potenciaba las acciones de las políticas públicas del Estado, representadas en el líder.

Continuaba siendo una democracia presidencialista, pero que estaba perdiendo su carácter representativo velozmente de acuerdo a los aportes analíticos de O' Donnell; ese carácter tuvo una momentánea duración política a causa de las decisiones concentradas en el núcleo descrito.

Si se atiende el talante de esta democracia presidencialista instaurada -en base a una legitimidad incuestionable- resulta imprescindible en el análisis observar- cómo la ejecución de dichas políticas públicas buscaba dinamizar la institucionalidad política a fin de reorientar el carácter representativo clave para cualquier régimen que se adjective de

ser democrático; sólo que este carácter se abocara, en esencia, alrededor de un personalismo.

Es capital para O' Donnell el carácter que asume la institucionalidad democrática, es clave para comprender de qué tipo de gobierno se trata cuando se abordan las tres variables nombradas, como también ese crucial el papel que juega el Estado en todo esto.

De manera que el Estatismo dado en ese sistema, igualmente se identificó con el proceso político de fondo, pues siendo una democracia presidencialista que cada día concentraba aún más cuotas de poder vinculadas a las decisiones directas de las políticas públicas radicadas a su cargo; para esas fechas, una de estas se consistió en la creación de las Escuelas Bolivarianas conocidas como escuelas pilotos –eliminando el pago de las matrículas escolares⁷¹. Como puede observarse, la institucionalidad democrática relativa al área de educación buscaba introducir cambios de forma y de fondo; ya que el Ministerio bajo la instrucción de Chávez se abocó a los primeros pasos.

Es decir, regularmente el Estado pasó a ser tema de decisiones públicas a cargo casi exclusivo del liderazgo y de las oportunidades políticas olfateadas por éste en su ejercicio improvisado del poder.

Los Ministerios Populares de la República como el de Educación, se redujeron al poder discrecional y voluntario del actor principal; quien bajo un esquema hiperpresidencialista abocó esfuerzos fructuosos para intervenir en los ámbitos y niveles educativos tanto superiores como inferiores; fueron objeto de su influencia con mayor ímpetu éste último nivel, constituido por las escuelas básicas de primaria y secundaria y

⁷¹Una decisión de esta jerarquía requería el debate y discusión de las cámaras del Congreso de ese entonces, para lo cual la decisión unipersonal emanada del líder bastaba.

los centros educativos técnicos: Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES), modificando de fondo su normatividad, funciones y competencias; marginándolas o delimitándolas a un proceso intenso de ideologización y polarización política acérrima.

El Ministerio de Educación recibía instrucciones del centralismo propulsado por Chávez, a la vez que se modificaron los contenidos de las asignaturas con un corte ideológico demarcadamente destinado a la exaltación de Bolívar y los próceres de su época así como se exalto la revolución bolivariana en los textos escolares emitidos por el Estado educativo nacional. Un destino similar le esperó a las Universidades públicas⁷² de carácter experimental que estaban ahora bajo la egida de las decisiones netamente personalistas que pretendían la ideologización bolivariana en sentido estricto.

Por ejemplo, en el transcurso de 1999, Chávez no contaba con un movimiento obrero conglomerado, por cuanto Carlos Ortega estaba a cargo de la CTV⁷³. En vista de ello, se incorporó a la legalidad: la formación de los Círculos Bolivarianos (CB)⁷⁴ en la

⁷² Estas Universidades fueron intervenidas con el propósito de ejercer ese sesgo, ya desde el año 2000 fue creada a nivel nacional la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) con sedes en todas las capitales, las cuales cumplían las directrices de adoctrinamiento y sesgo ideológico a fin de introducir y fortalecer los objetivos con tendencia a un socialismo bolivariano de corte tropical coordinado por los designios del nuevo líder.

⁷³ La Confederación de Trabajadores de Venezuela era la central obrera de mayor amplitud de un conglomerado social aun aglutinado en torno al partidismo acendrado adeco-copeyano; y el gremialista C. Ortega había sabido mover sus piezas y conservar su capital frente al dominio carismático con que arreciaba HCH; aun así pierde la única elección ante éste en el 2000.

⁷⁴ La propuesta de su creación nació "...antes del triunfo electoral de nuestro Presidente Hugo Chávez, nace la propuesta de los Círculos Bolivarianos promovida por el Movimiento Bolivariano Revolucionario MBR 200, en su búsqueda para constituir la base social y política de expresión orgánica, que acompañara, construyera y desarrollara la propuesta revolucionaria. Pero no es sino hasta el 17 de diciembre del 2001 que los Círculos Bolivarianos comienzan a concretarse como una respuesta masiva, como un sentimiento de afecto al proceso, como una identidad colectiva, como fuerza callejera, estimulada y movilizada por el liderazgo del Presidente Hugo Chávez Frías, quien se convierte en el comandante de ese ejército popular de Círculos Bolivarianos ..." (extraído de la concepción y práctica de los círculos bolivarianos frente a los retos de construcción del poder popular: www.urrut.org/videosbolibananos/Textos/Concepcion_y_practicaCB.pdf).

Hay que recordar que el pensamiento bolivariano fue una constante a lo largo de su pensamiento político y el sustrato de acción que él direccionaba.

nueva constitución de 1999; -y aún sin haberse aprobado hasta diciembre- los lanzó –en diciembre del 2001- como una decisión ofensiva que fomentaba los cambios en “una base social y política” mediante el uso de una “fuerza callejera, una identidad colectiva”; era, en sí, una “fuerza civil extra” que buscaba defender efectivamente la “*revolución*”.

El tiempo transcurrido entre la aprobación de la Constitución de 1999 y la concreción real de esta “fuerza colectiva” fue para madurar la idea de su misión y visión, y para finales del 2001, el inicio de la aguda polarización ideológica entre “quienes estaban con Chávez y quienes en contra...” (Mainwaring y Pérez, 2006) aceleró su conformación como se registra en pie de página.

Los Círculos Bolivarianos vinieron a representar una “propuesta de un movimiento revolucionario” con la finalidad de apoyar el *proceso de cambio* y para “...empuñar las armas de la esperanza de una sociedad justa”, lo cual se tradujo en la defensa de dicho “proceso liderado por Chávez” a costa de la violencia, argucias y movilidad de tensión en las calles y carreras principalmente de las ciudades del país.

Desde la gestación del MRB 200 se pensó en su creación para definitivamente destinar su presencia a una ocupación de intimidación general contra quienes formaban parte de la polarización y se oponían al líder.

Este proceso favorable a sus fines políticos y liderado por su figura, extrapola y denota sin reparo la variable No. 8 diseñada por O ‘Donnell, donde: El piso político descansa más en movimientos que en partidos.

Claramente puede percibirse en los hechos de su conformación, sus actuaciones y para qué fines se congregaron y organizaron dichos grupos violentos, “defensores del

proceso de cambio” que su piso político dirigido al predominio de los espacios públicos y urbanos preliminarmente- descansaba en movimientos de esta índole, más que un partido o el PP que él direccionaba a voluntad.

Ahora bien, la percepción de este hecho es denotativo pero el otro aspecto político de este acontecer es de carácter connotativo, ya que señala la variable N° 7 del autor que versa cómo “El Líder está por encima de la sociedad y sus instituciones”. (Chaguaceda y Puerta, 2015).

Si bien es cierto que la protección o resguardo de los espacios públicos estaría a cargo de las fuerzas públicas policiales, Guardia Nacional y otras; tampoco puede negarse que la decisión unilateral e inmediata ejecución oficial de los Círculos Bolivarianos colocándolos como factores de tensión en la vida política del venezolano; por lo que connota que el líder “está por encima” de la voluntad de la sociedad civil y rebasa y sobrepasa las funciones y competencias de las instituciones destinadas a esos propósitos, las cuales fueron recogidas y reorientadas en la conformación estatutaria de la Constitución creada.

Los CB eran un instrumento de tensión y presión social que servía a unos fines expresamente políticos, demuestran visiblemente el carácter presidencialista y personalista que se perfilaba y con el pasar del tiempo se acentuaba. Tenemos que se erigía un régimen apoyado en estos rasgos con tendencia autoritaria o de un nuevo tipo de autoritarismo como diría O’ Donnell (1986).

Es probable que, un nuevo tipo de tendencia en este orden se haya dado si se mira desde la óptica argumentativa de GO, no sólo por la muestra visible de una tensión social

ejercida por los CB, sino por el demarcado carácter personalista que despegaba empalmado a la vocación de poder que lo especificaba como un actor con “orientación autoritaria”⁷⁵.

En tanto, estos acontecimientos revelan rasgos comprobables de una democracia personalista fundamentada en la voluntaria delegación de poderes institucionales y otros direccionados por un sólo actor principal. Revelan también una acumulación de poder político entronizándolo, siempre cavilado en detrimento de las viejas cúpulas de la partidocracia.

Pero básicamente mediante la concreción de los CB se gestaba un poder personalista extralimitado y extrainstitucional que desplazaba el peso crucial que debía ejercer uno o los partidos que lo apoyasen. El MVR mermaba su importancia o peso público frente a la discrecionalidad de su voluntad única.

El mismo Hugo Chávez se adjudicaba, a menudo, en sus discursos sin desmedro que el producto ganador de las contiendas electorales se le debía a su persona, él era la “...voluntad de sus designios que campeaba por las tierras de Bolívar” (Vargas, 2007). Aparte de ser una democracia personalista con ciertos rasgos autoritarios su soporte obedecía y respondía a la cantidad de plebiscitos ganados crecidamente. Será una democracia apoyada en la *voluntad popular* de los plebiscitos que constantemente serán promovidos, sobre todo en sus dos primeros años.

⁷⁵Dicha vocación de poder con una orientación autoritaria –según O’ Donnell- viene dada también por la vocación plebiscitaria que el régimen fue imponiendo con una fuerza inusitada y en detrimento del partidismo o partidización como mecanismo del pasado. Al respecto Ramos es directo al afirmar que: “...en la medida que la vocación plebiscitaria del régimen se fue imponiendo de elección en elección...todo esfuerzo de estructuración partidista de carácter autónomo resultó neutralizado por las presiones electorales sucesivas, a punto tal que quedo fuera de lugar la posibilidad de despliegue de una genuina política de partido en adelante” (2009, p. 179) (negrillas nuestras).

Ahora bien, la institucionalidad democrática y el poder del Estado como dinámica habían cedido terreno ante la constante realización de plebiscitos que fueron trasladando las cuotas de poder que ambos contenían a un actor, acompasadamente ese sistema político pasaba de una democracia representativa en lo institucional a una democracia delegativa.

Hasta el momento político descrito, la nueva elección presidencial realizada en julio del año 2000 ganada por Chávez cumple las primeras 8 variables/dimensiones de estudio y clasificación de lo que define a una democracia delegativa.

4.2.1 Democracia delegativa y los pasos de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC).

Para hablar de una DD que terminó convirtiéndose en una democracia de tipo plebiscitaria promovida por Chávez, es necesario enfatizar que ésta no se hubiese dado sin el tránsito sistémico de una Asamblea Nacional Constituyente como se dio durante el año 1999.

Recuérdese que la ANC se instaló el 3 de agosto de 1999; sin embargo, interpretó que su misión no se limitaba a la sola elaboración de una nueva Constitución, tal y como derivaba del mandato popular que le dio origen; ejerciendo entonces otras funciones y poderes para los cuales no tenía autoridad alguna. (Brewer-Carías, 2011).

La ANC asumió, en efecto, un poder constituyente originario, que la llevó a tomar decisiones que fueron más allá de la creación de un ordenamiento jurídico para la transformación del Estado⁷⁶.

A partir de la fecha de la aprobación consultiva de diciembre de 1999, servirá de base sustantiva para las futuras convocatorias de elección presidencial y la renovación irreversible parlamentaria al año siguiente, así como para el Referéndum Revocatorio llevado a cabo en agosto de 2004⁷⁷.

En efecto, puede inducirse que estas futuras convocatorias electivas entrañan una democracia no institucionalizada y menos aún consolidada en términos de representatividad social, si la comparamos con las bases de Peraza.

Aún cuando fue un proceso complicado, se le canalizó prestamente desde la apertura. El trabajo arduo de la ANC se apegó a la conformación de una intensa agenda proclive a un régimen con marca plebiscitaria, coligándolo llanamente con las pautas de una Democracia Delegativa según la receta analítica de (G'O)⁷⁸.

Así pues, la demarcación de un camino plebiscitario en este período de coyuntura política de constituyente aludía a otro de los axiomas colocados en sus escritos de 1993-1994. Por ende, lo cito expresamente: “Existe un importante efecto de interacción. La

⁷⁶ A. Brewer detalla que constó de 5 etapas, sólo se detallarán 2, la primera donde la ANC irrumpió contra la vieja Constitución 1961 que estaba vigente. Nos dice: “La Asamblea se dedicó a realizar una intervención y reorganización de todos los Poderes Públicos constituidos y cuyos titulares habían sido electos unos meses antes, en diciembre del año anterior.” (Ídem). Y “En la segunda etapa, el trabajo de la Asamblea se concentró en el funcionamiento de las 20 Comisiones Permanentes y de la Comisión Constitucional que la componían, donde se elaboró el Proyecto de Constitución.” (Ídem). Dicho proyecto de constitución fue sometido a consideración y debate de la ANC para ser sometido a la consulta aprobatoria popular el 15 de diciembre como se plasmo en pie de página.

⁷⁷ Las DDs no son democracias consolidadas —es decir, institucionalizadas— pero pueden ser duraderas. En muchos casos, no se observan señales de una amenaza inminente de regresión autoritaria, ni de progresos hacia una democracia representativa.

⁷⁸ “...estas democracias no son democracias representativas y no parecen estar en camino de serlas; presentan características que me inducen a llamarlas democracias delegativas (DDs).” (O’ Donnell, 1993-1994)

profunda crisis social y económica que la mayoría de estos gobiernos heredaron de sus predecesores...refuerza ciertas prácticas y concepciones acerca del ejercicio adecuado de la autoridad política, que conducen hacia la democracia delegativa, no a la representativa.” (O’ Donnell, 1994, p. 4). Toda esta cantidad de plebiscitos que se avecinaron tenían por finalidad la construcción de ese ejercicio adecuado de la autoridad política como lo desglosa éste.

Por otra parte, en opinión del exconstituyente de 1999 Brewer, (2011, p. 69):

“...al contrario, lo que resultó fue una Constitución que si bien contiene elementos de progresión en materia de protección de los derechos humanos, sin embargo, abrió la puerta al autoritarismo por el esquema centralista y concentrador del poder que adoptó y por el militarismo, estatismo y populismo que caracterizan el modelo de Estado que se siguió, el cual, en definitiva, anula todos los aspectos positivos que pudiera haber tenido el texto constitucional”.

Es digno considerar su opinión sobre la orientación de izquierda, centralista y *semiautoritaria*⁷⁹ que precisaba en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV.1999), pese a haber sido contrario a la propuesta.

Resulta necesario precisar brevemente el análisis de la orientación “imparcial y de relativa izquierda” tomada por la revolución bolivariana encabezada por HCH para desarrollar nuestro objetivo.

⁷⁹ Según Linz.

4.2.2 Democracia delegativa y la orientación ideológica de una izquierda nacionalista- revolucionaria para Hugo Chávez.

La orientación o sustrato ideológico del proceso de la Revolución Bolivariana (RB) se inclinó hacia el eje de la forma de pensamiento de izquierda. Por tanto, es imprescindible enfatizar que no cumple ni aplica la variable N° 10, donde los gobernantes “Se muestran ideológicamente imparciales”⁸⁰.

Los discursos de Chávez no se mostraban abiertamente con una tendencia clara a la izquierda o hacia el llamado el Socialismo del Siglo XXI, más bien mostró primeramente “su revolución bolivariana” afincada en un carácter nacionalista-histórico; sin dejar de recalcar que era “su revolución”.

Como bien acierta en interpretar Molina:

“A partir de febrero de 1999, el gobierno de Hugo Chávez ha planteado a los venezolanos la realización de una revolución bolivariana, pacífica y democrática, cuyos contornos ideológicos no han sido expresados dentro de los esquemas acostumbrados en la política contemporánea: socialismo/capitalismo, izquierda/derecha, democracia representativa/autoritarismo.”. (2003, p. 174).

En aras de este planteamiento es esencial enunciar que desde su apertura la Revolución, no tuvo una silueta clara ni campos expresivos puntuales. Molina lo interpreta con rigurosidad al afirmar que:

“Por el contrario, la coalición gubernamental ha insistido que se trata de un camino novedoso que el propio Chávez, en una oportunidad asimiló a la “tercera

⁸⁰Vale decir que a pesar de que mientras estuvo en campaña electoral en 1998, el actor de estudio no mostró, ni expuso dichas características consistentes cuando se le entrevistaba públicamente. Por tanto, aplica la Variable N° 10.

vía”...y cuya originalidad derivaría de su adaptación a las características históricas, culturales...de Venezuela y América Latina. Tanto que sus fuentes ideológicas estarían vinculadas a la lucha de independencia del siglo XIX como Simón Bolívar y Simón Rodríguez o de las guerras civiles de ese mismo siglo como Ezequiel Zamora. Lo que la retórica de la Revolución Bolivariana ha llamado <el árbol de las tres raíces>⁸¹ (Movimiento V República)” (ídem).

Aparte del carácter en extremo nacionalista con que acompasó su programa de gobierno, la RB no se identificó directamente con los esquemas tradicionales. En su inicio, sus ejes de identificación no *pendulaban* dentro de esos esquemas sino que se adecuaban a las características propias de la nación según su autor.

Sin embargo, si se detiene en el análisis en determinados extractos de la CRBV-1999, puede notarse cierta tendencia con relación a la igualdad social, por ejemplo, como lo deja entrever Brewer segmentos antes cuando reseña los avances plasmados en derechos humanos.

Puntualizando cómo se enfoca este eje de análisis para nuestro Trabajo, se acude a Bobbio:

“La dimensión izquierda/derecha viene dada por la posición de los movimientos con relación a la igualdad. La izquierda se caracteriza por tener como una de sus prioridades el incremento de la igualdad socioeconómica existente y la lucha

⁸¹ Esta corriente o tendencia fue también producto inicial de la llamada *Constituyente Educativa*: Se inician desde el propio año 1999 un conjunto de iniciativas orientadas a concretar este precepto constitucional. De la constituyente educativa emana el Proyecto Educativo Nacional (PEN) y sus aspectos propositivos (2000) emergen junto a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) como ejes orientadores para los cambios estratégicos en materia educativa.

contra la desigualdad social, mientras que la derecha no considera la superación de la desigualdad socioeconómica como uno de sus objetivos prioritarios. Dentro de los movimientos de izquierda son característicos los movimientos socialistas en sus diversas modalidades...” (Bobbio, (1995) citado por Molina, 2003, p. 176).

Pueden encontrarse aspectos puntuales como estos y otros en el texto constitucional recién aprobado por el soberano pueblo, que no sólo le otorgaron la legitimidad al texto normativo mencionado, sino que fue aprobado por muchos sin haberlo consultado en su normatividad nuclear o los anexos que se le sumaron a lo último.

Por supuesto, Molina (2003) confirma cómo la *policromía política*- ideológica que caracterizó a los grupos que acompañaban al candidato de entonces hace difícil su precisión ideológica, pero sin olvidar que los más cercanos a éste fueron de movimientos de ultraizquierda.

Además, su proyecto político dicese *revolución bolivariana* (RB)⁸² se irá enmarcando progresivamente hacia la izquierda como se comprobará pocos años después. Sus contenidos ideológicos, al poco tiempo, viraron hacia el eje, apartándose de la imprecisión ideológica característica y preliminar.

82 “Pero lo que más nos interesa resaltar aquí es que bajo esta fundamentación se hace trascendental el proyecto político vigente, se dota de sentido espiritual y de un conmovedor y emotivo patriotismo. Este sentido absoluto de redención confiere a la acción política de una especial legitimidad "para derribar y destruir, para plantar y edificar" propia de los grandes momentos de creación histórica, cuyos únicos límites son las consideraciones estratégicas a tener en cuenta para no afectar el movimiento en curso. (Fragmentos del discurso de la toma de posesión en el congreso nacional el 2 febrero de 1999)” (Ellner, Steve citado por Molina, 2003, p. 177)

Sucede esto, paulatinamente, luego de ganar el Referéndum Revocatorio Presidencial (RRP) en agosto de 2004, hará el viraje necesario de sus contenidos policromados ideológicos.

¿Que perseguía la RB en principio?. A esto responde contundentemente Ellner citado por Molina:

“El objetivo primero de la revolución bolivariana es devolverle el poder al pueblo que le fue arrebatado bajo el régimen de democracia representativa que se estableció en la etapa anterior de la revolución. Ello supone devolverle al pueblo el uso y disfrute permanente de su soberanía a través del ejercicio de la democracia directa, sin mediaciones que entorpezcan o desvirtúen este ejercicio.”

(Ídem).

Puede inducirse que el contenido ideológico del chavismo inicial se vinculaba a un tipo de representación emotiva, espiritual, con raíces históricas, al rescate de la memoria de Bolívar, una representación identificada con su figura personal, y su personalismo representaba las decisiones del Estado en sí.

López y Lander lo resumen así:

“La única instancia representativa valedera es la que encarna el presidente Hugo Chávez, pero su representación no es sólo legal, es más bien espiritual, representa el sentir del pueblo, o dicho de otra forma, el pueblo encuentra su identidad colectiva en el líder. Se Trata pues de una representación espiritual que permite que el sentir popular encarne la máxima dirección del Estado y asegura que éste

Estado así conducido sea cada vez más poseído por el pueblo en las consejos comunales, en los círculos bolivarianos, en las misiones...” (1999, p. 43)

López y Lander resumen esta idea recurrente en los contenidos de representación ‘encarnados y dinamizados’ por él. Sobre todo, cuando se refiere, lo que llegó a simbolizar y a representar para “el pueblo”, considerando similarmente su habilidad innata de convertirse en un símbolo a sí mismo, lo cual se precisará en la complejidad del sustrato ideológico esgrimido.

En este sentido, López y Lander encuentran una asociación con estos contenidos ideológicos desarrollados y su personalismo particular. Citó:

“El Presidente Chávez ha tenido la habilidad de convertirse él mismo en símbolo de su discurso, de sus propuestas, de sus ideas. El es el hombre que lideriza y encarna la revolución, el máximo líder, el hombre que ama al pueblo, el que enfrenta a los enemigos, internos y eternos, el que sufre y padece las dificultades. De tal manera que la revolución se ha personificado en él. Él es gobierno, Estado y Partido. Se ha establecido así un tipo de dominación carismática, cónsona con la propuesta de revolución, ruptura y cambio que propone.” (1999, p. 56). (Cursivas nuestras).

Los dos autores aluden cómo el líder interpretó su propio papel, el rol de un personalismo ensalzado por sus mismas palabras, que lo representan y que él representa a su vez; establece una relación directa de identificación entre su pueblo y él, entre las clases bajas y su persona que proclama.

Chávez se legitima así mismo a través de su discurso y su accionar, ya que “El es gobierno, Estado y partido”, en sí, el se representa a sí mismo y la revolución emprendida es el mismo. Él encarna su propia revolución, argumento por el cual el grado de representación pierde vigencia y empuje frente a la concepción de un régimen pensado y articulado en torno a su persona, alineado a su capacidad de concretar los cambios políticos e históricos que parte de la comunidad política esperaba de éste.

De nuevo, su precisión ideológica es difícil de establecer, porque exceptuando su ligazón con las bases del pensamiento bolivariano, Chávez no esboza claridad en ese tema, reviste de una policromía de contenidos acusada por Molina (2003).

Con esta cita, Chávez desentraña y recoge las características de una forma de gobernar propia, fundado en una personalidad egocéntrica que nos remite a una democracia de matices personalistas acentuados: se trata de una democracia personalista.

El discurso del poder emanado de su persona es una percepción de empoderamiento adjuntada de contenidos ideológicos plurales y difusos, pero correlacionado con el bolivarianismo y ajustado a las necesidades de su pueblo⁸³ como él expresaba. Todas esas necesidades debían ser atendidas por un solo líder que se cree y autopercibe como el “salvador de la patria”, he aquí la similitud con la variable/dimensión de análisis N° 9: “Se creen “salvadores de la Patria” (G’O Donnell).

⁸³ Alocución del 12 de Febrero de 1999.

Él se simbolizaba en su discurso, que era el discurso del poder como tal, y su discurso lo inscribía en un plano de esperanza, ya que se asiste a una estructuración lógico-discursiva bien pensada⁸⁴.

Hugo Chávez en su reconstrucción del discurso del poder inserta unas determinaciones interesantes de analizar, por cuanto se encuentran una serie de asociaciones simbólicas, creencias y valores que habían estado en desuso sido por los agonizantes actores tradicionales del pasado (L. Alfaro y los hijos de R. Caldera).

Esta caracterización y modo de actuar en Chávez era impuesto por la construcción imperiosa de un populismo que contaba con las mismas bases económicas del pasado, pero ahora con menos controles burocráticos y del brazo ejecutor de un líder que de manera improvisada pero efectiva, abordaba algunos de los problemas centrales del país como salud (Plan Bolívar).

Esta caracterización de lo que representa, desestructura el desgastado y vacío discurso del pasado; toda vez que estableciendo un manejo más incluyente de la *representación del pueblo*, éste se constituyó en un *referente sustancial* en sus *constantes alocuciones públicas*⁸⁵, señalando de esa forma una construcción y una representación de los sujetos sociales bien precisos en el discurso del poder elaborado. También conforma un referente sustancial debido a los *matices salvacionistas* recogidos por líder en cuestión. (Vinculada a la Variable N°9).

⁸⁴En la disciplina lingüística aplicada, lo refiere el español Julián Cabeza

⁸⁵Existen innumerables estudios del análisis el discurso político, mayormente venezolanos y españoles, como los de J. Cabeza, L. Molero, J. Romero, A. Bolívar, C. Kohn, D. Castro y tantos más.

Dentro de sus contenidos ideológicos, el pueblo era un sujeto histórico activo y dinámico, y no como una entelequia vacía. Su recia posición ideológica-nacionalista implicaba contenidos de socialización política necesaria si se quería constituir en una construcción simbólica importante en el imaginario de los estratos bajos.

Ideológicamente, el discurso de Chávez también repara en una construcción simbólica importante, mediante la cual el ciudadano/pueblo ocupa un lugar resaltante en el discurso y las políticas públicas improvisadas (plan Bolívar) del *líder revolucionario*. El discurso ideológico del llanero encarnaba una personalización propia que revelaba una demostración de confianza, de cercanía del presidente con el ciudadano, a través del cual se construye una imagen de “un presidente amigo”, próximo a todos (López y Lander, 1999).

En este sentido, el sustrato de dicho discurso ideológico-nacionalista del poder (con cercana identificación con el pueblo) fue efectivo para las posibilidades de concretar el Proyecto Bolivariano que se dio a conocer públicamente desde los albores del Golpe de Estado de 1992, según Romero (2000).

Si se estudia la construcción de la cadena simbólica-discursiva y su dominación carismática-ideológica partiendo de autores como Romero, López-Lander, Cabeza, Molero otros tantos, se presupone que, para entonces, no era importante el peso del partido político que lo acompañase porque éste se encarnaba a sí mismo, con la respuesta representativa de un Proyecto lanzado desde la toma de posesión en 1999.

Era menester la construcción discursiva de su persona y de su proyecto sin ataduras ideológicas para que funcionara en las metas propuestas adrede de una

indefinición conveniente. Aquí la analogía con la Dimensión N°10 de O' Donnell en la que: “Se muestran ideológicamente imparciales”.

Es importante reseñar la policromía política como una orientación dominante que se destaca en sus discursos y primeras acciones de gobierno. Ha sido dificultosa la precisión ideológica de su proyecto porque “Chávez se ha negado reiteradamente, adscribir su proyecto a una corriente ideológica. Nunca ha calificado su proyecto como socialista o de izquierda y ha insistido en su condición de democrático, aunque una democracia diferente a la que existió en Venezuela entre 1958-1998. No una democracia representativa, sino participativa” (Molina, 2003, p. 177).

Este segmento analizado por Molina aclara cómo el líder venezolano intentaba no identificarse con ninguna corriente ideológica en particular; a la vez que enfatizaba acerca de la condición democrática de su proyecto, es decir, cumplía al inicio con la condición de la variable de la “imparcialidad ideológica” que se requería durante la erección de una democracia delegativa a saber de O' Donnell (1993-1994).

No obstante, de acuerdo a autores reconocidos como Molina, Maingón, Levine y otros, esto fue efímero, ya que en el año 2000 –luego de su victoria en julio- Chávez empezaba a proponer instrumentos legales de fondo para generar los cambios prometidos, tales como una nueva Ley de Tierras que señalaban la búsqueda de una mayor equidad e igualdad social; y con ello estaba dando un giro hacia una izquierda moderada como lo afirman Molina (2003) y Levine (2002).

Años después lo consiguió, pero ya abiertamente declarado socialista e inscrito en una izquierda radical publicado en sus discursos a partir del 2006. Ciertamente, es que se

trataba de la condición de imparcialidad ideológica de corto tiempo. Fue un *escarceo discursivo* del poder político (Cabeza citado por Molina) que él detentaba para ganar terreno y tiempo durante la etapa de la democracia plebiscitaria (1999-2000).

Esta demás decir que si se atienden los dígitos polarizados obtenidos en las consultas y elecciones realizadas, da cuenta de una moderada democracia participativa, no como la concibe Peraza (2005, p. 6).

De modo que la democracia representativa -como está establecida en las bases teóricas- no tiene asidero en este proceso dinámico del Siglo XXI, pues se mueve en ejes discursivos, cambia de un mensaje vacuo a un emisor que representa: una ruptura con el pasado.

Durante esta coyuntura o paso ideológico del chavismo presidencialista, pero poco definido en su verbo político, es posible afirmar la existencia relativa de una democracia participativa si nos detenemos a mirar los conceptos dispuestos en las bases teóricas de este trabajo.

En cuanto a la última variable de análisis N°11 de Guillermo O' Donnell: "Tiene apoyo en espacios significativos de la sociedad".

Es acertado reseñar que el régimen político conducido por HCH durante los años 1999-2000 y parte del 2001, tuvo una formulación inicial que no tenía por objetivo una confrontación abierta con quienes lo adversaban; además la oposición venezolana era tímida, había perdido presencia en los medios y poder mediático en consecuencia.

Tampoco tenían un talento claro que los liderara. El desconcierto interno de las cúpulas –a causa del fracaso de 1998- los *anestesió*, Salas Romer formó parte del juego

político brevemente, pero la enunciación de un Proyecto Bolivariano de vasto alcance, el predominio carismático de un personaje con un discurso de poder sólido, como la consolidación de su partido luego de triunfar en el nuevo Congreso Nacional elegido, ahora como Asamblea Nacional, los fue disipando. Luego la cantidad de procesos electivos perdidos (entre 1999-2000), aceleraron la significación de un marcado declive para ellos.

Además, su popularidad iba en crecimiento por el contexto mencionado. Pero de todo esto, lo más crucial era: el establecimiento de una coalición de policromía con sectores de la población; se fraguaron alianzas importantes para desenvolverse – ganando tiempo- para armonizar con los intereses de clases y de poder (Maingon, 2010).

En sus preliminares, hubo un acercamiento conveniente a través de determinados actores de la política –algunos de derecha y otros de aquella izquierda insurreccional- como es el caso emblemático del empresario Luis Miquilena⁸⁶, quien fungió de enlace con los grupos de poder empresarial, estableciéndose alianzas útiles.

Chávez, pese a su discurso de ruptura, mantenía contacto y alianzas estratégicas con estos grupos, siendo su portavoz directo Miquilena.

Otro personaje a considerar y con quien se alió –temporalmente- fue la figura pública de Alfredo Peña que fue elegido Alcalde Mayor de la ciudad de Caracas, y le sirvió de enlace para gobernar en una capital polarizada al haber ganado en 1998.

⁸⁶Personaje que desde joven formó parte del Partido Comunista de Venezuela, pactó con Betancourt en la firma el PPF, pero disidió rápidamente yéndose a la oposición durante años hasta que decidió apoyar a Chávez en 1996, ayudándolo a llegar a la presidencia con su experiencia. Fue fundador pionero del MVR. Con Chávez en el poder ocupó cargos de peso político como Ministro de Interior y Justicia (MIJ), Luego Presidente de la ANC, de nuevo Presidente del MIJ hasta ser destituido en el 2002 por el mismo Chávez; retirándose del Partido a raíz de diferencias de criterios internos. Murió en el 2016 en la disidencia.

Al lado de él gobernaron con soltura algunos funcionarios de la vieja guardia puntofijista, pero sin opacar la expresión política carismática en su poder.

Es enfático expresar que la condición popular que venía adquiriendo Chávez en la medida que se empoderaba con los sucesos descritos y sus discursos de encaje emocional con “los de abajo” le permitió “suavizar algunas tensiones políticas-sociales” por pensarse con recelo sobre su orientación ideológica de izquierda autoritaria.⁸⁷

Tal como lo expresa López y Lander:

“En la fase actual del Estado y de la lucha hegemónica, la articulación y rearticulación de prácticas organizativas e institucionales y de imaginarios contribuyen a constituir al pueblo no sólo como categoría sino como sujeto político y como actor fundamental del bloque histórico en el poder con la tarea de construir y consolidar la hegemonía a partir de un proyecto nacional inclusivo.” (López y Lander, 1999, p. 66).

De manera sucinta expresada en la etapa de gobierno de 1999 al 2000, es fácil advertir que el chavismo no fue de confrontación ni de antagonismo directo, se deslindó de la mayoría de los representantes del decadente bipartidismo, aunque Chávez le restó peso al partidismo como práctica predominante del pasado, porque fue “concentrando el poder delegado por el pueblo soberano” (Harnecker, 2004).

⁸⁷Como lo declaraba el politólogo y profesor Carlos Blanco citado por Molina (2003, p. 181).

La variable de análisis N°11 del pensador se cumplió cabalmente hasta finales del año 2001. Ya que Chávez si tuvo apoyo en espacios significativos de la sociedad venezolana hasta esa fecha.

4.2.3 La democracia delegativa en el sistema político venezolano. (Período 1999-2000).

De acuerdo a lo analizado hasta el momento, cabe la pregunta ¿si el sistema político venezolano llegó a ser una democracia delegativa en los términos planteados por O'Donnell?. Obviamente, si ha sido un sistema democrático delegativo.

Es oportuno recordar qué es una DD para Guillermo O'Donnell, describiéndola como:

“...producto de regímenes formalmente democráticos, con elecciones periódicas, con el denominador común de un ejercicio arbitrario, personalizado y discrecional del ejecutivo, y que anula en la práctica la separación de poderes, excluye a la sociedad civil de las decisiones políticas, afecta a los derechos humanos y sustituye la ley por una voluntad de poder omnímoda” (1994, p. 4).

Se pueden precisar casi todos los rasgos argumentados por él en lo analizado. Además, que mediante la realización periódica de elecciones se tiene por finalidad la delegación del poder a través del voto del soberano; y el control por mecanismos políticos a los “elegidos” será inexistente como es el caso nuestro. Porque las decisiones de los “órganos de poder” estarán en manos de quien los concentre o acumule en términos políticos. Chávez fue el depositario de esa cuota de soberanía cedida por el ciudadano.

Atendiendo a lo mostrado en las bases teóricas, es fácil advertir que esta práctica le fue de enorme utilidad para sus fines de empoderamiento y vocación hegemónica unilateral a su cargo únicamente.

Es visible que O'Donnell (ídem) "...utilizó este término principalmente para definir algunos de los regímenes políticos de Latinoamérica, donde los procesos políticos de las democracias actuales están lejos de la definición de las democracias institucionalizadas; situaciones en las que existe una tendencia a votar por líderes que asumen un rol de "salvadores de la patria" en episodios de crisis..." tal como se precisa en las bases teóricas.

Su voluntad de poder omnímodo no es congruente ni conveniente con la democracia institucionalizada, su empoderamiento no permitió ni propició un equilibramiento o el fortalecimiento de las instituciones democráticas porque a la postre obstaculizó los fines últimos de una DD.

Gracias a las bases teóricas aportadas por el pensador, se arguye de nuevo lo citado: "las DDs no son democracias consolidadas (institucionalizadas según él), pero pueden ser duraderas; y, en muchos casos, no se observan signos de amenazas de regresión autoritaria o progresos hacia una democracia representativa" (1993-1994).

Otro factor a considerar del por qué se producen este tipo de democracias O'Donnell reitera que la mayoría de ellas surgen posteriormente a una profunda crisis dada en el sistema político:

"Mientras más extensa y profunda la crisis, y menor la confianza en que el gobierno será capaz de resolverla, más racional se vuelve para todos actuar: 1) de

una manera muy desagregada, especialmente en relación con los organismos estatales que podrían contribuir a aliviarlas consecuencias de la crisis en un grupo o sector determinado (lo que debilita y corrompe aún más al aparato estatal); 2) con horizontes de tiempo extremadamente breves; y 3) bajo el supuesto de que todos los demás harán lo mismo” (O’ Donnell, 1992, p. 210).

Al considerar el análisis, es deductivo señalar que este factor de riesgo para el desarrollo de la democracia estuvo presente en las postrimerías del puntofijismo. No había confianza y escasa credibilidad en la institucionalidad estatal a cargo del Presidente.

En cuanto al siguiente factor, O’ Donnell profundiza en su propio concepto cuando agrega que frente a los efectos de una profunda crisis se produce “...la búsqueda de la sociedad de respuestas rápidas por parte del Estado en favor de esta puede ayudar a surgir a las DDs tal como lo explica con su facultad analítica.

Siguiendo los referentes a los rasgos que determinan una DD y al detenernos en cuanto al fenómeno de la construcción ideológica del Chavismo como discurso el poder, fue de fácil comprobación, porque estamos en presencia de:

“...una persona que enuncia “*encarnar los intereses del país y busca ejercer el poder*”, ya sea en la forma de primer ministro o presidente”... “También hace falta que aparezca un líder (o más) que se ofrezca como quien puede y sabe cómo resolverla (la crisis), y con base en ello gana elecciones o revalida la posición de gobierno que ya tiene” (O’ Donnell, 1994, p. 4).

Finalmente y siguiendo el orden de lo delimitado en el marco teórico, O' Donnell (1994) puntualiza acerca de otro de los atributos que definen a las DDs en ejercicio, como lo es "...la legitimidad de origen por nacer de elecciones "razonablemente limpias", reseñada por (Chaguaceda y Puerta, 2015). La misma ya fue desarrollada durante el análisis político de los años 1998 y la instaurada democracia plebiscitaria argumentada por A. Ramos en los dos años siguientes.

Su legitimidad de origen tampoco se pone en duda si se atienden las numerosas elecciones ganadas por su voluntad y la necesidad de las alianzas mantenidas hasta el año 2001.

A juicio del politólogo Molina (parafraseando a Ángel Álvarez) determinó que: "Basándose en este rasgo plebiscitario, así como en la sistemática acción dirigida al control político de todos los poderes públicos para ponerlos al servicio del proyecto político bolivariano. Álvarez (2002) ha caracterizado al gobierno de Chávez como una democracia delegativa en términos planteados por O' Donnell (1993-1994). La democracia delegativa es un tipo de democracia de calidad disminuida, pero que aún puede ser considerada como un régimen que cumple los requisitos mínimos de una democracia representativa. En este sentido, en la medida en que el proyecto político bolivariano se mantuviera dentro de los límites de la democracia delegativa sería un proyecto democrático. Aunque como decimos de una democracia de baja calidad..." (Molina, 2003, p. 179-180).

Esta cita tiene una fundamentación consistente tanto en lo teórico como en lo práctico. Puesto que una DD no es una democracia representativa, es un régimen “clasificado como democrático”, con rasgos disminuidos o en el que se denota una calidad de rasgos no proclives o propicios a los valores democráticos como el respeto por el Estado de Derecho instituido. Se evidencia como una democracia de baja calidad según Álvarez y Molina (1996).

4.3 Análisis del Marco de Conflictividad Sociopolítica en el SPV durante los años 2001-2004

En el transcurrir entre los años 2000 y 2001 hubo un escenario de paz relativa y de cierta estabilidad. Pero llegada la fecha de noviembre del año 2001, se presenta un período de coyuntura de crisis a causa del avivamiento de las posiciones desencontradas vinculadas a un marco de conflictividad que fue agravándose en tanto entraban en el juego obligado de lo democrático del SPV.

Su principio se enmarca desde el instante que Chávez, como Presidente, solicitó un poder para decretar Leyes Habilitantes, el cual fue posterior y casi inmediatamente aprobado por la Asamblea Nacional (Mainwaring y Pérez, 2013), fijando el inicio⁸⁸ de un proceso histórico de fallos políticos decisivos.

Este hecho despertará una espiral de eventos y consecuencias que, sobre todo, propugnaron y extendieron el proceso de polarización -que subsistía y en adelante subyugó- la complejidad de las dinámicas relativas al sistema político.

⁸⁸ Con eso se quiere decir que los fallos por venir, casi en su totalidad, favorecieron al Presidente o a toda institución o movimiento que estuviese adherido al Proyecto Bolivariano R.

De manera que en el 2001 la Asamblea Nacional otorgó a Chávez poderes habilitantes para agilizar la reforma del marco regulatorio en consonancia con los postulados de la CRBV.

En noviembre de 2001, y como prolegómeno, se habían decretado una serie de leyes que tendían a cambiar las relaciones de poder económico y, especialmente, a reforzar la capacidad reguladora del Estado, es decir, del poder personalista que orbitaba a su alrededor. Fueron cuarenta y nueve (49) leyes. Entre las que generaron mayor oposición estaban: la Ley Orgánica de Hidrocarburos y otras tantas que incidían en la banca.

Cuadro 4, las 49 Leyes aprobadas por el Poder Ejecutivo el 11 de noviembre en el ejercicio de la Ley Habilitante, aprobada el 13 de noviembre del año 2000 (la misma no se había tocado como tema de interés nacional hasta ahora), éstas son:

Tabla 4: 49 Leyes aprobadas por el Poder Ejecutivo en el ejercicio de la Ley Habilitante

1. Ley de Tierras y Desarrollo Rural.
2. Ley Orgánica de Espacios Acuáticos e Insulares
3. Ley General de Puertos.
4. Ley Especial de Asociaciones Cooperativas
5. Ley Orgánica de Hidrocarburos
6. Ley de Creación, Estímulo, Promoción y Desarrollo del Sistema Micro financiero.
7. Ley de Aviación Civil.
8. Ley de Transformación del Sector Bancario.
9. Ley de Mensajes de Datos y Firmas Electrónicas
10. Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación
11. Ley de Transformación del Fondo de Inversiones de Venezuela en el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela.
12. Reforma de la Ley de Función Pública de la Estadística
13. Ley de Zonas Especiales de Desarrollo Sustentable (ZEDES).
14. Ley del Sistema de Transporte Ferroviario Nacional
15. Ley de Reforma Parcial de la Ley de FONDAFA
16. Ley Orgánica de Identificación
17. Ley de Coordinación de la Seguridad Ciudadana
18. Ley de Reforma Parcial a la Ley del Banco de Comercio Exterior
19. Ley de Zonas Costeras
20. Ley de Fondos y Sociedades de Capital de Riesgo.
21. Ley de Armonización y Coordinación de competencias de los Poderes

22. Ley de Reforma de la Ley de Créditos para el Sector Agrícola
23. Ley de Comercio Marítimo
24. Ley General de Marina y Actividades Conexas.
25. Ley de Cajas de Ahorro y Fondos de Ahorro.
26. Ley del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas
27. Ley de Contrato de Seguros
28. Ley del Fondo Único Social
29. Ley de Seguros y Reaseguros
30. Ley de Tránsito y Transporte Terrestre
31. Ley para la promoción y Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria
32. Ley de Fortalecimiento del Sector Asegurador.
33. Ley Orgánica del Turismo
34. Ley Orgánica de Planificación
35. Ley de Pesca y Acuicultura
36. Ley de la Procuraduría General de la República
37. Ley de Reforma Parcial de la Ley General de Bancos y otras Instituciones Financieras.
38. Ley de Bomberos y Bomberas
39. Ley del Fondo de Crédito Industrial
40. Ley de Reforma Parcial a la Ley del Impuesto Sobre la Renta (Reformada luego en la AN).
41. Ley de Registro Público y del Notariado.
42. Ley del Estatuto de la Función Pública.
43. Ley de la Organización Nacional de Protección Civil y Administración de Desastres.

44. Ley que crea el Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica.
45. Reforma Parcial del Estatuto Orgánico del Desarrollo de Guayana
46. Ley de Procedimiento Marítimo.
47. Ley de Licitaciones
48. Reforma a la Ley sobre Adscripción de Institutos Autónomos, Fundaciones y Asociaciones a los Órganos de la Administración Central
49. Ley Estímulo para el Fortalecimiento Patrimonial y la Racionalización de Los Gastos de Transformación en el Sector Bancario.
Otros: Proyecto de Ley Orgánica que Suspende la Vigencia Temporal de los Decretos. Ley Dictados por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela en Ejercicio de la Ley Habilitante del 13 de noviembre de 2000.

Fuente: asambleanacional.gob.ve

Es bastante notoria la amplitud de temas y ámbitos que abarcaba la aprobación de esta gama de leyes (sin consejo y sin consulta popular)⁸⁹. Este hecho no demoró en provocar disidencias, conflictos y un remarcado disenso social dado entre el gobierno plebiscitario de HCH, la central principal CTV, la clase media y especialmente la del sector empresarial, con el cual las relaciones habían sido armónicas o fluidas.

Consecuentemente, la conducta y actitud política de estos sectores se alteraron y los “ímpetus se avivaron”. Conforme se intensificaron las desavenencias se le unieron, eventualmente, algunos cuerpos policiales, la Iglesia Católica y otras instituciones. Por lo

⁸⁹Entre los años 1999 y 2001, ya habían dos grupos importantes de Leyes Habilitantes que fueron activados por el Presidente Hugo Chávez. (Entre ellas destacan las leyes tributarias, la eliminación de algunos organismos públicos, la modernización de los trámites administrativos y las relaciones entre el Estado y el sector privado y otras. Asimismo, se reforma la Ley de Hidrocarburos y se crea el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela. Se retoma de este modo, la industria petrolera como empresa perteneciente a la Nación., pero escasa fue la atención prestada a estas decisiones.

que terminó dándole más empuje a las facciones opositoras señalando las decisiones del Presidente como “monopolizadas y autoritarias”.

El 10 de diciembre del 2001, la principal patronal de Venezuela, FEDECÁMARAS, la CTV y varios partidos políticos hacen un llamado a paro nacional para repudiar las 49 leyes promulgadas por el gobierno de Chávez; principalmente la Ley de Tierras, la Ley de Hidrocarburos. Se acusó directamente al presidente de atropellar las instituciones legales y de no consultar debidamente las leyes antes de su aprobación. Algunos sectores políticos y económicos utilizan por primera vez términos como "desobediencia civil" y hacen alusiones al artículo 350 de la Constitución para mostrar su desagrado al gobierno de Chávez.” (López, 2004, p. 68).

Cuestión que provocó la reunión de voluntades, convocando a un esfuerzo unificado que empezó a desencadenar manifestaciones, conflagraciones públicas y otros encuentros en varias áreas populares, con una intensidad marcada en Caracas.

Por tanto, “Desde finales de 2001, estos actores entraron en una fase de la lucha caracterizada por la práctica de estrategias insurreccionales por parte de las fuerzas de oposición al gobierno en extremo personalista, planteándose por primera vez como objetivo: la salida del presidente Hugo Chávez Frías de su cargo.” (Harnecker, 2004)

Primeramente se pone de manifiesto la variable/dimensión que reza según O’Donnell: “Se creen “salvadores de la Patria”, por eso necesitan todo el Poder”.

Si nos detenemos un instante a echar una mirada las leyes enumeradas: 1, 3, 5, 8, 11, 18, 31, 34, 35 y 44, es de profunda atención la amplitud y el peso de los temas y los ámbitos por intervenir.

De ahí que es factible entender que la desmedida vocación hegemónica, pretendida por la figura presidencialista, refleja la importancia teórica-analítica a la cual se acerca al planteamiento del intelectual argentino.

HCH necesitaba de toda la concentración de poderes posibles a fin de conservar las cuotas de poder ganadas a través de la implantación de una democracia delegativa que sirviese a sus intereses de poder, tales como: perpetuarse como presidente y acelerar los innumerables cambios de fondo prometidos durante sus dilatadas cadenas oficiales televisivas.

De tal forma que reunir la mayor cantidad de poderes a su discreción se hizo inaplazable en vista del conjunto de modificaciones y transformaciones que éste pretendía para provocar, y de no ser así; por lo menos la de ofrecer una percepción de eficacia política que el líder se atribuía. De nuevo, reaparece la atribución explicativa de Lipset de cómo funcionan los sistemas políticos democráticos.

Por otro lado, O' Donnell (2007) remarcaba con frecuencia la importancia que residía tanto en las *instituciones políticas como en el elemento funcional del pluralismo* de pensamiento o filosófico en las DDs que estudió.

Es por ello que O' Donnell también reconoce que un elemento inherente de la democracia, específicamente el pluralismo, se comienza a coartar cuando el líder empieza a sentirse incómodo ya sea con las instituciones que no lo siguen como con las oposiciones que surgen por su forma de gestión:

“En respuesta a la irritación que produce al líder la para él/ella injustificable

aparición de esas oposiciones, le tienta amputar o acortar seriamente las libertades

cuya vigencia mantienen la situación en la categoría de democrática—y, en el límite, ya en pleno territorio del autoritarismo, la supresión o completo control del poder legislativo y judicial” (O’ Donnell, 2007).

Al fin y al cabo, tales elementos inherentes a este sistema resultaban trabas o escollos verdaderos que no le brindaban la capacidad segura de gobernar “a su antojo”, le oponían resistencia a sus intenciones políticas y pretensiones de poder ilimitadas. De modo que “amputar o acortar las libertades” esenciales de la naturaleza de una democracia, se tornó imperativo de llevar a cabo.

Así como era coherente que la institucionalidad democrática estuviese dispuesta a los designios del “mesías”, también por ejemplo, a los planteamientos de la “doctrina bolivariana centralizadora” que la orientara por el camino sistemático del intervencionismo exacerbado del presidente como él pensaba y ejecutaba.

Es a partir de aquí que se hace palpable la erosión que existe en la democracia⁹⁰ venezolana conforme se manifiesta una DD, a la vez que se comienza a percibir la gesta de indicios de autoritarismo cuando rige el líder.

De tal manera que el sistema democrático nacional adquirió su definitivo perfil y marcaje delegativo, presidencialista y personalista que se convirtieron en el reflejo fiel de su vocación hegemónica de poder.

Desde el punto de vista ideológico, se comprendía que ya el rumbo tomado por Chávez no se correspondía sino al de una democracia delegativa más que participativa,

⁹⁰Vale dilucidar que cuando se trata de una erosión existente en las democracias y sus sistemas, esto pertenece a la teoría política de análisis desarrollada por Linz. (1980).

ahora con inclinaciones tangibles de gestarse un poder autoritario que no es una contraposición a los aportes teóricos-interpretativos del autor central.

Con la aprobación inconsulta de las 49 leyes habilitantes solicitadas por el Presidente, se encontraba implícito e inserto lo siguiente⁹¹: Este plan de desarrollo contemplaba un programa estratégico económico–social a corto y mediano plazo como puede verse, pero también es viable recalcar que el gobierno venezolano proponía un Plan de Macro desarrollo fuera de las recetas de los organismos internacionales como el FMI y el BM, diseñados para mantener el control macroeconómico de las naciones con medidas neoliberales de envergadura. (López, 2004).

A partir de que Hugo Chávez tomara posesión de la Presidencia en febrero de 1999, la sociedad venezolana ha experimentado una modificación sustantiva de la lucha hegemónica, al producirse el predominio político de actores portadores de un proyecto político alternativo al neoliberalismo.

Este proyecto, conocido como Proyecto Bolivariano comienza a materializarse primero en la Constitución de 1999 y luego en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, implícito en las normativas de las habilitantes.

Motivo por el cual Fedecámaras junto con otros sectores de la vida nacional entraron en desacuerdo y emprendieron acciones de protesta para la anulación presta del Proyecto de Ley Habilitante de 1999, el cual como ya se dijo consistió en 49 decretos leyes en diversos ámbitos; de forma que la acción tomada por la central empresarial

⁹¹El diseño el documento *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social 2001-2007*, ya señalados en fragmentos anteriores, en el cual se fundamenta en la interacción de los cinco ejes de equilibrio: el económico, el social, el político, el territorial y el internacional.

FEDECÁMARAS fue interponer un recurso legal de nulidad ante el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ). Además que FEDECÁMARAS consideró que los decretos leyes habilitantes eran *inconstitucionales e inconsultos*⁹².

Se convocó al paro cívico del 10 de diciembre de 2001, liderado por los sectores empresariales organizados en la sede de FEDECÁMARAS. Este enfrentamiento da inicio al marco de conflictividad que dejó como saldo un triunfo político de la oposición al cohesionarse las fuerzas de ésta bajo la Coordinadora Democrática (CD) con la emergencia del liderazgo del presidente de FEDECÁMARAS, el conocido empresario Pedro Carmona.

Es dable escribir que del 10 de diciembre en adelante, tanto los miembros del Chavismo como de la oposición se cerraron al diálogo y a la negociación, lo que terminó por encaminarse hacia una conflictividad política enérgica a partir de posiciones polarizadas y violentas.

Como consecuencia del paro cívico del 10 de diciembre, se produjo el endurecimiento de las posiciones del Gobierno y los factores opuestos debilitando el piso político del primero. Con lo cual se generaría un mayor deterioro de las instituciones democráticas, una característica de la democracia delegativa.

⁹²Recurso interpuesto por el Presidente de Fedecámaras: “Todos los decretos-leyes dictados por el Presidente de la República en ejecución de la Ley Habilitante de 13-11-2001 son inconstitucionales por violación del derecho constitucional a la participación ciudadana consagrado en los artículos 62 y 70 de la Constitución, al no haber el Ejecutivo Nacional sometido a consulta pública los proyectos de decretos leyes antes de su emisión, como lo exigía el artículo 211 de la Constitución, norma que también resultó violada”

Otra consecuencia fueron las tensiones sociales y políticas junto con errores del Gobierno en el manejo de las mismas, aprovechados por la federación empresarial, producirían este resultado: la cohesión de fuerzas a favor de los opuestos.

La existencia de una pluralidad y una heterogeneidad propia de esa sociedad civil no sólo se delimita a este fenómeno, por cuanto tampoco se trata “... sólo de heterogeneidad sino de antagonismo entre bloques diferenciados, entre los cuales se pretende situar una franja de “no alineados”. (Villegas, 2006). Fue entonces más una diversidad de actores y gremios cuya identidad giraba cada vez más alrededor del gran conflicto hegemónico como centro de la disputa (Medina, 2004).

Si el grado de conflictividad llegó a niveles de una extrema polarización enmarcada en “bloques diferenciados” como los nombra Villegas, es plausible hablar de un antagonismo que se acentuaba con el devenir del proceso; si ambos no cedían en sus pretensiones y posiciones radicales. Es decir, el antagonismo de clases de esos bloques diferenciados y opuestos al extremo no se detendría en esa confrontación como coyuntura de un conflicto que pudo haber tenido un tratamiento diferente⁹³, sino despertará un ciclo de insurrecciones y conflagraciones entre el Estado y los puntuales sectores sociales involucrados.

Esto lo refuerza el oficialista Villegas:

“...El antagonismo llevó a un ciclo insurreccional que incluyó el paro de 2001, el golpe de Estado de 2002, el paro petrolero de 2002-2003, *la guarimba* en 2003,

⁹³Los conflictos entendidos como coyunturas pueden ser enfocados distintamente y se pudo haber evitado llegar a antagonismos sociales extremos, éste cuando se arriba a extremos amerita una *relación dialógica* necesaria que permita una mediación o una negociación, parafraseando a Ávila (2017b: 178)

atentados a embajadas, etcétera. Los actores fundamentales de este ciclo fueron: Fedecámaras, la organización empresarial que agrupa a los grandes y medianos empresarios, cuyo máximo líder se nombraría presidente de facto durante las casi 48 horas en que el presidente Chávez fue destituido el 11 de abril de 2002...”. (2006, p. 11).

Como se observa, el marco de conflictividad arrojó niveles inimaginables para la estabilidad de un sistema político que se precie de democrático. Gran parte de los acontecimientos fueron descritos.

Como parte de este análisis, la democracia venezolana ya no contaba con la variable/dimensión N°11 referida a los “espacios significativos de la sociedad”; pues sin el apoyo de determinados sectores organizados y agrupados en la Coordinadora Democrática, la cual tuvo un rol fundamental en la fuerza imprimida contra el oficialismo, donde no puede dejar de nombrarse a los medios privados de comunicación como el elemento que le dio cohesión a estas acciones de la oposición (Jatar, 2006).

Las acciones y protestas se acentuaron a tal nivel de confrontación entre ambos, que este elemento no puede obviarse como parte del análisis, bien sea a modo de “subvariable” u otro aspecto a considerar.

En sinopsis, tenemos que las reacciones tanto del gobierno como de la oposición al éxito político del paro cívico fueron catastróficas para el régimen democrático venezolano en los meses siguientes.

Una oposición unida y fortalecida, reconoció el liderazgo del empresario Carmona, se cerró a las negociaciones con el gobierno; además, exigió la derogación de

todas las leyes aprobadas mediante la ley Habilitante. Para entonces, algunos actores ya demandaban la renuncia del presidente Chávez.

Por su parte, el gobierno endureció su posición sostenida antes del paro, negándose a modificar o ceder en ninguna de sus leyes; más bien amenazó con “cerrar la Asamblea Nacional si perdía la mayoría parlamentaria y con promulgar una ley de medios de comunicación que limitara la actividad de los medios privados.”. Lo cual es indicativo de la clara *transición hacia un nuevo tipo de autoritarismo* que contenía otros rasgos a los conocidos en Venezuela. (O’ Donnell, 1986).

Este contexto *semi-autoritario*⁹⁴ inducido viene dado por la negativa del gobierno de ceder o al menos “negociar en una mesa”, lo que no demoraría en aparecer sería la conflictividad con una serie de manifestaciones, protestas, marchas, contramarchas que dieron inicio el 23 de enero del año 2002 (con motivo del día de la democracia como se acostumbró históricamente). Algo similar ocurrió con la fecha del 4 de febrero, aniversario del fallido golpe de 1992 que comandó Chávez, cuando se produjo otra marcha en Caracas, la cual fue respondida con un luto activo y marchas en distintas ciudades por parte de la CD” (www.globovision.com).

Sucesivamente los meses fueron de una actividad febril de marchas por las ciudades del país que se extendió todo el año 2002⁹⁵, mes tras mes cada marcha de la oposición fue respondida por una contramarcha de los simpatizantes del gobierno. Es de este modo que las clases medias y altas, bajo el liderazgo de FEDECÁMARAS y de la

⁹⁴ Prestado a Linz

⁹⁵ Sólo cedió paulatinamente después del paro petrolero finalizado en marzo del 2003

CTV (la Confederación sindical más importante del país), comenzaron a disputarse la calle con los sectores populares liderados por el presidente y sus fuerzas sociales y el polo creado. (Parafraseado de www.globovision.com: 2003).

El papel de la CTV fue decisivo, por cuanto reunió a un grupo de sindicatos, principalmente del sector público y realizó marchas multitudinarias respondiendo al gobierno con fuerza. El Presidente lanzó una ofensiva sin retardo: y en febrero nombró una nueva directiva de PDVSA por parte del Ejecutivo Nacional. Seguidamente, la gerencia mayor de esta empresa estatal rechazó algunas de las designaciones, argumentando “que no se respetaban los tradicionales méritos para tal ascenso”. (Villegas, 2006)

Por estas razones, el paro de empleados petroleros estalló antes de los días aciagos por venir, así pues el 9 de abril, la CTV, en solidaridad con el paro de los trabajadores de PDVSA, llamó a un paro laboral general de 24 horas. Ese paro contó con el explícito apoyo de FEDECÁMARAS, la Iglesia Católica representada en el episcopado venezolano y organizaciones sociales y políticas de oposición. (El Nacional, 02/04/2002, E, 1). Pasadas las 24 horas, y aunque el paro estuvo lejos de obtener la contundencia del realizado el 10 de diciembre anterior, la CTV prorrogó por 24 horas más esta huelga.

Al día siguiente, y sin que todavía se considerara que este paro tuviera suficiente fuerza, Carlos Ortega, Presidente de la CTV, llamó a la huelga general indefinida y convocó para el día siguiente a una marcha que partiría del Parque del Este, en el este de Caracas y terminaría en el edificio de PDVSA en Chuao, también en el este de la ciudad.

La nutrida marcha de la oposición se inició el 11 de abril e hizo su recorrido anunciado. Su destino era el edificio de PDVSA en Chuao, pero sus convocantes, animados por las dimensiones de la marcha, decidieron arengar y llevar a las multitudes a los predios del Palacio Presidencial de Miraflores para: “sacar a Chávez” como dijo Ortega.

Una vez la multitud concentrada en Chuao, se dirigieron al Palacio de Gobierno, este desvío irresponsable desató una serie de acontecimientos relatados por Villegas (2006) y Jatar (2006) cada de acuerdo a su postura polarizada.

El Palacio de Miraflores, ubicado en el oeste de la capital, estaba rodeado de civiles simpatizantes del gobierno que allí hacían vigilia protegiendo al presidente desde el 9 de abril, cuando la CTV anunció el primer paro de 24 horas. Mientras las multitudes seguían agolpándose alrededor del Palacio y la marcha opositora creciendo en su camino para sacar a Chávez.

Por tanto, la conflagración y violencia política se produjo ahora con la masacre de civiles de ambos bandos. Simultáneamente, los medios de comunicación transmitirían las escenas dantescas de francotiradores hiriendo y asesinando, *lo que serviría de justificación para el golpe de Estado*. (Villegas, 2006)⁹⁶.

Ahora bien, todos ellos fueron partícipes del breve intento de *gobierno de facto* que mostró su clara *vocación antidemocrática y antipopular*, derogando la Constitución

⁹⁶“Pocas horas después, entre las 6 y 10 de la noche, aparecieron por los medios de comunicación los pronunciamientos militares de desobediencia, y a las 4.00 a.m. del día 12, Chávez salió con su escolta de Miraflores para entregarse en el Fuerte Tiuna. Como es sabido, el día 13 se estableció un gobierno de facto, el cual fue derrocado 47 horas después por otra insurrección civil y militar que repuso a Chávez en el poder. Los conflictos en el interior de la alianza que derrocó su gobierno, las torpezas del presidente del gobierno de facto, Carmona, quien en su primer decreto abolió todos los poderes públicos” (Villegas, 2006, p. 42)

de 1999⁹⁷, los poderes constituidos, eliminando la reforma petrolera y los incrementos salariales, y desatando la persecución policial a personeros y simpatizantes del gobierno de Chávez. Esta torpeza –expone Villegas- produjo una reacción popular; aparte de que un grupo de militares leales a Chávez⁹⁸, lo retornó triunfalmente al gobierno el día 14-A⁹⁹.

Se restituyó el hilo constitucional y con ello Chávez disminuido se abrió al dialogo finalmente¹⁰⁰.

La descripción sucinta de estos episodios por la lucha hegemónica del poder político, contiene, en gran medida, el origen de su conflictividad extrema, que provino también de las decisiones discrecionales de un modo personalista que condujo al presidente Chávez y la actitud polarizada de los opositores al exigir radicalmente su renuncia irrestricta.

Demás está acotar que la erección de una democracia delegativa necesita del apoyo de los “espacios significativos de la sociedad”, variable que se dejó atrás para escenificar la situaciones del marco de conflicto y la violencia desatada. A menudo, la

⁹⁷De facto, se instaló a través del llamado: Decreto Carmona (fue un acta con la que se pretendió constituir el nuevo Gobierno y su nombre oficial fue Acta de constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional que fue firmada por alrededor de 400 personas presentes en el Palacio de Gobierno de Miraflores el 12 de abril de 2002. Este decreto fue elaborado desconociendo la Constitución de 1999 y daba poderes especiales y amplios al gobierno de facto. (Asamblea Nacional, 2002). (Informe de la Comisión Parlamentaria Especial para Investigar los Sucesos de Abril de 2002).

⁹⁸Anteriormente, el Fiscal General de Venezuela, I. Rodríguez, y el Contralor General, C. Russián, representantes del poder moral para Abril de 2002, desmintieron la renuncia del Presidente Constitucional Hugo Chávez Frías y denunciaron ante el país que estaba ocurriendo un golpe de Estado.

⁹⁹En la madrugada del 14 de abril, luego de una larga rebelión cívico-militar el Presidente Hugo Chávez regresó a Miraflores, exigiendo su restitución al cargo. Posterior a su llegada, se le devuelve su investidura de Jefe de Estado y son restituidos en sus cargos.

¹⁰⁰El gobierno optó ahora, en lo político, por una estrategia de apertura con los actores de oposición. Cambió el gabinete ejecutivo, en especial a los ministros de la economía, buscando hacerlos más receptivos a los sectores económicos que lo habían derrocado; buscó asimismo una conciliación con los gerentes de la industria petrolera, manteniéndolos en sus puestos de trabajo y cambiando la directiva que habían rechazado.

presencia o ausencia de esta variable es primordial si nos ceñimos a los postulados de O' Donnell (Citado por Chaguaceda y Puerta, 2015).

Hasta aquí, casi todas las características y variables/dimensiones del autor, exceptuando la N° 10, fueron transgredidas o violentadas en cuanto la esencia de una democracia y “un pueblo que delegó”, sin la intención de entrar en controversia ideológica o polarizada: la reacción popular del pueblo fue recuperar lo que delegó con su voto en las elecciones del año 2000, donde se ratificaron las voluntades políticas favorables al chavismo.

Esta *destitución coactiva* del presidente en ejercicio también atentaba contra la voluntad de un proyecto escogido en diciembre de 1999. Según Ramos (2009) “...se pasó de un autoritarismo electoral a un autoritarismo *de facto* en pocas horas”.

Ya recuperado el 14-A el hilo constitucional de 1999, es vital considerar que las fuerzas opositoras perdieron fuerza, pero no la escala de insurrecto. Asimismo, se libraron un conjunto de acontecimientos que se fueron entretejiendo después del golpe, cabe mencionar: la decisión del TSJ dictada el 14 de agosto de 2002¹⁰¹, donde se estableció que no existían méritos para enjuiciar por rebelión militar a los altos oficiales, responsables del golpe de abril.

Estas condiciones entre otras, le permitieron reacomodar sus potencialidades alusivas a la “desobediencia”, para eventualmente, “...el poder de los medios de comunicación y el control que la tecnocracia petrolera todavía tenía sobre PDVSA les

¹⁰¹La ponencia estuvo a cargo del magistrado Franklin Arrieche, quien el 14 de agosto de 2002, dictó su sentencia y declaró la inexistencia de méritos para el enjuiciamiento de los implicados.

permitió organizar sistemáticamente y llevar a cabo el paro sabotaje petrolero iniciado en diciembre de 2002, el objetivo único: Chávez tiene que salir!. (Cf. López, 2003, p. 31).

Pero el reequilibramiento (Juan Linz) de las fuerzas operativas y logísticas del oficialismo chavista apareció de nuevo para “retomar los empleos abandonados”, como el “abordaje de buques petroleros anclados”¹⁰² y demás por parte de elementos del gobierno y recuperar el rumbo del país.

En este orden, los costos y pérdidas de este Paro General fue incalculable en todo sentido¹⁰³. Asimismo, la estrategia de “sacar a Chávez a como dé lugar!” (Mainwaring y Pérez, 2006) sin importar los costos para el país y su gente, fracasó rotundamente. Y las fuerzas de la oposición venezolana sufrieron un golpe devastador en cuanto a la lucha hegemónica que se habían planteado desde el 2001 debido al fracaso del Paro General.

Recuperarse del costo político y de credibilidad de los errores –como la decisión de ir a un Paro General- les perjudicó en el mediano tiempo. Y en la medida en que se intentaba la construcción de su proyecto sociopolítico (el de Chávez) culminó, sin duda, fortaleciendo paulatinamente y logrando consolidar avances en la construcción del nuevo proyecto nacional de carácter personalista.

¹⁰² Tanto el gobierno, como los trabajadores de bajo rango de la industria petrolera, así como algunos pocos gerentes activos, otros jubilados y profesionales de las universidades y otros sectores afectos al gobierno junto con las organizaciones populares lograron pacientemente poner a funcionar la industria, con lo cual el paro se fue diluyendo sin que ninguno de los actores promotores del mismo lo diera por terminado o asumiera su derrota. (Tomado de www.elNacional.com, año 2003).

¹⁰³ Los costos objetivos y subjetivos de este paro fueron inmensos, y el país lo pagó con una caída de más del 20% del PIB en el primer trimestre de 2003, el cierre de un gran número de empresas privadas –especialmente medianas y pequeñas–, un incremento del desempleo del 15% al 20%, el despido de 18 mil trabajadores de la industria petrolera de un total de 40 mil y una sociedad totalmente polarizada: en este proceso, las bases de la oposición se habían debilitado (Baptista, 2006, p. 230 y López, 2003, p. 35). La devastación económica producida por la paralización de PDVSA y parte de la industria privada del país tuvo también efectos de debilitamiento de las bases sociales de la oposición, al producirse la quiebra de pequeñas y medianas industrias y comercios, así como un salto de las tasas de desempleo que en cuatro meses pasaron del 15,4 al 20,3%. El PIB cayó en el primer trimestre de 2003 un 27% (Ídem).

Es interesante revelar el peso y transcendencia de lo que significaba una democracia plebiscitaria y una democracia delegativa instituidas, pone en relieve la consubstanciación existente entre la intención y la delegada voluntad popular de las clases medias y bajas y el direccionamiento presidencialista-personalista y prohegemónico radicado en HCH.

Es factible que la misma “voluntad popular” que residía en el acto de delegar su poder soberano en un actor determinado en el año 2000, si se plantea relativamente, de un modo u otro, lo restituyó como Jefe de Estado: la presidencia de la República.

El paro petrolero fracasó con consecuencias negativas para el país. Ahora el gobierno era una empresa frágil que debía hacer reajustes necesarios, y los hizo, (más ante la incertidumbre de tener que confrontar en un referéndum presidencial).

De tal modo que el gobierno diseña una nueva estrategia para implementar un conjunto de medidas de corte claramente distributivo favorables a los sectores populares, es decir, con un fuerte acento en el fenómeno del populismo; sin dejar de reconocer que era la base del proceso de transformaciones deseado para sus fines políticos continuistas.

El fenómeno del *Populismo o Neopopulismo* fue adecuado a la implementación de políticas públicas conocidas como Misiones está definido por dos de los autores principales de este Trabajo, Chaguaceda y Puerta lo establecen para el caso venezolano como:

“...la *enfermedad* por excelencia de los países latinoamericanos y radica en el desarrollo de políticas proteccionistas y paternalistas en las que se incentiva una cultura de dependencia absoluta el Estado como benefactor y de sus reparticiones

periódicas, limitando la creación de riqueza de manera autónoma para mantenerla atada al proyecto de la clase política en el poder. (2016, p. 139).

Para ese momento, las condiciones geopolíticas jugaron a su favor: un continuo incremento de los ingresos petroleros como telón de fondo, en alguna medida, dado el fortalecimiento de la OPEP.

Chávez sabía que debía acumular fuerza y apoyo para la confrontación futura. Así fue que optó por políticas públicas emergentes que se implementan bajo el nombre genérico de Misiones¹⁰⁴ y que le permitieron operar a libre voluntad para dejar a un lado la onerosa burocracia estatal de los ministerios.

Reiteradamente, la institucionalidad democrática tradicional constituía un impedimento que debía ser obviado a fin de apalancar los fines mencionados.

Las variables N° 3 y 4 colocadas como requisitos para la efectiva concreción de una democracia delegativa se puso de relieve, era evidente que el líder necesitaba actuar rápido sin que sea a los correspondientes parámetros de la burocracia institucional que le obstaculizaba.

¹⁰⁴La inmediata implementación de múltiples políticas públicas trajo consigo a: Barrio Adentro I y Mercal fueron las que lograron el mayor alcance territorial y poblacional de todas las misiones, por introducirse dentro de las dos esferas de más alto déficit institucional en las estructuras de bienestar social del país y por su gran penetración en las zonas donde viven los sectores de menores recursos. Las encuestas de Datanálisis (2007) indicaron que en su punto más alto de expansión, la Misión Barrio Adentro I pudo haber llegado al 30% de la población (7.2 millones) en el año 2004 y la Misión Mercal al 53% (12 millones) a finales del año 2006. Las misiones Robinson I y II, destacaron por la innovación del sistema de educación inicial para la población adulta no escolarizada en un tiempo de ejecución más rápido que el alcanzado históricamente por los planes tradicionales. Las más difíciles de ejecutar fueron Ribas y Sucre, al querer levantar con ellas una estructura de educación media y superior paralela a la existente que supone triplicar el esfuerzo de inversión en infraestructura y profesionalización hecha en el país por años. Las encuestas de Datanálisis (2007) señalan una cobertura de estas misiones cercana al 10% de la población. El promedio de edad fue de 54 años en la Misión Robinson I, 43 años en la Misión Robinson II y 31 años en Ribas. Pero al mismo tiempo, las mismas cifras muestran que aproximadamente 2.6 millones de personas han ido saliendo del sistema. Las misiones Vuelvan Caras y Vivienda-Hábitat tuvieron muy baja cobertura. Cada una de estas misiones reporta en las encuestas de Datanálisis porcentajes de cobertura iguales o inferiores al 3% de la población.

La aplicación de esta línea de esta variable seguida por el Chávez nos da entender que la vigencia de O' Donnell es incuestionable, a pesar del contexto cambiante y del antagonismo que prevalecía aún en el ambiente.

Con base en el análisis realizado, consideré importante elaborar una comparación de los tipos de democracia que han existido en el Sistema Político Venezolano (Cuadro 3).

Cuadro 3

Comparación de los Tipos de Democracias en el Sistema Político Venezolano

Democracia Participativa	Democracia Delegativa de G. O' Donnell	Debilidades
En sus inicios fue representativa	Inicialmente representativa	Ambas periódicamente presentaron cuadros de abstencionismo.
Se fundó en el Partidismo	Tuvo una legitimidad de origen.	Ambas se constituyeron, a menudo, con base en el presidencialismo.
Se fundó en el Estatismo	Contó con el respaldo popular delegado por el “soberano”	En ambas se presentaron cuadros graves de conflictividad socio-política.
Se desarrolló por medio de prácticas elitistas (clientelismo, otras).	Altamente presidencialista.	
Se desempeñó bajo una fuerte burocracia estatal	Con un marcado carácter personalista.	
Su desempeño fue elitista		
Ocasionalmente populista	Con un acentuado populismo en políticas públicas.	
Se fundamentó en una institucionalidad sólida.	Hubo una des-institucionalización estatal	
Hubo un período ulterior de descentralismo.	Se aplicó una centralización de poder político y de funciones de gobierno radicadas en una persona.	
Dejó de contar con espacios significativos de la sociedad.	Inicialmente contó con esos espacios significativos, luego fue cediéndolos.	
Abandono de la eficacia política.	Se conservó la eficacia política periódicamente.	
Su modelo político se agotó.	Su modelo político renovó sus estructuras en función de la eficacia.	
Escasos signos de un modelo de autoritarismo.	Señales de un nuevo tipo de autoritarismo, personalizado	
No hubo ruptura del hilo constitucional	Hubo ruptura el 11 de abril del año 2002.	

Elaboración propia

4.4 El Marco de Conflictividad y el Escenario de las Misiones con Miras al

Referéndum Revocatorio Presidencial del año 2004

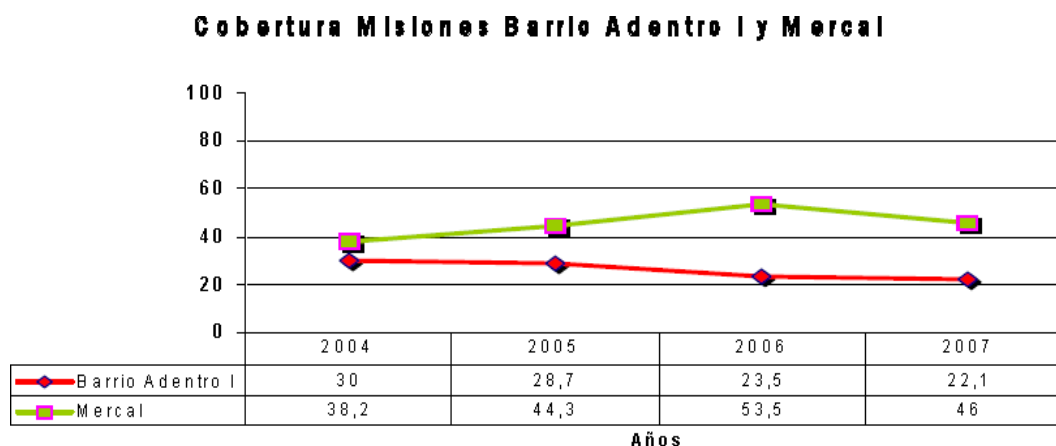
La efectiva y eficaz implementación de las políticas públicas de las Misiones y su impacto en los estratos sociales de menos recursos económicos, arrojó los resultados esperados para el oficialismo.

Su impacto en poco meses revirtió el proceso de impopularidad y desconfianza sufrido parcialmente por la clase media del país; aunado al éxito que tuvo en los estratos bajos iba a permitir que las propuestas de esta plataforma populista, lanzadas con fuerza mediática, posibilitó con creces la obtención de los fines políticos de Chávez y quienes lo secundaban en el Polo¹⁰⁵.

Para tener una idea y respaldar la noción del impacto que se estampó en los estratos nombrados, se acudirá a las fuentes de DATANALISIS que lo confirman:

¹⁰⁵ M. López asegura con este planteamiento: “Las misiones y otras medidas que contribuyeron a reafirmar en los sectores populares el imaginario de inclusión a través de su incorporación a la toma de decisiones políticas, particularmente por la vía de las distintas formas de participación popular y la mejora de su calidad de vida, sumadas a la progresiva recuperación de la industria petrolera y de la economía general en 2004, consolidaron el apoyo político al presidente Chávez.” (2004, p. 62)

Gráfica 5: Cobertura Barrio Adentro I y Mercal I (2004-2007)



Fuente: Basado en Encuesta Nacional Ómnibus, Datanálisis (Varios años).

Aquí se resaltan las mencionadas y otras.¹⁰⁶ La cobertura y el impacto de las mismas fueron de notoriedad en los estratos de escasos recursos. Esta fuente devela su incidencia con repercusiones populistas favorables que se acentuaron con vigor en los años 2004-2005, permitiéndole potenciar su gestión eficazmente y cómo se indicó, incidió potenciando su popularidad en merma apenas 18 meses antes.

Por supuesto, estas condiciones cambiaron el escenario político adverso permitiéndole llegar, y hasta promover a sabiendas de la recuperación de su credibilidad,

¹⁰⁶Se destacan las misiones educativas (Misiones Robinson, Ribas y Sucre), que cubren desde la alfabetización y educación básica para las personas que no habían alcanzado ese nivel, hasta la educación superior para los bachilleres sin cupo universitario; la misión de salud (Barrio Adentro I y II, Negra Hipólita), orientada a fortalecer la red primaria en las comunidades populares; y la misión alimenticia (Mercal), una red de establecimientos tipo supermercados, más mercados populares en las calles y bodegas populares en los sectores más segregados territorial y socialmente. A posteriori, otra de las Misiones a destacar fue Mision Madre de Barrio que se ocupaba de las féminas recién embarazadas y de recién “dadas a luz”, asignándole beneficios económicos y una atención especializada en el área de gineco-obstetricia. Para el año 2005 se aplicó la Mision Ciencia que aparte de subvencionar estudios de pre y post grado en instituciones educativas públicas se ideologizaba a quienes participaban en ella.

con ventajas políticas que ganaron terreno con el manejo idóneo de unas políticas públicas de suma influencia.

Sucedió así, a pesar de las determinadas protestas y cierres de vías en su conjunto, como formas de protestas que se dieron a lo largo del año 2004. Uno de estos mecanismos de desobediencia civil encontrada por los factores opositores y los sectores adheridos a esta postura fue la *Guarimba*. En opinión de Robert Alonso, (2004) define el término de “Guarimba” de la siguiente manera oficialista:

...estrategia insurreccional que se aplicó en Caracas y en algunos focos del interior del país entre el 27 de febrero y 4 de marzo de 2004, y cuya finalidad era la de atentar de manera violenta y sistemática contra la paz y tranquilidad pública, provocar una intervención "represiva" de las fuerzas del Estado que incentivara una sublevación cívico-militar, deslegitimar al gobierno del presidente Chávez y forzar la intervención extranjera.... ésta estrategia insurreccional tenía como "único objetivo—además de paralizar totalmente el país - crear un caos anárquico a nivel nacional... a fin de obligar al régimen castro-comunista de Venezuela a que ordene el ‘Plan Ávila’. (Aporrea, 2004)

<http://www.aporrea.org/actualidad/a7337.html>

Con estrategias entre otras de *desobediencia civil*, si se ciñe al aludido artículo 350 de CNRB, la conflictividad como dinámica, prácticamente, se instaló con diferentes marcos y coyunturas, unas más críticas que otras a la fecha.

Al respecto, Ávila y Córdova enfatizan que:

“Venezuela durante los últimos años ha estado inmensa en una interminable crisis política, económica y social, originada por el ex presidente Hugo Chávez, quien durante 14 años gobernó el país, contando con el apoyo de todos los poderes constituidos, actuando con discrecionalidad y persiguiendo a sus enemigos políticos. Tras la muerte de Chávez y el ascenso al poder de Nicolás Maduro, la crisis se acrecentó considerablemente, dando como resultado una ola de protestas que fueron reprimidas por el gobierno, especialmente en 2014, en un movimiento de la oposición conocido como *la Salida*.”. (2017, p. 176)

En este contexto de conflictividad relativa¹⁰⁷ se devino el cultivo del terreno para solicitar el Referéndum Revocatorio Presidencial¹⁰⁸ contemplado en la Nueva Constitución de 1999 concebido como un mecanismo de control político válido. Quien dio el primer paso fue el mismo presidente Chávez; y en vista de que los líderes de la CD consideraban inminente la salida de Chávez, pues pese a los fracasos de sus estrategias insurreccionales, siguieron en la cuestionable creencia de que aún contaban con el apoyo mayoritario de los electores. (López, 2003). Razón por la cual fueron asumidas como parte de la lucha hegemónica planteada desde la coyuntura crítica iniciada en 2001.

¹⁰⁷Hay que destacar que tanto Fedecámaras, Consecomercio y Fedenaga cada uno con sus nuevos presidentes deciden abandonar la posición radical de confrontación y negación al diálogo entre los factores; en vista de que el escenario económico negativo demandaba “levantar la economía del país”, esgrimiendo ello como justificación para su accionar. Por ejemplo: “Es más, la base de Fedecámaras le exigió a su directiva abandonar la confrontación política, pues ellos necesitan incorporarse a las agendas económicas del gobierno para poder producir.”, declaración del nuevo presidente José Betancourt, lo reseña el *diario El Nacional*, en mayo del 2004 y también marzo del 2005 E1, E2

¹⁰⁸El Referendo Revocatorio fue asumido en estos meses por la CD es un derecho constitucional. El artículo 72 estipula su realización cumpliendo los siguientes requisitos: a) debe haberse cumplido la mitad del mandato de la autoridad; b) la solicitud debe estar respaldada como mínimo por un 20% de firmas de los electores inscritos en el Registro Electoral Permanente; c) cuando se haga el escrutinio, el número de electores que se pronuncian a favor de revocar el mandato debe ser superior al número de votantes que eligieron a la autoridad en cuestión; d) deben votar por lo menos el 25% de los electores inscritos en el Registro REP; y e) sólo puede hacerse una vez. (fueron los pasos a seguir para su aprobación.)

Una mención aparte amerita el estudio realizado por Lucas González (2012) cuando determina cómo se pasó de una democracia representativa a una delegativa, describiendo los siguientes ítems:

- Su ascenso al poder tuvo apoyo inicial y se mantuvo hasta el final de su mandato (habiendo ganado un cuarto mandato consecutivo, no pudo finalizar el tercero por su fallecimiento en marzo de 2013).
- No había duda en cuanto a su legitimidad de origen.
- Desde que llegó al poder en 1999, se produjeron diez (10) eventos electorales, de los cuales sólo perdió uno (la consulta del Referendo Constitucional en 2007).¹⁰⁹
- La progresiva desinstitucionalización ha sido el recurso operativo para afianzarse en el ejercicio del poder.
- El excesivo control institucional ha sido un aspecto fundamental en la neutralización de otros controles que obstaculizaran su ejercicio del poder.
- El mandato de Chávez se caracterizó por una marcada improvisación en lo concerniente a materia de políticas públicas, evitando además todo tipo de controles de las viejas burocracias.
- El Ejecutivo ha resultado fortalecido por las modificaciones constitucionales, afianzando, directamente o no, el personalismo político (centralización en el Ejecutivo).
- El discurso político durante las presidencias de Hugo Chávez fue de identificación y autoidentificación con el Pueblo.

¹⁰⁹ No puede olvidarse la fecha de publicación del artículo en cuanto al número de elecciones dadas.

- La dinámica del chavismo encarna un movimiento, mientras que el partido provisional (MVR) se presenta como la formalización que requiere para la participación electoral inminente en 1998 y los subsiguientes años hasta el 2006.
- La conducta y accionar político de Chávez estuvo anclada en la noción de “salvador de la Patria”, justificando su ejercicio del poder de manera absoluta, gracias a disposiciones legislativas.

Absolutamente estos ítems (variables prestadas e interpretadas en su mayoría de O’Donnell, 1993-1994) se cumplieron cabalmente hasta el instante que se publicó el interesante estudio en inglés en el 2012.

Éstos contribuyeron a legitimar su ejercicio del poder centralizado a través de algunos factores básicos como la eficacia política aportada por S. Lipset, la cual quedó demostrada sustantivamente, por ejemplo, en la confrontación electoral del 2004.

4.5 EL Referéndum Revocatorio Presidencial del año 2004 y el Marco de Polarización Ideológica en Venezuela

Como se ha observado, tanto el Chavismo como los factores de oposición, (Coordinadora Democrática), arribaron al 15 de agosto de ese año dentro de las diatribas y los conatos de violencia política.

El resultado final anunciado por el CNE fue contundente: el NO, que fue la consigna utilizada por el presidente Chávez, obtuvo un total de 4.991.483 votos contra el SI, que sólo alcanzó 3.576.517. (Romero, J. disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a128561.html>)

El resultado fue favorable para Chávez, se ratifica en el poder. Los resultados reflejan una marcada polarización ideológica entre la izquierda y la derecha; adjudicado a un contexto con una tendencia a estabilizarse, pero sin reducirse a ser exenta a un conjunto de dinámicas de cambios por venir.

Ciertamente al entender del politólogo, concluyó: “Ese resultado pospuso la posibilidad de un conflicto social de gran magnitud en su momento, pero señaló el ritmo de una polarización política que aún se siente en el país y que amenaza la institucionalidad del sistema democrático en Venezuela” (ídem).

Ya no se trataba sólo de una polarización política volcada a las calles de las principales ciudades, manifestándose mediante marchas, paros y demás, sino que se habían radicalizado sus posturas al punto (Mainwaring y Pérez, 2006)¹¹⁰ de hacer uso – debido o no- de mecanismos alternativos inusuales como la Guarimba, afectando el orden público y político sin medir las consecuencias en su totalidad y a quienes perjudicaban a la final.

Asimismo el marco de conflictividad que se produjo, retomó su cauce de una relativa estabilidad política, pero la polarización no se desvanecía con ello del desarrollo ulterior del sistema y de la vida política del venezolano.

Inobjetablemente, significaba que Venezuela en medio del desarrollo de una democracia precariamente representativa, pero con un nivel de participación aún

¹¹⁰De acuerdo con Mainwaring y Pérez, “la política venezolana se ha polarizado dramáticamente, no tanto a lo largo del tradicional eje de izquierda-derecha (a pesar de que el conflicto sobre este eje es significativo), sino entre quienes están a favor y quienes están en contra de Chávez” (2006, p. 56). A nuestro entender: Ambos autores muestran un rasgo político de Chávez y su forma personalista de gobernar, tanto que la izquierda-derecha son insuficientes para explicar los fenómenos que se han generado desde la polarización ideológica, el motor de la dinámica del sistema político venezolano.

sustantiva, significaba el anverso y reverso de una moneda, llamada polarización política que todavía se dejaba mostrar, y que le brindaba a los estratos no más de dos opciones:”o se está a favor de Chávez o se está en su contra...” (Ídem).

Por el momento, el líder social había salido victorioso de nuevo, pero los capítulos por escribirse en la historia inmediata de ese país estarán colmados de vicisitudes, percances y fortuneos hegemónicos para ambos lados de esa moneda, dejando entrever por qué se trataba de una democracia delegativa con condiciones precarias y una relativa estabilidad inherente al SPV en sí.

Conclusiones

Venezuela como sistema político ha sido el escenario de un proceso de democratización y luego de una transición democrática de particulares condiciones. Inicialmente, se fundamentó en una democracia con la firma del llamado Pacto de Punto Fijo en 1958; convirtiéndose en una Democracia Representativa; modelo que fue erosionándose y agotándose mediante prácticas que perjudicaron las relaciones entre las clases bajas y las élites enquistadas en el modelo en declive.

Por consiguiente, se generó una situación de malestar, desencanto y rechazo que se expresó por medio del voto castigo en las elecciones de 1998; donde resultó como ganador el Teniente Coronel (r) Hugo Chávez.

Inmediatamente, Chávez plantea al país un Proyecto Bolivariano con raíces ideológicas difusas, pero con una inusual eficacia política sobre las condiciones de los estratos de abajo. Con la puesta en marcha de este proyecto se impulsa una serie de plebiscitos que se fundamentaban en transformaciones constitucionales a través de una ANC y una cantidad de eventos coligados a otro modelo político específico.

De acuerdo a las premisas, aportes y planteamientos de las variables/dimensiones establecidas por Guillermo O' Donnell en sus estudios sobre los procesos de democratización en Latinoamérica, existen diferentes tipos de democracias entre la que se destaca la Delegativa, siendo el sistema político venezolano una de ellas.

O' Donnell coloca 11 variables/dimensiones que caracterizan a una democracia tipo delegativa, de las cuales se cumplen a cabalidad desde el momento político de la campaña electoral presidencial de 1998 hasta el triunfo de Chávez en el Referéndum

Revocatorio presidencial en agosto de 2004, cuando él con su equipo de gobierno revierte la adversidad de la falta de confianza, polarización extrema y la impopularidad que había tejido con sus actuaciones políticas, principalmente de la aprobación inconsulta de las 49 Leyes Habilitantes en el 2001.

En este Trabajo de Grado se comprueba que tanto O' Donnell como González argumentan y sustentan con validez científica una conjugación importante de variables de análisis que se correlacionan con el caso de Venezuela; su descripción y síntesis histórica se ajustan a los planteamientos analíticos de ambos.

Si bien es cierto el protagonismo analítico de ideas de O' Donnell en función del Trabajo, tampoco son menospreciables todas las premisas de análisis y aportes esenciales de científicos políticos como Chaguaceda, Puerta, Ramos, Linz y otros que contribuyeron a la rigurosidad científica con que se efectuó éste.

Para ello, se plasmaron cuadros de información comparativa con el propósito de establecer las diferencias político-sociales y económicas entre ambos modelos políticos contenidos en la prosecución palpable de la profunda transición democrática subordinada al sistema político escogido y estudiado.

Finalmente, es factible afirmar que se obtuvieron resultados positivos en cuanto al problema planteado en este Trabajo; puede aseverarse que el sistema político venezolano —entre los años 1999-2004- fue objeto de una honda transición política que se tradujo: de una democracia participativa a una democracia delegativa.

Referencias bibliográficas

AGUILERA, R. (2001). *En Ciencias Políticas Nuevos contextos, nuevos desafíos*.

Comp. M. Navarro 2da Edición, Edit.Limusa.

ÁLVAREZ, A. (1996). *El Sistema Político Venezolano. Perspectivas y Enfoques actuales*. Comp. Álvarez Ángel, Ediciones Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Disponible en:

https://www.researchgate.net/.../44421776_El_sistema_politico_venezolano_crisis_y_tra.

ÁVILA H., F. & Córdova J., E. (2017a). *Los Conflictos de Poderes en el Estado Constitucional: El caso de estudio Venezuela*. En *Cultura Latinoamericana*, 25 (1).

ÁVILA H., F. (2017b). El Diálogo democrático como medio para solucionar la crisis del sistema político venezolano. ¿Existen las condiciones para dialogar?. En: *Democracia y Procesos Políticos en América Latina y Europa*. PeguinRandomHouse Grupo Editorial. Editorial Taurus. Universidad Católica de Colombia de Bogotá. Colombia.

Banco Central de Venezuela. *Informes Económicos*. Editorial del Banco Central de Venezuela. Caracas.

BAPTISTA, A. (2006). *Bases Cuantitativas de la Economía venezolana (1830- 2002)*. Caracas: Fundación Empresas Polar.

BOBBIO, N. (2003). *En Teoría General de la Política*. Editorial Trotta España.

BOBBIO, N. (1989). *Estado, Gobierno y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica México, DF.

BRACHO P., NUÑEZ I. (2005). Nuevas Relaciones del Estado con la sociedad civil en la prestación de los servicios públicos. En Revista *Cuestiones Políticas*, N° 34 de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Universidad del Zulia. Venezuela.

BREWER-Carias, A. (2011). “*El proceso Constituyente y la constitución Colombiana de 1991, Como Antecedentes Directos del Proceso Constituyente y de Algunas Previsiones de la Constitución Venezolana de 1999*”.(New York-EE UU).Columbia Law School, New York.

CALDERA, A. (2016). El Estudio Empírico de la Calidad de la Democracia, el caso del IID-LAT en el libro: *Democracia en América Latina. Entre el Ideal utópico y las realidades políticas*. Compiladores: A Caldera y A. Chaguaceda. Universidad de Guanajuato. Editorial Fontamara. México.

CANSINO, C. (2008). *La Muerte de la Política*. Buenos Aires. Editorial Suramericana. Argentina.

COPPEDGE, M. (1993). Partidocracia y Reforma en una perspectiva comparada en Andrés Serbin (Eds) Venezuela. La democracia bajo presión. En *Nueva Sociedad e INVESP*, Caracas.

CORDIPLAN, Agencia.(1990).Agenda: El Gran Viraje.

CORDOVA, L. (2007). *Liberalismo y Democracia en la perspectiva de Norberto Bobbio*. Editorial Diversa.

CHAGUACEDA, Armando y CALDERA Alex. (2016). *Democracia en América Latina. Entre el ideal utópico y las realidades políticas*. Compiladores: A Caldera y A. Chaguaceda. Universidad de Guanajuato. Editorial Fontamara. México.

CHAGUACEDA, A. y PUERTA, M.I. (2015). Quo Vadis Venezuela: de la democracia delegativa al autoritarismo del siglo XXI. En: *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, Vol. 4 N°1. Disponible en: www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/viewFile/113/103.

CHALCO, M. (2014). *Estado, Poder y Abuso de Poder*, Edit Temis Bogotá.

DAHL, R. (1965), *Análisis Político Moderno. Fundamentos de las ciencias políticas modernas*. Editoriales varias.

DAVILA, L. y CARTAY. R. (2008). *Itinerario de una Ilusión. El militarismo en Venezuela*. Colección Actualidad Debate. Caracas.

DITELLA, T. (2014). *Historia de los Partidos Políticos en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México DF.

DUQUE, J. (2014). Guillermo O' Donnell y la Democracia. Artículo en Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 2014, N° 58. Enero 2014. Universidad del Valle del Cauca. Disponible en: www.elsevier.es Inicio › Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos

DRAE. (2011). *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, España.

GALLEGOS, R. (2016). *¿Cuándo se Jodió Venezuela?*. Editorial Planeta. Argentina.

GALLI, C. (2009). *El Malestar de la Política*. F.C.E. D F. Ciudad de México.

GONZALEZ, L. (2012). “Unpacking Delegative Democracy: Digging into the Empirical Content of a Rich Theoretical Concept”. En Daniel Brinks, Marcelo Leiras, and Scott

Mainwaring (eds.), Guillermo O'Donnell and the Study of Democracy. Notre Dame University.

JATAR, A. (2006). *El Referéndum Revocatorio: un camino*. Editorial Primero Pueblo.

HARNECKER, M. (2004). *Venezuela: Una Revolución Sui Generis*. Textos: el Viejo Topo. Caracas.

HURTADO, J. (2006). *El Proyecto de Investigación*, 6ta edición SYPAL. Caracas.

HUNTINGTON, S. (1994). *La Tercera Ola. La Democratización a finales del siglo XX*. Barcelona, Paidòs. España.

KORNBLITH, M. (1992). "Reforma constitucional, crisis política y estabilidad de la democracia en Venezuela". En: Revista *Politeia*, N° 15.

KORNBLITH, M. (1996). Crisis y Transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego. En: *El Sistema Político Venezolano. Perspectivas y Enfoques actuales*. Compilador Álvarez, Ángel. Publicado por Ediciones Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.

Informe de la Comisión Parlamentaria especial para investigar los sucesos de abril de 2002.

LEIRAS, C. (2008). El Liderazgo Político: Estilo Neopopulista, estrategia decisionista. Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático. En: Revista *Ecuador Debate*, N° 73. Quito.

LEVINE, D. (2002). Diez Tesis sobre la Decadencia y Crisis de la Democracia en Democracia en Venezuela. En Carrasquero, Juan at all (coord.) *Venezuela en la Transición: Elecciones y Democracia 1998-2000*. Caracas. CDB Publicaciones.

LIPSET, S. (1959). *El Hombre Político*. Madrid, España: Editorial Tecnos.

LIPSET, S. (1966). *El Hombre Político*, tomado A. Camou “Tres Miradas sobre la ingobernabilidad: Eficacia, legitimidad y estabilidad política, texto de M. Navarro.

LOPEZ, M., LANDER, L. (1999), “Venezuela. La victoria de Chávez: El Patriótico en las elecciones de 1998”. En: Revista Digital: *Coyuntura*.

LOPEZ, M. (2003). “Venezuela después del golpe: una segunda insurgencia” en Medina, M. y López, M. *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá: Editorial Aurora.

LOPEZ, M. (2004). “Venezuela 2001-2004: actores y estrategias”. En: Revista *Cuadernos del Cendes* (Caracas), N° 56.

LONIGRO, V. (1997). *Instituciones de Derecho Político*. Buenos Aires. Machi Grupo Editor. Argentina.

LINZ, J. (1980). *El Quiebre de las Democracias* en Editorial Alianza Universidad. Madrid, España.

MAINGON, T. (2010). Ciudadanía y elecciones en Venezuela. ¿Campos en tensión?. En Isidore Cheresky: *Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI*. Ediciones Manantial. Buenos Aires.

MAINWARING, S. y PÉREZ L, A. (2006). *La Democratización Latinoamericana desde 1978: transiciones, rupturas y erosiones*. Trabajo inédito mimeografiado en la Universidad Central de Venezuela. Venezuela.

MAINWARING, S. y PÉREZ L, A. (2013). *Democracias y Dictaduras en América Latina, surgimiento, supervivencia y caída*. New York. Cambridge University Press.

MARTINO, A. (2018). Crisis de la Democracia Representativa. Alternativas representativas o democracia directa con medios electrónicos. En: Revista *la Cultura de la Legalidad*. N° 14 abril-Septiembre del 2018, Universidad Carlos III de Madrid. España.

Martínez R., L (1972). *La política como vocación en ensayo de sociología contemporánea*. Edit. Varios. Madrid. España.

MEDINA, J. (2004). *La Muerte y la Representación de lo Político* FCE. México. DF.

NEIRA, E. (1991). *El saber del poder: Introducción a la ciencia política*. Cuarta edición, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.

MIRÒ, F. (2006). *Introducción a la Ciencia Política* Editorial Griley, Lima, Perú.

MOLINA, J. y PEREZ, C. (1994). El Comportamiento electoral en Venezuela. En: *Revista Cuestiones políticas N° 17*, Instituto de Estudios Políticos de de la FCJP de la Universidad del Zulia. Venezuela.

MOLINA, J. (2001). Comportamiento electoral en Venezuela en el libro de: *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*, de Carrasquero J., V. y T. Maingón (comp.). CDB publicaciones Caracas.

MOLINA, J. (2003). Izquierda y Estabilidad de la Democracia en América Latina: La ideología de la Revolución Bolivariana y su Repercusión Sobre el Proceso político en Venezuela y América Latina. En: *Revista America Latina Hoy* Vol. 35. Diciembre. Universidad de Salamanca. Ediciones US. España.

NAVARRO, M. (2001). *Ciencia política: Nuevos Contextos y Desafíos*. Edit. Limusa México.

URIARTE, E. (2002). *Introducción de las Ciencias Políticas*. Edit. Tecnos. Madrid.

O' DONNELL, G., Schmitter, P. (1986). *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*.

Vol. 4, Buenos Aires, Paidós. Editorial.

O' DONNELL, G. (1992). ¿Democracia Delegativa?. *Cuaderno de CLAEH*, N° 2 , Serie N° 61. Buenos Aires, Argentina.

O' DONNELL, Guillermo (1993). Estado, democratización y ciudadanía. En: *Revista Nueva Sociedad* N° 128, Noviembre. Caracas. Venezuela.

O DONNELL, G. (1994). “*Delegative Democracy*”, *Journal of Democracy*, Vol. 5, No. 1, January 1994: 55-69. © 1994 National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press. Disponible en: www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/Democracia-delegativa_.pdf

- O` DONNELL, G. (2007). *Disonancias. Criticas democráticas a la democracia*. Prometeo libros. Buenos Aires, Argentina.
- PALACIOS, M. (2001). *De Populistas, Mandarines y Violencia*. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá.
- PERAZA, A. (2005). Democracia Participativa y derechos . En: *Gobernabilidad, democracia y derechos humanos de los ensayos Aportes Andinos* N° 13. Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh>.
- PERAZA, A. (2007). Democracia Participativa en Venezuela. En: *Revista Sic*, N° 700. Diciembre, Caracas.
- PORCIELLO, M. (2015). Notas sobre Hugo Rafael Chávez Frías, *sina ira et studio*. En: *Cultura Latinoamericana: Revista de Estudios Interculturales*. Vol. 21, N° 1, enero-junio de 2015. Universidad Católica de Colombia. Editorial Planeta.
- PUERTA, M. (2016). La gobernabilidad democrática en Venezuela: Trayectorias y Actualidad. *Democracia en América Latina. Entre el ideal utópico y las realidades políticas*. Compiladores: A Caldera y A. Chaguaceda. Universidad de Guanajuato. Editorial Fontamara. México.
- RAMOS, A. (1997). *Las Formas Modernas de la política*. Ediciones de la Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- RAMOS, A. (1999). EL Ocaso de una Democracia Bipartidista. En: *Revista Nueva Sociedad*. Reproducido por la Revista de Cultura N° 63, abril de 1999 en Buenos Aires.
- RAMOS, A. (2006). De la democracia electoral a la democracia plebiscitaria. Elecciones y referendos en la Venezuela de Chávez. En: *Revista Venezolana de Ciencia Política*,

Nº 29, junio de 2006. Caracas. Venezuela. Disponible en:
www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24890/2/articulo1.pdf

RAMOS J., A. (2011). La “Revolución” que no Fue. Desgobierno y Autoritarismo en la Venezuela de Chávez. *Estudios Políticos*, 38. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Colombia.

RAMOS, A. (2009). *El Experimento Bolivariano, Liderazgo, Partido y Elecciones*. Centro de Investigaciones de Política Comparada de La Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

REY, J. C. (1989). *"El Futuro de la democracia en Venezuela"*. Caracas, Colección IDEA. Venezuela.

REY, J.C. (1991). La Democracia Venezolana y la crisis del populista de conciliación. En: *Estudios Políticos*, Nº 74, diciembre Universidad Central de Venezuela, Caracas.

RIVAS L., J. (2001). La crisis y desdibujamiento de los partidos políticos y el surgimiento de tendencias antipolíticas. En: *Revista Cuestiones Políticas*, Nº 27. Diciembre 2001 de la FCJP de la Universidad del Zulia Venezuela.

RIVAS L., J. (2003). *EL Desencanto de la Política. Los Desafíos de la política democrática*. Universidad de los Andes, Ediciones del Vicerrectorado Académico. Mérida. Venezuela.

RIVAS., J. (2008). *Los Desencuentros de la política venezolana. Nacimiento, consolidación y desinstitucionalización de los partidos políticos (1998-2007)*. Fundación Para la cultura Urbana. Venezuela.

ROJAS, R. (1992). *El Proceso de investigación*. Editorial Trillas. Caracas.

ROMERO, J. (2000). Actores políticos y construcción del discurso del poder en Venezuela. *Poder y Mentalidades en España e Iberoamérica*. Universidad Complutense de Madrid, Coordinador Enrique Martínez. España.

ROMERO, J. (2001). *El Dilema Democrático* (1998-2002). Disponible en: sincronia.cucsh.udg.mx/dilema.htm

ROMERO, J. (2003). Cambios sociopolíticos e internacionales de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002). En: *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 8, N° 22 septiembre 2003. Facultad de Humanidades, Universidad del Zulia. Venezuela.

TEITELBAUM, A. (2014). El Colapso del Populismo y el Desarrollo de la Izquierda. La Carreta Editores. Bogotá. Colombia.

VARGAS, I., (2007). *Resistencia y Participación*. Fundación Monte Ávila, Caracas.

VILLEGAS, E. (2006). *Febrero, Golpe Adentro*. Editorial del Ministerio Popular de Información de Venezuela. Caracas.

Webgrafía

- Agenda Venezuela (2007, Junio 1). Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Agenda_Venezuela
- Biblioteca Digital. Vol. 33, Núm. 59. Recuperado de www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/cuestiones/article/viewFile
- elblogdemiguelfernandez. El Sistema Nacional de Misiones. Un ejemplo de política social a seguir. Recuperado de [https://elblogdemiguelfernandez.wordpress.com/.../el-sistema-nacional-de-misiones-un-\)](https://elblogdemiguelfernandez.wordpress.com/.../el-sistema-nacional-de-misiones-un-)
- Encuesta Nacional de Omnibús: www.datanalisis.com
- La “guarimba”, delito común y crimen contra la paz (2004, Marzo 11). Recuperado de (Aporrea, 2004)<http://www.aporrea.org/actualidad/a7337.html>
- Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno. Volumen IV, N°1, (2015, enero-junio). Recuperado de www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/viewFile/113/103.
- Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos. Recuperado de www.elsevier.es Inicio › Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos
- Partidocracia. (2018, Julio 18). Recuperado de www.encyclopediadelapolitica.org/partidocracia

- Quo Vadis Venezuela: de la Democracia Delegativa al Autoritarismo del Siglo XXI. En: Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno. Volumen IV, N°1 (2015, enero-junio)
- 15 de agosto de 2004: referendo revocatorio en Venezuela. (2011, Agosto 17). Recuperado de <https://www.aporrea.org/actualidad/a128561.html>).Romero.
- Venezuela. La Victoria de Chávez. El Polo Patriótico en las elecciones de 1998. Recuperado de <http://www.eleccion98.cantv.net>>, 10/12/1998.
- www.Aporrea.com
- www.asambleanacional.gob.ve
- www.el-nacional.com/
- www.globovision.com
- <http://www.iesa.edu.ve/>
- www.noticias24.com
- www.notitarde.com
- www.wikipedia.com